



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

La Yopalosa – Puerto Tocaría. Relación Escuela – Comunidad en el Proceso de Desarrollo Social e Institucional

José Claudio Tumay Hernández

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Maestría en Educación
Nunchía - Casanare, Colombia

2024

La Yopalosa – Puerto Tocaría. Relación Escuela – Comunidad en el Proceso de Desarrollo Social e Institucional

José Claudio Tumay Hernández

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Educación

Directora:

Doctora en Filología Hispánica Carmen Elisa Acosta Peñaloza

Línea de Investigación:

Lenguajes y Literaturas

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Maestría en Educación

Nunchía - Casanare, Colombia

2024

Dedicatoria

A mis hijos: Maria José y José Arturo.

*A mi esposa Marly por su incondicional respaldo,
por ser luz que me guía y faro que orienta mi
trasegar.*

*A mi padre, que en paz descansa y a mi madre a
quien he visto sonreír pese a la adversidad.*

Agradecimientos

Expreso mi total gratitud hacia la doctora Carmen Elisa Acosta Peñaloza, por su vocación y paciencia en este largo camino transitado. Sin su lectura juiciosa y su orientación precisa, no habría sido posible culminar este trabajo de investigación. De igual manera agradezco al doctor César Ayala Diago, quien en su momento me pidió que escribiera una historiografía educativa y sin saber cómo se hacía, me puse manos a la obra.

Agradezco a mis docentes de la maestría en educación, en especial al doctor Jesús Enrique Rodríguez Pérez, quien siempre confió en este proceso desarrollado en Casanare y nos alentó a continuar con nuestra tarea de escribir.

También es mi deseo agradecer al doctor Fabio Jurado Valencia, evaluador de mi tesis de maestría, sus observaciones enriquecieron la perspectiva de mi trabajo y por ello estará en mi memoria. También debo estar por siempre agradecido con la doctora Gloria Esperanza Mora Monroy, quien evaluó minuciosamente mi documento y gracias a sus observaciones pude encontrar debilidades que se volvieron fortalezas.

Agradezco finalmente a todos y cada uno de los miembros de la comunidad de La Yopalosa Puerto Tocaría, pues con su testimonio se construyó un documento de memoria histórica que demuestra una indiscutible relación entre la escuela y la sociedad.

Resumen

La Yopalosa – Puerto Tocaría. Relación Escuela Comunidad en el Proceso de Desarrollo Social e Institucional

Este documento es una historiografía educativa. Se construyó sobre el testimonio fiel de un grupo de personas que un día decidieron asentarse y conformar tanto familia como hogar en un sitio conocido hoy como La Yopalosa, pero que en sus orígenes hacia el año de 1975 se conocía como Puerto Tocaría. Se logró reconstruir el relato de pobladores que aportaron su grano de arena para la construcción de la escuela que hoy es una institución educativa que lleva por nombre Antonio Nariño en el Municipio de Nunchía. Uno de esos relatos es de una ilustre persona, el señor Héctor José Moreno Reyes, quien es descendiente directo del libertador llanero Juan Nepomuceno Moreno; este señor Héctor José donó dos hectáreas de tierra para que se construyera en el sitio donde es la institución y copia de esa donación quedó registrada en el libro de actas de la Junta de Acción Comunal de la vereda. Los registros históricos que se plasmaron en esta historiografía son tanto orales, como escritos y sirven como libro de consulta para revisar la historia que cuando no se escribe, se pierde en la memoria de quienes dejan de existir en este mundo.

Palabras clave: Historiografía educativa, escuela, testimonios orales.

Abstract

La Yopalosa – Puerto Tocaría. School-Community Relationship in the Process of Social and Institutional Development

This document is an educational historiography. It was built on the faithful testimony of a group of people who one day decided to settle and form both family and home in a place known today as La Yopalosa, but which in its origins around 1975 was known as Puerto Tocaría. It was possible to reconstruct the story of residents who contributed their grain of sand to the construction of the school that today is an educational institution named Antonio Nariño in the Municipality of Nunchía. One of those stories is from an illustrious person, Mr. Héctor José Moreno Reyes, who is a direct descendant of the llanero liberator Juan Nepomuceno Moreno; This Mr. Héctor José donated two hectares of land to be built on the site where the institution is located and a copy of that donation was recorded in the minute book of the Community Action Board of the village. The historical records that were captured in this historiography are both oral and written and serve as a reference book to review the history that, when not written, is lost in the memory of those who cease to exist in this world.

Keywords: Educational historiography, school, oral testimonies..

Contenido

	Pág.
Resumen.....	VII
Lista de figuras.....	XI
Lista de tablas.....	XII
Introducción	1
1. Capítulo 1 Contextualización del estudio desde el abordaje histórico de la educación	7
2. Capítulo 2 Fuentes orales en la reconstrucción histórica de La Yopalosa.....	13
2.1 Abraham Torres Plazas	15
2.2 Andrés Álvarez.....	18
2.3 Héctor José Moreno Reyes.....	21
2.4 Jorge Uribe Márquez.....	26
2.5 Ivianey Mendivelso Esteves.....	28
2.6 Miguel Ortiz.....	31
2.7 Cachi Ortegón	32
2.8 Derly Rojas Ortiz	32
3. Capítulo 3 Fuentes escritas en la reconstrucción histórica de La Yopalosa	35
4. Capítulo 4 Construcción de la carretera 65, comienzos del asentamiento poblacional ...	51
5. Capítulo 5 Historia de la fundación de la escuela de La Yopalosa. El relato de los docentes.....	59
5.1 Luís Eduardo Fonseca Cifuentes.....	60
5.2 Yohny Hostos Espitia.....	62
5.3 Martha González	64
5.4 Fanny Mariño Castro.....	66
5.5 José Claudio Tumay Hernández – Rector y Autor de la Investigación.....	69
6. Capítulo 6 ¿Cómo esta IE incidió en el desarrollo económico y social del centro poblado?	73
6.1 El Currículo y la Lectura en los Comienzos de la Escuela	79
6.2 El Abordaje de la Lectura más allá del Currículo	81
7. Conclusiones y recomendaciones	87
7.1 Conclusiones	87
7.2 Recomendaciones.....	92
A. Anexo: Galería de imágenes de La Yopalosa en otras épocas.....	93

B. Anexo: Formato de consentimiento informado trabajado	99
Bibliografía	101

Lista de figuras

	Pág.
Figura 0 - 1: Estimación de la población de Nunchía para 2019	3
Figura 0- 2: Trayecto y estimación Yopal - La Yopalosa	4
Figura 0 - 3: Trayecto y estimación Nunchía - La Yopalosa.....	5
Figura 0 4: Distancia y dimensión de dos centros poblados	5
Figura 2 - 5: Fragmento del acta 6 de la JAC de la vereda La Yopalosa	21
Figura 2 - 6: Portada del libro Tiempo y Distancia. Relatos de alas, gentes y paisajes. Escrito por Héctor J. Moreno	23
Figura 2 - 7: Palma mencionada en el relato de Ivianey Mendivelso	28
Figura 3 - 8: Imagen tomada del libro Tiempo y Distancia en la que se muestra en la parte superior al ancestro del autor del libro.....	36
Figura 3 - 9: Fragmento del libro Tiempo y Distancia en el que se habla del origen de la Hacienda La Reforma.....	37
Figura 3 - 10: Continuidad del fragmento de la figura 9 sobre la sucesión de la Hacienda La Reforma, propiedad de los Moreno.	38
Figura 3 - 11: Mención sobre la época de violencia del 50 en el libro Tiempo y Distancia	39
Figura 3 - 12: Copia de acta de la JAC de La Yopalosa	40
Figura 3 - 13: Cálculo del dinero recolectado en 1975 con relación a la tasa actual.	41
Figura 3 - 14: Fragmento del acta N° 11 del 16 de abril de 1976 elaborada por la junta de acción comunal de la vereda La Yopalosa	42
Figura 3 - 15: Aportes de los habitantes de La Yopalosa para un almuerzo a delegados de la Secretaría de Educación Departamental	43
Figura 4 - 16: Ruinas de una de las casas que perteneció a don Abraham Torres	52
Figura 4 - 17: Perspectiva del relieve colombiano en el que se percibe el llano a la derecha junto a la cordillera oriental	55
Figura 4 - 18: Ubicación de Casanare en Colombia	56
Figura 4 - 19: Ubicación de La Yopalosa en Nunchía - Casanare	57
Figura 4 - 20: Distancia de La Yopalosa sobre la carretera 65.....	57
Figura 5 - 21: Imágenes de infraestructura antigua de la institución	60
Figura 5 - 22: Fotografía histórica en pared de un salón.....	64
Figura 5 - 23: Infraestructura antigua y deteriorada de la Institución.....	71
Figura 5 - 24: Evidencias del estado actual de la institución	72
Figura 6 - 25: Listado de lecturas aplicadas en los inicios de la escuela La Yopalosa ...	82

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1 - 1: Relación de estudiantes por año hasta 1999 según archivo disponible	9
Tabla 1 - 2: Relación de estudiantes por año hasta 2009 según archivo disponible	10
Tabla 1 - 3: Relación de estudiantes por año hasta 2019 según archivo disponible	10
Tabla 6 - 4: Análisis de lecturas trabajadas antiguamente en la institución.....	83

Introducción

El abordaje histórico de un pueblo contiene una cantidad de matices interesantes que alcanzan a dibujar el imaginario de quienes fungieron como testigos o protagonistas del mismo. En esta historiografía, se detalla parte de la construcción de la vida educativa del centro poblado La Yopalosa - Puerto Tocaría, del municipio de Nunchía Casanare, como aporte que uno de los estudiantes de la Universidad Nacional realiza para dejar un legado a esta tierra humilde y sencilla que ha vivido como muchas otras localidades, los procesos evolutivos a fuerza de ensayo – error. El fin primordial, consiste en **Analizar** desde un punto de vista histórico las condiciones necesarias que dieron lugar a la creación y puesta en funcionamiento de la institución educativa Antonio Nariño del corregimiento La Yopalosa - Puerto Tocaría. Para ello, es necesario **establecer** el proceso de poblamiento de La Yopalosa - Puerto Tocaría, y que poco a poco fue abriendo camino para iniciar el proyecto de creación de una escuela que atendiera la población infantil que así lo requería en su momento. Así mismo, **estudiar** la participación de personajes influyentes cuyas contribuciones sirvieron para el desarrollo de una apuesta educativa de mejor calidad para los hijos de los pobladores de La Yopalosa - Puerto Tocaría. Finalmente, es indispensable **determinar** el desarrollo educativo desde la perspectiva de aquellos educadores que estuvieron trabajando durante años junto a la comunidad para la consolidación de la Institución Educativa Antonio Nariño (en adelante IEAN).

Se consideró como guía de trabajo la pregunta ¿cómo las condiciones sociales, políticas y económicas desde un punto de vista histórico incidieron en la creación y puesta en funcionamiento de la IEAN del corregimiento La Yopalosa - Puerto Tocaría? y luego ¿cómo esta IE, incidió en el desarrollo económico y social del centro poblado? Este, es en sí mismo, un problema social en el que entra en juego la memoria histórica que puede contribuir a estudios posteriores. Es un problema social en el entendido en que, no existe un registro escrito que reconstruya esta interrelación y entre más tiempo transcurra, más difícil de reconstruir será. Es por esto que, “los problemas sociales necesitan ser analizados e investigados desde una perspectiva que los contextualice en el conjunto de tendencias de las que surge el sistema social en el que dichos problemas aparecen” (Villalón, 2014, p. 1). Sin embargo, por la naturaleza del tema de investigación, esta se cataloga como una

historiografía de la educación en tanto que intenta como lo manifiesta Genovesi (1991) establecer una correlación e “interacción entre las diferentes componentes que actúan en un período bien determinado, procurando evidenciar mejor «por qué» y «cómo»” (p. 299), la realidad que circunda a la institución contribuye con el desarrollo local, en este caso, de un centro poblado y viceversa.

La metodología implementada es de investigación cualitativa por la condición de análisis documental y testimonial. Se recurrió a la entrevista semiestructurada como recurso para la obtención de datos. Se aplicó el método hermenéutico según Gadamer (2007) en el que el lenguaje direcciona hacia las bases del entender, comprender e interpretar no solamente, el registro escrito existente que es muy limitado, sino también, el registro del discurso y de la voz de los pobladores que tienen información sobre las dinámicas de desarrollo social y económico de una comunidad. En este sentido, se coincide con una hermenéutica fenomenológica, que no sigue reglas específicas en una interacción dinámica que parte del fenómeno o problema a investigar. Es por esto que el estudio está acompañado de la reflexión, para poco a poco descubrir categorías que componen el fenómeno y aprovechar los testimonios y las fuentes para realizar las interpretaciones (Hernández, et al., 2014). De manera más específica, esta metodología cualitativa “permite entender cómo los participantes de una investigación perciben los acontecimientos” (Hernández, et al., 2014, p. 381), reflejando la perspectiva de quien vive el fenómeno, a través de las historias de vida y biografías; esto la hace una metodología inductiva que favorece el entendimiento por comparación de procesos, cambios y experiencias.

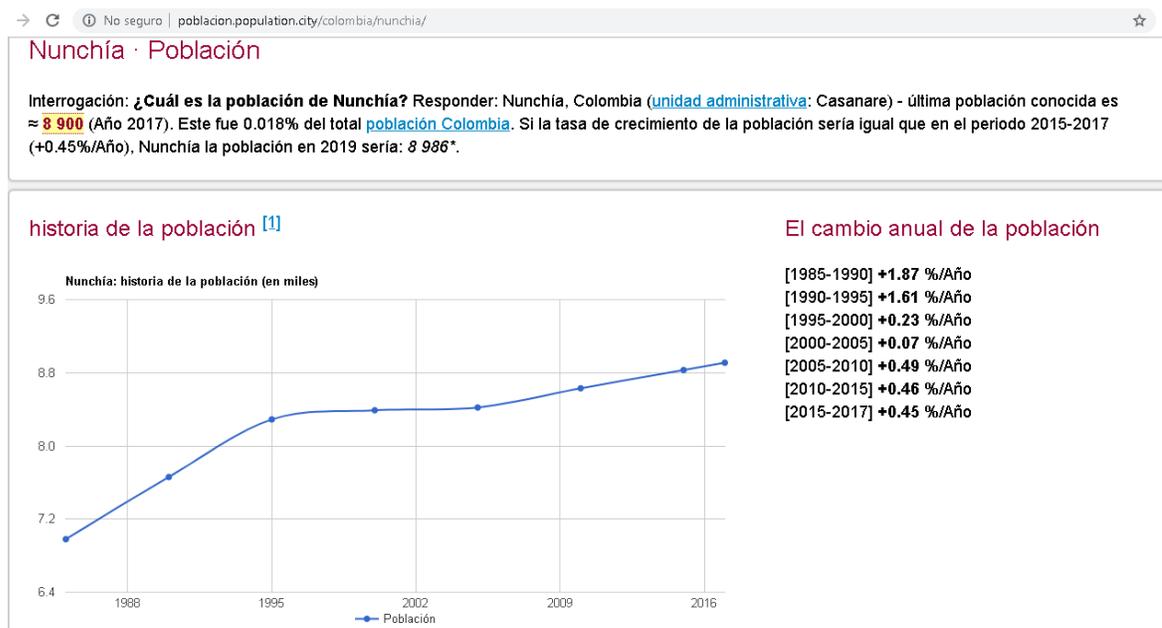
En cuanto a la estructura de la historiografía, en primer lugar, se hace una contextualización del estudio desde el abordaje histórico de la educación, posteriormente, se analizan tanto las fuentes orales como las fuentes escritas en la reconstrucción histórica de La Yopalosa - Puerto Tocaría (en adelante se referirá solo como La Yopalosa); se trabajó seguidamente sobre la construcción de la carretera 65, porque se considera el inicio del asentamiento poblacional de esta comunidad. También, se analizó la historia de la fundación de la escuela Antonio Nariño desde el relato de los docentes; y con esta información se procedió a establecer la incidencia de la Institución Educativa en el desarrollo económico y social del centro poblado.

En todo ese proceso, se analizan las entrevistas a personajes ilustres cuya contribución ya sea, desde la fundación de la institución, o posterior a ella, sirvieron para erigir la institución educativa que se conoce hoy. En ese caso, se hizo un recorrido por la historia que rodea la fundación del corregimiento de La Yopalosa, a través de la voz de algunos de sus primeros pobladores, quienes

participaron en entrevistas realizadas en diferentes lugares de Nunchía, La Yopalosa y Yopal. Cabe resaltar que uno de los testimonios más importantes de esta investigación lo aporta el mismo investigador, quien funge desde hace 8 años como rector y habitante de este centro poblado. Según Marshall (2016) el número de entrevistados no definen la calidad del producto de investigación, si se tiene en cuenta que unos informantes ofrecen información más valiosa que otros. Por otro lado, en la investigación cualitativa, el investigador se desenvuelve con mayor libertad a la hora de escoger el material bibliográfico disponible, en este caso, los registros escritos fueron limitados y se acudió a los más importantes para estudiarlos.

Avanzar en este entramado de caminos transitados por los primeros habitantes de La Yopalosa, implicó contactar y entrevistar a algunos de sus habitantes. Dice Blaitt (2009) que “El concepto de comunidad (*Gemeinschaft*) ligado a un territorio, aparece como un paradigma de estructura social primaria de cualquier asentamiento humano” (pág. 2). Una inquietud inicial sirvió como punto de partida para conversar con ancianos portadores de saberes que no han sido documentados en la construcción de la historia de esta comunidad: ¿por qué se llama La Yopalosa, si desde su fundación se conocía como Puerto Tocaría? El cambio de nombre está ligado a intereses de una comunidad por mantenerse, por subsistir y esta situación se presentará más adelante.

Figura 0 - 1: Estimación de la población de Nunchía para 2019



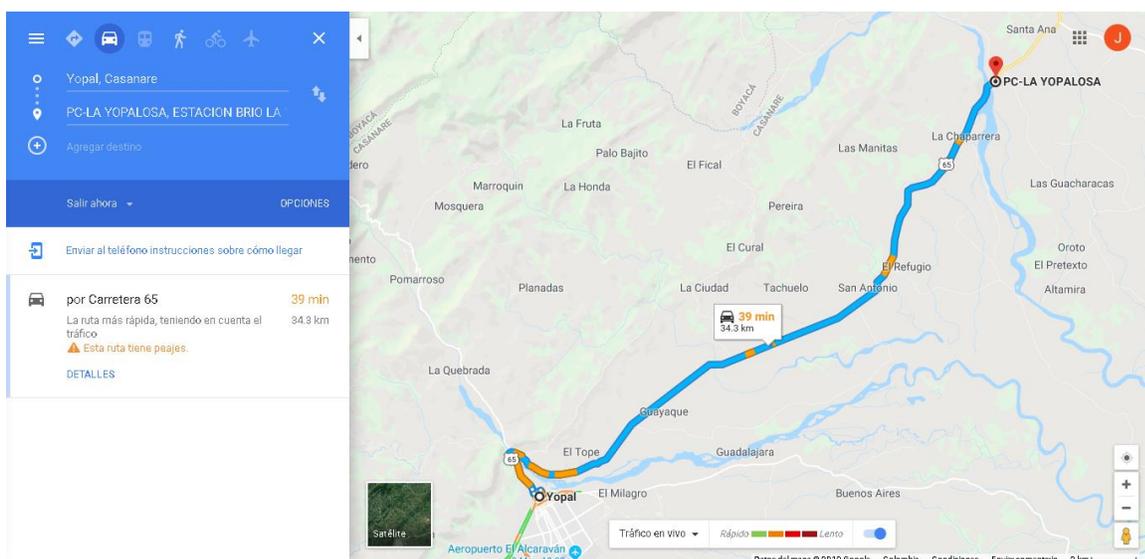
Nombre de la fuente: CITY population (2020)

La Yopalosa es una parte de las 43 veredas del Municipio de Nunchía, según registros del Plan de Desarrollo Económico y Social (Alcaldía de Nunchía, 2015). Alrededor del 24% de la población del municipio está asentada en los centros poblados de La Yopalosa y el Pretexto según esa misma fuente, y teniendo en cuenta proyecciones que realizó el DANE para el 2015.

En Nunchía, el histórico poblacional se calcula por fórmula a partir de datos que dan cuenta del número de habitantes por año. Hasta el año 2017, Nunchía tenía una población de 8.700 habitantes. Según proyecciones, para el año 2019, la población de esta municipalidad alcanzaría los 8.986 habitantes; esto representa un aumento porcentual un poco mayor a 0.45% por año. En la figura 0 -1 se muestra la información del cálculo que realiza CITY population (2020).

Hay muchas cosas que llaman la atención de La Yopalosa y no es precisamente por tratarse del lugar donde opera la IEAN, como sus características físicas de pequeña población, la ubicación geoespacial y aspectos de semejanza y diferencia que comparte con zonas aledañas. La Yopalosa se encuentra ubicada sobre la carretera 65 identificada así en Google Maps, a unos 34 minutos aproximadamente, tiempo de desplazamiento entre Yopal, capital de Casanare y este lugar (ver figura 0 - 2), para recorrer unos 34.3 km. Ahora bien, desde Nunchía hay una distancia de 19,7 km que se transitan en vehículo en un tiempo aproximado de 28 minutos (Ver figura 0 -3). Sin embargo, es importante resaltar que la ubicación de La Yopalosa es sobre una ruta principal que conduce desde el interior del país (Bogotá), hasta uno de sus departamentos fronterizos que es Arauca.

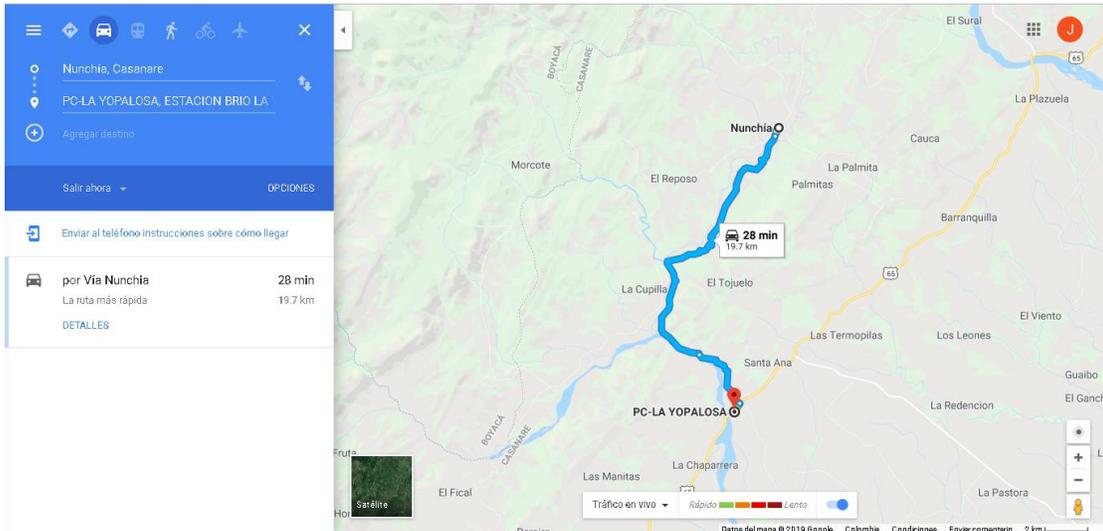
Figura 0- 2: Trayecto y estimación Yopal - La Yopalosa



Nombre de la fuente: Imagen capturada de Google Maps

En Casanare hay tres municipios sobre esta vía: Pore, Paz de Ariporo y Hato Corozal respectivamente señalados en el trayecto, si se viaja desde Yopal hacia el departamento de Arauca.

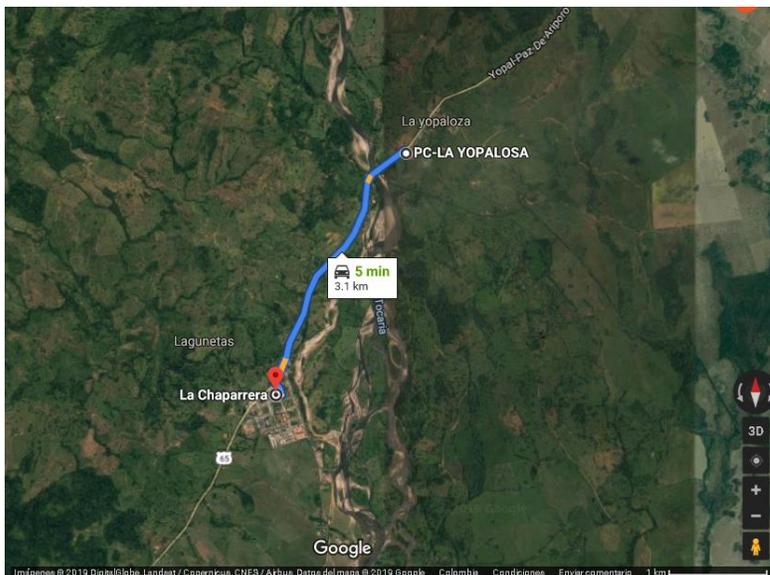
Figura 0 - 3: Trayecto y estimación Nunchía - La Yopalosa



Nombre de la fuente: Imagen capturada de Google Maps

Tres kilómetros antes de llegar a La Yopalosa, hay un corregimiento más grande denominado: La Chaparrera, que pertenece al municipio de Yopal (Véase el mapa de la figura 1 -4).

Figura 0 4: Distancia y dimensión de dos centros poblados



Nombre de la fuente: Imagen capturada de Google Maps

Geográficamente, los dos lugares se encuentran divididos por el río Tocaría y a simple vista de la imagen satelital que ofrece la figura 0 - 4, puede apreciarse que el tamaño de La Chaparrera es mayor al tamaño de La Yopalosa. Avanzando más hacia el norte en esta misma ruta, se encuentran los municipios de Pore y Paz de Ariporo, mucho más grandes que La Yopalosa y La Chaparrera. Las características de estas zonas, muestran fuentes hídricas de relevancia que se forman en los páramos de la Cordillera Oriental y cogen buen caudal para beneficiar a las personas que toman la decisión de establecerse en estos lugares.

En síntesis, la ubicación y medios para acceder hoy a La Yopalosa no fueron siempre como se tienen hoy; hay una historia detrás del porqué de la ubicación, del cómo se puede llegar allí y del qué llamó la atención de las personas que viven allí. La información que viene a continuación intenta establecer condiciones sociales, políticas y económicas desde un punto de vista histórico que incidieron en la creación y puesta en funcionamiento de la IEAN del corregimiento La Yopalosa y de cómo esta IE, incidió en el desarrollo económico y social del centro poblado.

1. Capítulo 1 Contextualización del estudio desde el abordaje histórico de la educación

La IEAN, ubicada en La Yopalosa, vereda de Nunchía es considerada una institución de carácter rural pese a estar dentro del pueblo o caserío. Esto se debe a sus características geoespaciales como las descritas en la presentación de este documento. La historia de la institución educativa no es diferente a la historia de muchas instituciones educativas rurales del país; puede pensarse en que las instituciones educativas tienen un ciclo de crecimiento hasta cierto punto y hasta donde la misma dinámica de la población lo permite. Esto establece una relación entre el entorno y la escuela: los crecimientos son paralelos y dependientes.

Según Patiño-Cárdenas, *et al.*, (2011) “La relación entre educación y ruralidad no es simple y ha ido variando según las modificaciones registradas en ambos componentes” (p.70); es decir, a medida que varían las características de la zona de influencia de la institución, varía la misma institución. Por decir algo, en La Yopalosa, hubo una época de apogeo del petróleo y todo cuanto se vendía era costoso; incluso la mano de obra debía estar casi a la altura de salarios pagados por las compañías petroleras; en ese orden de ideas, conseguir un obrero para un oficio de finca era muy difícil porque era irrisorio comparar un jornal de un obrero limpiando un potrero que el jornal del auxiliar de soldadura de la compañía. La caída de los precios del petróleo, más la desbandada de compañías petroleras de la región obligó a sentar los pies sobre la tierra y abaratar la mano de obra. Con esto se establece también que “La experiencia acumulada en materia de educación para la población rural y las transformaciones recientes del espacio rural, ponen en un nuevo contexto esa relación” (Patiño-Cárdenas, *et al.*, 2011, p. 70). Situaciones como estas han llevado a que la población estudiantil y también la población asentada en el caserío se determine como flotante. Sobre este tipo de población dicen Gándara *et al.*, (2020)

Habitamos, convivimos y nos relacionamos modificando el espacio, transformando el territorio y reconstruyendo nuestro entorno. El medio deja de ser natural, un elevado porcentaje del planeta se encuentra intervenido o afectado por el ser humano. Adaptamos el espacio y el territorio a nuestra necesidad y requerimientos, todo en beneficio del hombre,

con el argumento de elevar la calidad de vida, contar con mayor educación, servicios e infraestructura para la salud o el ocio.

Para descifrar al hombre actual y sus prospectivas es imprescindible ampliar la visión del tiempo y espacio para dejar de concebirlo como algo fijo, para de esta manera dar cabida a un sinnúmero de expresiones sociales que de diferentes maneras buscan encontrar la libertad de ataduras físicas y psicológicas (Gándara *et al.*, 2020, p. 106).

Pensar en esos términos la historia de las instituciones educativas y de la misma Antonio Nariño de La Yopalosa, ayuda a entender el contexto en el que se ha desarrollado para beneficio propio y para beneficio de quienes hacen uso de ella.

Ahora bien, para conocer mejor la relación del entorno con la institución en donde interviene una población, es necesario remontarse un poco en el tiempo. En Colombia, la historia de la educación está ligada a sus diferentes constituciones tanto regionales como nacionales, las cuales establecieron objetivos y principios de educación (Zapata y Ossa, 2007; Ghotme, 2013; Gutiérrez, 2014). Los intereses educativos en principio, intentaron mantener un velo a través de la formación cristiana; sin embargo, paulatinamente se promovió la creación de colegios que permitieran el desarrollo de la cultura, el intelecto, la construcción de ciudadanía y el desarrollo de ideas liberales (Pita, 2015). La historia de la educación en Colombia está marcada por las luchas de poder político (Gutiérrez, 2014) y la ruralidad no escapa a esas luchas. Una característica que define la historia de La Yopalosa está determinada por el deseo de sus primeros habitantes por conseguir el lugar de formación y educación de sus hijos, esto significó sufrir y aguantar gobiernos indiferentes, aprovechar gobiernos receptivos y más.

Las instituciones educativas, sea cual fuere su ubicación dependen y han dependido de la cantidad de habitantes de la zona o cabecera. Antiguamente, en ausencia de planteles debidamente adecuados, se usaban parroquias; algunos colegios se denominaron provinciales; educación rural como tal no existía porque “las escuelas estaban ubicadas en los pueblos, ciudades y provincias, y allí no les fue fácil a los campesinos acceder al proyecto educativo” (Gutiérrez, 2014, p. 135), si querían educarse y tenían los recursos, debían desplazarse hacia las provincias. Los primeros periodos de educación rural en Colombia reflejaban intereses religiosos y políticos (Zapata y Ossa, 2007); a hoy no ha cambiado mucho.

En Colombia, la escuela rural pretendía, según argumenta Triana (2010), una instrucción para aprender labores agrícolas; así también se pensó y funcionó en un tiempo la I.E Antonio Nariño de La Yopalosa. Triana afirma que:

La educación vocacional de agricultura aparece en Colombia con el nacimiento de la Escuela Normal Rural para Mujeres (1934), creada bajo la República Liberal, como respuesta a la importante campaña política de vincular la sociedad rural a la modernización; luego apareció la Escuela Vocacional de agricultura, las escuelas normales agrícolas (1941) y, hacia 1947, con el gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez se estableció la Escuela Hogar para Campesinas. Posteriormente, la educación normalista, vocacional de agricultura y social estuvo sujeta a los procesos de unificación educativa, planteados con reformas del Decreto 603 de 1966, por el cual se organiza la educación agrícola de nivel medio, y el Decreto 080 de 1974 que reglamenta la educación media vocacional (2010, p. 203).

Esta era una respuesta a las necesidades del país y como atención a una parte de la población que no estaba siendo tenida en cuenta. Los avances continuaron y esa educación agrícola de nivel medio abrió paso a las Instituciones Técnicas Agrícolas como intención de modernización de la educación agropecuaria del país y esto hace unos 57 años de la expedición de los decretos 1710 y 1955 de 1963 que otorgaron la cualidad de educación agrícola para que pueda expedir el título de Bachiller Técnico Agrícola (Triana, 2010).

Es, más o menos en estos contextos de educación rural, de ires y venires, de transiciones y de reestructuraciones del sistema educativo que surgió en 1976 la primera escuela en La Yopalosa, dependiente de la sede central de Nunchía, institución educativa principal del municipio y que hoy lleva el nombre de Salvador Camacho Roldán. Se trató de establecer el número de estudiantes que ingresaron a estudiar en el año 1976, pero, no fue posible obtener un dato exacto. En los libros que reposan en la institución, se encontró un registro de matrícula de 1989, cuando la institución llevaba 13 años de fundada; tenía estudiantes en grado primero (15) en tercero (18), en cuarto (7) y en quinto (11) para un total de 51 estudiantes oficialmente matriculados. Un análisis sobre el crecimiento poblacional puede realizarse a partir del número de estudiantes matriculados de algunos estudiantes desde 1989 hasta el 1999 en la sede Antonio Nariño como puede verse en la tabla 1 - 1.

Tabla 1 - 1: Relación de estudiantes por año hasta 1999 según archivo disponible

Número de estudiantes matriculados	1989	1993	1994	1996	1998	1999
Sede Antonio Nariño	51	48	54	48	48	73

Nota. elaboración propia

Esta población tiene la característica que se trata solo de estudiantes de primaria, en el colegio aún no se atendían estudiantes de bachillerato. El número de estudiantes se mantuvo constante los primeros años sin superar los 55 estudiantes y es hasta el año 1999 cuando el número de estudiantes superó ese umbral y aumentó la población a 73 estudiantes. Este mismo análisis es válido para la siguiente década con datos más frecuentes año a año.

Tabla 1 - 2: Relación de estudiantes por año hasta 2009 según archivo disponible

Número de estudiantes matriculados	2000	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2009
Sede Antonio Nariño	110	81	129	125	163	197	157	243

Nota. elaboración propia

Aquí la característica que se percibe con relación a la tabla 1 es el incremento de la población por encima de los 73 estudiantes que se registraron en el año 1999; además, en el año 2005 ya empezó a funcionar grado sexto, por tanto, la población aumentó considerablemente para el siguiente año y al siguiente hasta tener en el 2009 más de 200 estudiantes matriculados en la institución Antonio Nariño sede central y con un número de 20 estudiantes cursando grado décimo.

Este análisis es importante hacerlo y continuar con los años subsiguientes; en primer lugar, porque es en el año 2010 cuando Antonio Nariño de La Yopalosa obtuvo su independencia de la institución principal ubicada en la cabecera del municipio de Nunchía, obtiene autonomía propia y se le adjudican 12 sedes, escuelas rurales que operan como satélite de la sede central. En la tabla 1- 3 se muestra el número de estudiantes con la discriminación entre la sede central ubicada en el centro poblado de la vereda La Yopalosa, y 12 diferentes sedes ubicadas en veredas aledañas con diferentes rutas de acceso; además de la característica que en la sede central, para el año 2010, se logró la primera promoción de estudiantes.

Tabla 1 - 3: Relación de estudiantes por año hasta 2019 según archivo disponible

Sedes	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Central	249	333	332	350	339	332	326	365	332	332
Anexas	184	193	73	199	172	178	130	152	153	154
Total	433	526	405	549	511	510	456	517	485	486

Nota. elaboración propia

Ahora se tiene en cuenta que en las sedes anexas la población de estudiantes que se atiende es desde el grado transición hasta grado quinto; los estudiantes de estas sedes que deseen continuar sus estudios de bachillerato deben desplazarse hasta la sede principal Antonio Nariño, donde también se oferta desde transición (preescolar), primaria y bachillerato hasta grado undécimo. En la tabla 3 se observa que la población aumentó considerablemente desde el año 2009 por obvias razones, el número adicional que proviene de las sedes anexas; pero, si se analiza solamente el número de estudiantes de la sede central, 249 del 2010 con los 243 del 2009 reportados en la tabla 2, el aumento no es significativo; pero sí lo es con relación al 2011 cuando la población fue mayor a 300 estudiantes y se mantuvo así, incluso se percibe el año atípico de 2013 en el que la población aumentó a 350 y en el 2014 – 2015 una reducción paulatina que puede deberse a la caída del precio del petróleo que generó más de 11 mil despidos de empleados en compañías petroleras y para esta época era la principal fuente de recursos económicos en el municipio de Nunchía.

A manera de complemento entre lo que es la realidad de la educación rural y el énfasis trabajado en la institución, conviene preguntarse ¿por qué en esta institución educativa no prosperó la educación agrícola? Responder esta pregunta implica remontarse al año 2010 cuando la institución Antonio Nariño se independizó de la Institución Educativa Camacho Roldán. Antes no la implementó porque, no tenía la facultad de graduar estudiantes, todo estudiante que culminaba la primaria debía trasladarse al casco urbano de Nunchía para adelantar sus estudios de secundaria. Luego cuando la IEAN, de La Yopalosa adquirió autonomía e independencia en el año 2010, lo hizo de la forma más sencilla posible, se aprobó un bachillerato académico. No se propuso un proyecto educativo en torno de la agroindustria o agroempresarial como debió ser desde un principio. Al recibir aprobación para dejar de ser una institución educativa de carácter académico para convertirse en una institución técnica con un programa laboral por competencias, se hizo complicado por la falta de espacio dentro de la institución, pues el lote donde está construida no tiene potreros, establos, corrales ni demás infraestructura para el desarrollo de proyectos agrícolas. Recientemente (2023), se pasó un proyecto para establecer la educación media técnica en administración contable y financiera y fue aprobado por secretaría de educación departamental. Se está implementando esta modalidad debido a las potencialidades que tiene el comercio en esta zona y que muchas familias ejercen esta actividad.

2. Capítulo 2 Fuentes orales en la reconstrucción histórica de La Yopalosa

En una historiografía como esta, las fuentes orales son fundamentales dada la inexistencia de estudios sobre el objeto que se presenta. Los relatos de los primeros pobladores esclarecen las dinámicas. Sobre La Yopalosa, no existen muchos registros, la historia, propiamente dicha sobre su fundación, no se ha escrito. Una institución educativa de buen tamaño, alberga varias centenas de estudiantes y aún no ha despertado el interés de los historiadores por establecer las dinámicas que llevaron a los habitantes de este lugar por establecerse allí.

Esta historiografía, a la vez que cuenta cómo ha crecido el asentamiento poblacional, va delineando el crecimiento de la institución educativa y para ello, el rastreo de muchos relatos sirvió como método de investigación. Para Villalón Ogayar (2014)

Los problemas sociales se generan en un contexto histórico social determinado por un sistema social. Son el resultado de un determinado orden social que no se adecua perfectamente a las necesidades de la población y a los demás recursos que gestiona. Por ello, los problemas sociales necesitan ser analizados e investigados desde una perspectiva que los contextualice en el conjunto de tendencias de las que surge el sistema social en el que dichos problemas aparecen.

Uno de los grandes y graves problemas que debe resolver el investigador, es el de aprovechar las fuentes orales mientras existan; algunos de los primeros pobladores de La Yopalosa, ya han muerto y no queda consignado tan siquiera su voz, su relato de los hechos. Otros empiezan a morir de viejos y de no recogerse su relato, pasará al olvido y solo lo que ellos dijeron a sus descendientes sobrevivirá y ya no será tan fidedigno como la principal voz de quien lo vivió.

La historiografía, también denominada nueva historia, pretende “proponer interpretaciones racionales de los datos que le ha proporcionado el corpus documental de su investigación” (Gómez, 2012, pág. 2). Según esto, el desarrollo de la historia de un pueblo puede ser similar a la de otro; no obstante, mientras no exista registro, es imposible la comparación entre una y otra historia. Por ello,

el interés de proporcionar un buen corpus documental que abra y permita otras discusiones que solo a través de la historiografía son posibles. Por ello “Nuestro objeto de estudio hombres, mujeres y medio natural (humanizado) está evidentemente en el pasado, pero nosotros estamos en el presente, y esos presentes están preñados de futuros” (Gómez, 2012, p. 7); ya dirá la historia que se escriba en el futuro, de qué se encargó la historia que se escribió en este presente.

Retomando la validez de los datos con registro oral de quienes conocieron de primera mano la historia, dice Mariekurrena (2007), “la historia oral supone una aportación bastante innovadora en el conjunto de la historiografía oficial, tanto en su vertiente de la investigación histórica como en lo relativo a la docencia de la propia historia” (p. 227). De allí se desprende que las entrevistas que se realizaron para recolectar la información de esta historiografía aportan la información que las fuentes escritas no han consignado aún. Además, se coinciden y se tiene presente que “Esta historia ya no busca la «verdad absoluta», sino que se interesa por todo cuanto el hombre dice, escribe, siente e imagina” (Mariekurrena, 2007, pág. 228). Cuando se entrevistaron los insignes pobladores de La Yopalosa, se tenía claro encontrar testimonios de lo que fue, en su momento, una experiencia que connota el pasado y su relación con un espacio - tiempo, determinado. Poco a poco, La Yopalosa fue creciendo y a la par de ella, la Institución Educativa lo hizo. Este encuentro con el pasado también es una forma de entender que

... los recuerdos nos enseñan cómo diversas gentes pensaron, vieron y construyeron su mundo y cómo expresaron su entendimiento de la realidad. Un testimonio oral da cuenta de las expectativas de las personas, sus emociones, sentimientos, deseos, etc., y de que la vida de una persona es una puerta que se abre hacia la comprensión de la sociedad en la que vive (Mariekurrena, 2007, pág. 229).

Así las cosas, las fuentes orales de las que se dispuso para esta versión histórica, complementan el vacío de las realidades que muchos imaginan en el relato que a sus oídos les llega y probablemente se olvida. Se establece así también, una relación entre quien vivió, la historia que lo circundó, el momento histórico que le correspondió presenciar y a su vez, establecer qué hizo la gente que allí se encontraba, qué deseaban hacer en contraste con lo que creyeron haber hecho (Mariekurrena, 2007). Se coincide aquí con Taylor (2000) que, en las investigaciones cualitativas, los informantes deben escogerse con un criterio muy claro y de acuerdo con la calidad de información que puedan ofrecer; sobre este aspecto, algunos informantes se escogieron por su contacto con la comunidad; bien sea, desde sus orígenes, es decir, anterior a 1975, y otros claves por trabajar en la institución educativa.

A cada entrevistado se le explicó de la ética que rige esta investigación, se le explicó el para qué se recaba la información y cómo será tratada y administrada. Se les ofreció consentimiento informado para que constara en registro escrito su aprobación de mencionar su nombre dentro del documento y de paso, aprobar también en la eventual posibilidad de publicar un libro con este mismo contenido (Ver documento anexo).

Los relatos obtenidos analizados y procesados a través de las fuentes orales consultadas son los siguientes:

2.1 Abraham Torres Plazas

De 86 años de edad, reside actualmente en Yopal donde fue abordado; aún tiene propiedades en La Yopalosa. Fue uno de los fundadores del caserío. Junto a él, colaboraron dos de sus hijos: Moisés Camilo Torres de 42 años de edad, nacido en la playa del río Tocaría en La Yopalosa y Jalyl Rosembert Torres Vega nacido el 2 de febrero de 1971.

Una vida bien vivida puede denominarse el testimonio de don Abraham; en su casa en Yopal, con algunas dificultades para hablar y para moverse, aún conserva en su memoria aquellos recuerdos de lo que fue La Yopalosa en sus primeros días; por cuanto vivió, se puede decir de él que es todo un superviviente que en varias ocasiones estuvo al borde de la muerte. Don Abraham no solo se desempeñó en Nunchía y sus veredas de la sabana como comerciante, sino también como enfermero. Según se pudo establecer, fue una persona muy altruista y decidido a ayudar al prójimo necesitado.

Don Abraham llegó en el año 1970 al puerto Tocaría hoy La Yopalosa, negoció un terreno con el señor coronel Andrés Álvarez Berbesí y allí paró su rancho, a la orilla del río. Unos años antes, don Abraham había recibido instrucción en el oficio de enfermería en el Batallón de Artillería San Mateo de la ciudad de Pereira en Risaralda y esos conocimientos le sirvieron para ayudar a muchas personas en la región del Casanare. Don Abraham se abastecía en Yopal y salía hacia La Yopalosa, luego de organizar sus cosas allí, atender a sus clientes, cargaba un par de mulas y salía a recorrer otras veredas a donde llevaba no solo sus productos de comercio como linternas, agujas y demás, sino que, también llevaba medicinas y conocimientos médicos, aplicaba vacunas contra la fiebre amarilla, sacaba muelas (con pinzas que aún conserva), entre otras prácticas que le sirvieron para ser reconocido en el Casanare como un hombre honesto, trabajador y de gran corazón; don Abraham no cobraba por sus servicios a aquellas familias de escasos recursos, su espíritu altruista siempre estuvo de la mano con el más necesitado.

Al ver que el río lo había sacado varias veces de su vivienda, don Abraham habló nuevamente con el coronel para que le vendiera un nuevo terreno, más cerca al camino que iba para Nunchía; don Abraham tenía conocimiento de que la carretera que harían para Nunchía cortaría por ese camino y con la que estaba haciendo el gringo Mr. Ray; muy cerca de donde el coronel tenía la pista de aterrizaje. Al poco tiempo, no es muy precisa la fecha, se presume que sucedió antes de finalizar los años setenta, se presentó una invasión donde se instalaron unas 110 casas junto a la pista de aterrizaje, donde tenía el hangar de la avioneta.

Don Abraham se quemó con combustible (gasolina), quemaduras de tercer y cuarto grado que se las atendieron en el Hospital de Yopal. Por poco muere. Cuenta don Abraham que estaban haciendo una hoguera para ahuyentar unas avispas y mandó a uno de sus hijos a buscar ACPM y confundieron uno de los galones con gasolina y se le estalló el galón encima; se revolcaba encendido en llamas y nadie hacía nada por ayudarlo, algunos conductores que tenían allí sus extintores no se les ocurrió usar uno para ayudarlo; estaban como petrificados; una comadre que lo visitaba cogió su pañolón que siempre usaba, lo sumergió en agua y con eso logró apagarlo; además, unos calzoncillos que tenía puestos (aún los conserva después de 40 años con una inscripción que dice “los que me salvaron”) le protegieron de que las llamas lo consumiesen por completo; los médicos al verlo aseguraron que esos calzoncillos le salvaron la vida. Duró 9 meses curándose de las quemaduras.

En el año 1956 don Abraham se conoció en Paz del Río con un francés de nombre Enrique; una propiedad de este francés está en Yopal al cruzar la calle de donde vive actualmente don Abraham; don Enrique hace años murió. Cuenta don Abraham que, en los primeros días de fundación de La Yopalosa, el francés compró dos carros en una subasta del ejército, de esos jeeps que estuvieron en la guerra en el desierto logró armar uno solo; ese carro era muy bueno para el barro y lograba trochar muy bien, lo llenaba de cerveza y llegaba hasta el Tocaría, lo atravesaba y surtía de cerveza todo ese sector. Con ese vehículo ruso se convirtió en la primera persona que ingresaba en vehículo hasta Nunchía.

Otra de las anécdotas que cuenta don Abraham dice que un 7 abril de 1978, a su señora esposa la nunchiana María Alicia Vega Vianchá le iniciaron los dolores de parto de su quinto hijo en pleno invierno; atravesaron el río Tocaría en una canoa de lata, halada por cable. No obstante, Moisés Camilo Torres Vega nació en la playa del Tocaría; aun así, se concretó el traslado hasta la

ciudad de Yopal para que le practicaran los controles médicos necesarios tanto a la madre, como al niño.

Hoy en día, Camilo es un visionario, quien tiene mucha fe sobre el desarrollo económico y social que experimentará La Yopalosa en los próximos años; anunció en entrevista que en cierta ocasión uno de los habitantes del pueblo, quien fungía como presidente de la junta, estuvo a punto de conseguir que la I.E Antonio Nariño se volviera privada adjudicándose la propiedad de los terrenos donde estaba en ese entonces la escuela. Asegura que su señor padre, junto a don Francisco Vanegas, el coronel Álvarez, el profesor Luis Eduardo Fonseca y otras dos personas influyentes consiguieron evitar que esto ocurriera. Mencionó que el primer restaurante de La Yopalosa fue el de doña Florinda González con su familia, una de las primeras familias pobladoras de la vereda. Además, habló del conflicto que se presentó entre la familia Moreno Reyes y el coronel por temas de tierra entre la hacienda La Toma, La hacienda El Calvario y la hacienda La Reforma. Por otra parte, Camilo afirma que:

La Yopalosa es el ombligo del departamento de Casanare según se puede deducir al tomar medidas de las distancias en sus puntos geográficos; la productividad del departamento se centra en el norte, tanto agricultura, como ganadería; ahora, con la apertura del Vichada por Santa Rosalía a través del puente que fue aprobado, más la línea de 115 (subestación) que están llevando hacia el Vichada, ya no sacan su ganado, ni su productividad a través de agua, sino por vía terrestre y todo pasa por la nevera y la nevera es el impacto que va a tener Nunchía, y Nunchía es el impacto de La Yopalosa que ya cuenta con una zona industrial aprobada [en este punto se le preguntó por qué La Yopalosa y no La Chaparrera (vereda que está antes de La Yopalosa y pertenece a Yopal, límites con Nunchía, separados a penas por el río Tocaría], porque La Chaparrera es una zona más de paso, de pernoctación de camioneros, un lugar de tránsito; además que al analizar el DOT con el POT no están determinadas esas proyecciones, como si se muestra en el Esquema de Ordenamiento Territorial de La Yopalosa determinando el sector como corredor industrial hasta El Pauto, convirtiéndose en un paraíso para el empresario (Archivo de audio; 14 de septiembre del 2019).

Al retomar el relato de don Abraham se refirió a un evento trágico cuando estaban unos soldados trabajando como voluntarios en la construcción de la escuela. Atravesaban el río en una canoa y una creciente los arrastró; algunos se ahogaron; las armas se perdieron y tardaron varios días recuperándolas. Una de las armas no se pudo encontrar; cuando llegó el verano, un campesino que recorría el río en la vereda El Pretexto halló el arma que faltaba. Él sabía que esa era el arma que estaba buscando el ejército y se la llevó al batallón Guías del Casanare donde le hicieron un reconocimiento por su hallazgo y le regalaron un arma con papeles.

Mencionó que don Jorge Uribe se encontraba trabajando en El Pauto y don Abraham le propuso venirse a trabajar con él comerciando en La Yopalosa. Uribe estaba trabajando en el Pauto con hacha tumbando montaña virgen y decidió aceptar aprovechando que tenía conocimientos sobre maniobras de canoa; llegó a tener dos canoas, pero una de esas se la robaron en algún momento. Les fue muy bien con el negocio de comercio que tenían en sociedad, años más tarde decidieron separar sus capitales. Don Jorge Uribe prácticamente administró después la primera agencia de venta de cerveza en La Yopalosa.

Cuando el puerto estaba tomando más vida, don Abraham atendió a la señora Florinda González, quien una noche no pudo pasar el río; a ella le propuso que en un quiosco junto a su casa vendiera alimentación. Uno de los hijos de la señora se encariñó muchísimo con don Abraham, tanto que hasta le dice en la actualidad papá; este niño, con el tiempo se convirtió en gerente del Banco Agrario en Yopal. En este punto de la historia, don Abraham comentó que es posible encontrar en la vida gente buena, y que debe una persona ser sabia, tener cuidado para conocer a las personas y saber a quién tenderle la mano, porque gente mala hay por todas partes.

Don Abraham decidió dejar La Yopalosa cuando a su esposa le diagnosticaron un cáncer contra el que luchó quince años. Cerró el negocio que tenía y se instaló en Yopal; es por esto que aún le queda mercancía, herramientas guardadas.

2.2 Andrés Álvarez

Es el hijo del coronel Andrés Álvarez Berbesí, quien nos relata la historia de su padre. El señor reside en Bogotá y fue en Yopal donde fue abordado para esta entrevista. Él y sus hermanos heredaron la hacienda La Toma y hace un par de años la vendieron a un político reconocido del Casanare; este predio queda junto al caserío donde se erigió La Yopalosa.

Las preguntas que se le formularon al hijo del coronel, están todas enfocadas a conocer su trayectoria e influencia en el desarrollo económico y social de La Yopalosa. En ese sentido, se pudo establecer que el coronel Andrés Álvarez Berbesí nació en Chinácota Norte de Santander un 15 de abril de 1933. Prestó el servicio militar obligatorio en Pamplona Norte de Santander. Posteriormente en el año 1957, ingresó a la Escuela Militar de Cadetes en Bogotá, donde se graduó como subteniente del arma de caballería. Teniendo el grado de capitán fue trasladado al Grupo Guías de Casanare con

sede en Yopal, año de 1968; en este mismo año se fundó en la hacienda La Toma, cuando encontró dos familias que vivían en sus casas sobre el camino que se dirige a Nunchía a quienes les compró y posteriormente empezó a cercar terrenos baldíos. Encontró allí en esas tierras unos 80 colonos aproximadamente en condición de pobreza extrema, los organizó, creó la junta de acción comunal de la vereda; luego animó a la creación de la escuela, después la iglesia, el puesto de salud, la inspección de policía, entre otras mejoras que contribuyeron con el progreso y la dignidad de los habitantes de la vereda La Yopalosa.

Por pertenecer a la caballería, más sus raíces y crianza en el campo manifestó siempre amor por los caballos y se destacó en la equitación como miembro del equipo colombiano. Esta pasión ecuestre le llevó a consolidar en su hacienda una de las yeguas más referenciadas del Casanare. Además, desarrolló de su casa paterna afición por la tauromaquia, su abuelo era uno de los encargados de construir en madera la plaza y los palcos durante los días de feria en el pueblo; encuentros que aprovechó para iniciarse y practicar algunos pases de torero. Estando en la Escuela Militar conoció al señor Oki Botero, reconocido rejoneador y criador de toros de lidia en los años 70 a quien le compró 3 toros, más unas vacas que le compró al también Rejoneador Pedro Calderón que estaban en Pajarito Boyacá; de esa manera, mejoró la genética en el ganado que llevó a la hacienda La Toma donde inició su ganadería de casta. Pronto logró destacarse como empresario taurino por muchos años; de su espíritu altruista y como abnegado defensor de causas nobles organizó diferentes corridas de beneficencia, una de ellas en Aguazul en favor de los discapacitados de Casanare.

Supo combinar muy bien sus pasiones con su trabajo; desde niño fue influenciado por la escritura; su papá era dueño de una imprenta que funcionaba con tipos de plomo. “La Alimentación del Caballo” fue su primer libro, escrito en el año 1960, cuando era teniente del ejército. Después con la muerte de su hijo mayor en el año 1985 se dedicó a escribir; también, por esos días creó un periódico en Casanare: “El Contrapunteo”, canal de divulgación de su inconformismo con los manejos que se le daban a los recursos de la intendencia y después departamento del Casanare. Apoyó con ayudas humanitarias cuando fue necesario, ayudó a construir escuelas, puestos de salud, la iglesia, sus donaciones beneficiaron a muchas personas, incluso entregó regalos a los niños de La Yopalosa; también coordinó ayudas para la comunidad a través de las empresas petroleras; además, defendió el medio ambiente.

Los pobladores de La Yopalosa y sus alrededores donde ejerció influencia como La Chaparrera donde hay un coliseo que lleva su nombre, lo respetaron y admiraron, le llamaban

coronel, incluso después de retirarse; él siempre se preocupó por la comunidad y encontró formas de ayudar a las personas, su altruismo era como un estilo de vida; asistía a las reuniones organizadas por la comunidad y brindaba consejos a los habitantes. Inculcó a sus hijos su visión de mundo y prodigó para ellos siempre buena educación. Su hijo, Andrés, destaca del coronel Álvarez la “sencillez, honestidad, persistencia, su altruismo, que le ganó el cariño y admiración de sus familiares y personas que lo conocieron”. Y de lo más difícil que le tocó vivir fue el haber sido secuestrado en el año 1995 cuando un grupo armado irrumpió en La Toma y por su rescate solicitaron una gruesa suma de dinero.

Aparte de ayudar a fundar La Yopalosa, contribuyó significativamente en la fundación de la vereda La Chaparrera donde creó la primera escuela. Al otro lado del río Tocaría, es decir en Nunchía donde queda la hacienda La Toma adelantó diferentes proyectos agropecuarios; combinó conocimientos del agro aplicándolos en la ganadería; principalmente en el año 1975 cuando se retiró del ejército que tuvo tiempo para el desarrollo de su proyecto agrícola y pecuario.

A sus hijos, especialmente a Andrés le inculcó el amor por la tierra, por los caballos y los toros de lidia, se convirtió en el ejemplo de honestidad, de amor por la familia; insistió en mantener las cosas en armonía, en orden con Dios, la Patria y la Familia. No obstante, como sucede con el árbol con los mejores frutos, aparte de sufrir el secuestro, soportó amenazas, injurias por defender a los colonos; cuenta don Miguel Ortiz (de quien se hablará más adelante) que cuando él llegó a La Yopalosa en 1987 aproximadamente, le solicitó al coronel le vendiera un lote y el coronel se lo negó por no ser don Miguel de la región; el coronel prefería que las personas que se asentaran allí fueran del Casanare; posteriormente, don Miguel consiguió lote y logró establecerse colocando una panadería que hasta el día de hoy sigue funcionando para La Yopalosa.

Llegó un momento en la vida del coronel en que lo tenía todo; un gran trabajo en su carrera militar, tenía una avioneta que guardaba en un hangar que había construido en La Yopalosa con su respectiva pista de aterrizaje, tenía su plaza de toros en la hacienda, tenía su buen ganado y sus buenos caballos, escribía y tenía a sus hijos y su esposa, una familia modelo. Para seguir escalando en su carrera profesional, debía trasladarse a Ipiales frontera con el Ecuador, extremo opuesto del Casanare; así que decidió retirarse para dedicarse a seguir con sus otros sueños y metas.

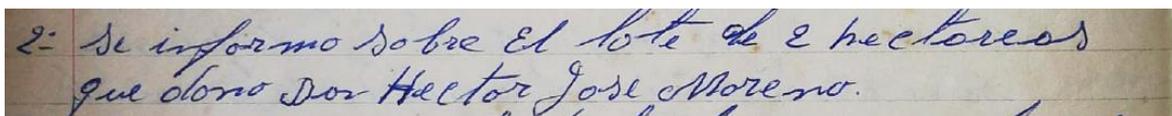
El coronel consideraba fervientemente que La Yopalosa llegaría a ser un punto de referencia de progreso y su desarrollo sería incluso mayor que el municipio y cabecera principal a la que está adscrita: Nunchía, puesto que está sobre una vía nacional.

2.3 Héctor José Moreno Reyes

El señor Héctor José nació en Sogamoso en el año 1944; su apellido no es una casual coincidencia, pues es descendiente directo de Juan Nepomuceno Moreno, líder de la gesta libertadora. El nombre de don Héctor se menciona por primera vez en el libro de actas de la junta de acción comunal de La Yopalosa en el acta 6, reunión celebrada el 20 de diciembre de 1975 cuando se nombró una comitiva que le solicitaría un lote en calidad de donación para la construcción de la escuela; este lote dice en el acta estaría ubicado en “la esquina de la carretera a La Paz y el camino que sale de Nunchía”; los integrantes del comité fueron los señores Ángel Vargas, Pablo García y Francisco Vanegas.

Según se registra en el libro de actas de la junta de acción comunal (ver figura 5), la número 8 del 24 de enero de 1976 el terreno donado tenía una dimensión de 2 hectáreas; curiosamente, hoy en día solo dispone de 7.000 metros cuadrados; inexplicablemente (porque no hay registro de ello en ningún lugar) alguna persona tomó tierras que no le pertenecían y por derecho eran de la institución o los miembros de la junta de esa época no tomaron las medidas apropiadas.

Figura 2 - 5: Fragmento del acta 6 de la JAC de la vereda La Yopalosa



Nombre de la fuente: fotografía tomada al libro de la junta de acción comunal de La Yopalosa

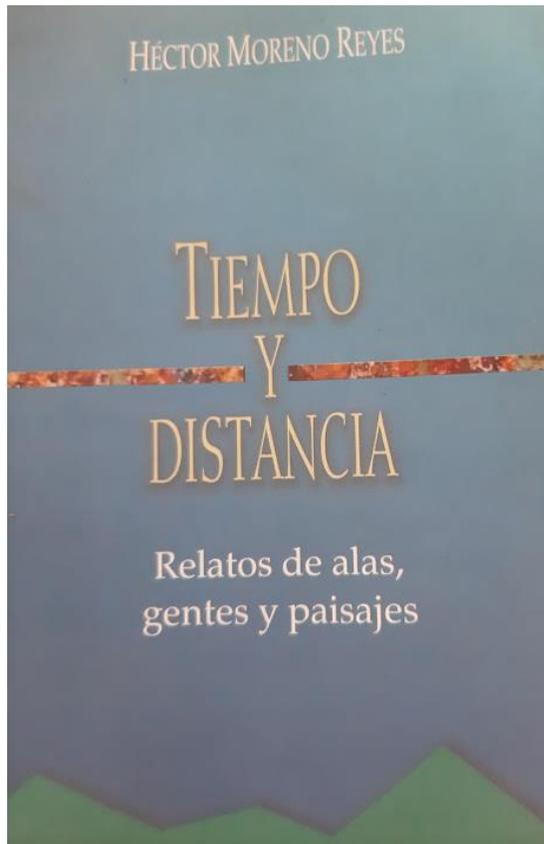
En el registro siguiente: acta 09 del 22 de febrero de 1976, se anunció la inauguración de la escuela a la que pusieron por nombre Antonio Nariño; si hubiese un poco más de sentido en ese momento por la importancia de los próceres locales, y haciendo un poco de justicia, como mínimo la escuela debió llamarse Juan Nepomuceno Moreno, teniendo en cuenta que el terreno donde se inició la construcción algún día le perteneció a este caudillo como reconocimiento por su aporte a la campaña libertadora. Y cómo se manifestó ya, fue gracias a la generosidad de uno de sus descendientes el señor Héctor José Moreno que se otorgó un predio de dos hectáreas para la

construcción y funcionamiento de la institución educativa. En este punto, el señor rector, también investigador de este documento se cuestiona ¿qué sucedió porque solo hay a disposición de la institución actualmente, menos de una hectárea? Pregunta retórica que no hay quien conteste hasta el día de hoy.

Juan Nepomuceno Moreno, según detalla Rausch (1989), era un llanero de armas tomar, líder reconocido del Casanare dispuesto a batallar contra los españoles y hasta con los mismos criollos en defensa de sus ideales; sus ideas fueron heredadas por sus descendientes, 100 años después de su muerte, el señor Héctor Moreno Díaz (padre de Héctor José Moreno Reyes) hizo lo propio, similar a su ancestro por la libelalidad de Boyacá; demostró sus ideales liberales y esto le ocasionó el maltrato de los conservadores y como lo plantea posteriormente su hijo en *Tiempo y Distancia* (Moreno Reyes, 2000); un destierro obligado marcó su niñez en la época de la violencia bipartidista de los años 50 en Colombia, cuando, una noche sogamoseña y poco antes del toque de queda fue sorprendido su padre por la ronda y recibió, en el calabozo, una reprimenda que por poco acaba con la voz de unas ideas totalmente contrarias al gobierno de turno. Recuerda Héctor hijo que su padre fue convencido casi a la fuerza por sus más allegados amigos y familiares de iniciar una especie de peregrinación camuflada en un exilio que le salvaría la vida; de continuar en Sogamoso, los conservadores le habrían cestado un duro golpe a los líderes liberales acabando con su vida.´

El libro *Tiempo y Distancia* escrito por uno de los personajes más ilustres que habitara las tierras donde hoy es La Yopalosa, antes Puerto Tocaría, es clave para descifrar los orígenes de este pueblo próspero que se proyecta como una urbe industrial según se ha podido establecer con otros testimonios.

Figura 2 - 6: Portada del libro Tiempo y Distancia. Relatos de alas, gentes y paisajes. Escrito por Héctor J. Moreno



Nombre de la fuente: fotografía tomada a la portada del libro de Héctor J. Moreno

Es desafortunado que un libro como estos no se encuentre en la biblioteca del colegio Antonio Nariño de La Yopalosa y que no sea literatura obligada para los jóvenes que allí se están formando; es una historia elocuente cuya forma de narrar parece un pincel que va mostrando paisajes de Sogamoso y Casanare como si se trataran de los negativos de fotografías que se fijaron en la memoria de su autor con una niñez peculiar y singular. El contenido de las diferentes historias son en suma, una apuesta a la inspiración de nuevas generaciones; cuando se combina el contenido del libro con la trayectoria del autor y a esto se agrega que quien lo compuso vivió en la vereda, luchó por la vereda, donó los terrenos de la actual sede de la institución, merece una ovación de quienes allí se están formando; retomando, es una lástima que, incluso los mismos docentes que laboran allí no sepan de la existencia de Tiempo y Distancia; es un excelente punto de partida para dilucidar y desenmarañar la historia que La Yopalosa representa. Ninguno de los entrevistados mencionó la existencia del libro, ni los docentes, ni los mayores; fue casi una casualidad dar con él. Gentilmente un hombre de leyes conocido como El Cachi Ortegón indicó poseer uno de los libros, puesto que él

trabajó con Héctor José Moreno Reyes en otra producción literaria denominada “Llanos de Colombia” de la editorial Lito ARCO, el cual fue declarado en 1987 “libro del año” por la Asociación Colombiana de la Industria de la Comunicación Gráfica (ANDIGRAF). Fue precisamente buscando un acercamiento al libro Llanos de Colombia que se logró contactar al abogado, quien mencionó que para los fines pretendidos en este estudio se debía consultar mejor el libro Tiempo y Distancia y sugirió enfatizar en el contenido del capítulo 3 denominado “Llano”.

Hablar del capítulo sobre el Llano escrito por Héctor Moreno es un sacrilegio si no se mencionan detalles *grosso modo* del primer capítulo como ya se intentó unos párrafos atrás. No puede deducirse el calificativo de inspirador si los lectores soslayan las pinceladas de aquellos paisajes que marcaron decididamente la vida del hombre de pluma aquí analizado. Una característica que se puede leer entre líneas sobre Héctor José es su errancia, los caminos recorridos hacia los trigales que lo llevaron a volverse scout, las expediciones por los tejados, los recorridos por los campos en búsqueda de frutos; sus análisis sobre la condición socioeconómica que poco a poco se fue esclareciendo porque en algún momento de su niñez no comprendía si era de familia acaudalada o pobre por las formas de vivir; y a esto se suma en ese primer capítulo denominado “la tierra es chica”, la influencia de su madre, la pérdida de aquellos cuadernos que se fueron con ella a la tumba y que habrían sido una gran pieza de literatura y de aquellas cartas que tan fuertemente fueron resguardadas.

Luego viene el capítulo 2 titulado “Barquitos de papel”; una ampliación de ese espíritu aventurero que por poco se pierde brincando de libro en libro y de no ser por los mapas, no habría sido posible su aterrizaje en las tertulias con Caballero Calderón; su contacto con el periodismo estudiantil en el colegio sugamuxi que lo llevaron a otros escenarios literarios no deben pasar desapercibidos. Los amigos que hizo, los interminables fueros literarios en donde diseccionaron sus prosas hasta convertirlas en versiones publicables, mientras que a él le facultaban poco a poco como autoridad tanto de su razonar político, como de sus pinos como literato.

Luego sí, llegar al capítulo 3 “Llano” en donde narra los dos sueños cumplidos un mismo día volar y conocer el llano del que tanto escuchó hablar a sus abuelos, tíos y padres. Y de este primer encuentro, resaltar:

De modo que ese verano vería yo realizados dos de mis más grandes sueños: volar y conocer el llano. Se agitó el enjambre familiar con la posibilidad de volver a *La Reforma* abandonada a su suerte desde “la guerra”, y en casa no se escuchaba otra cosa que el bordoneo de los

preparativos. Por fin levantamos vuelo en un atestado DC-3 en el que nos acomodamos nueve personas y un voluminoso cargamento con toda suerte de vituallas y provisiones. Aterrizaríamos en Menderley, una fundación del hato donde Luis Guillermo, el tío médico, había dejado en obra negra un caserón que algún día debería ser hospitalito (Moreno Reyes, 2000, pág. 62).

Información crucial para empezar a establecer la relación de este personaje ilustre con la tierra que más adelante heredaría y de la que se desprendería también. Este lugar descrito finamente es clave para establecer los intereses literarios que más tarde apasionarían tanto a Héctor Reyes junior en su recorrido literario; En el hato *La Reforma* encontró una biblioteca que le proveyó lecturas de grandes escritores e interrumpió su encuentro literario con la descripción inspiradora de su tío médico Luis Guillermo Moreno, de su altruismo y modo de vivir, también del destierro que llevarían a su tío a refugiarse en New York en el año 1951; la anticipación en este capítulo de la posesión de un cesna en el que Héctor llevaría a su tío Luis a sobrevolar Menderley como parte de una añoranza a principios de los años 70 cuando se acercaba el momento en que le pedirían la donación del terreno para la escuela que se suspende en ese relato de quien fue su tío, de la coincidencia del aterrizaje que lo llevaría a brazos de Marina y de su extinción como uno de los últimos Moreno de 7 hermanos remendados al llano. Y esta parte del relato de Héctor coincide con la mención de don Ángel María Vargas como uno de los encargados del Hato La Reforma y quien se menciona en el acta como uno de los comisionados por la JAC para pedir el terreno para la construcción de la escuela.

Cuando el ingresar a La Yopalosa (al Hato La Reforma) no era a través del aire, por tierra también fue descrito; llama la atención que al partir de Yopal los tramos mencionados son: Barro Negro, el Armadillo y el Caño del Aceite hasta que al otro día ingresaban a la costa del Tocaría y por la noche entraban victoriosos al hato según se hiciera el viaje en vehículo o a caballo de eso dependía la duración del viaje. Hoy en día, el viaje en automovil tarda aproximadamente 30 minutos a unos 80 km por hora.

En conversación telefónica con el doctor Héctor José Moreno Reyes se estableció que de niño vivió en La Reforma, hato que fue saqueado y destruido en algunas oportunidades. Contaba con pista de aterrizaje para aeroplanos pequeños. Nació en el año 1944 en Sogamoso; tuvo la oportunidad de estudiar primaria y bachillerato, suerte que no tuvieron muchas personas contemporáneas a él; además, se graduó como ingeniero industrial y civil. Confirmó haber sido jefe del Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarías (DAINCO) entre 1982 y 1986;

director y fundador del Plan Nacional de Desarrollo Alternativo (PLANTE) entre 1994 y 1996; como senador de la república en 1991 y desde mucho antes promovió proyecto de ley para la emancipación de Casanare de Boyacá para que se erigiera como departamento.

De sus gestiones para la comunidad, recuerda Héctor José en la entrevista realizada que equiparon el centro de salud de Puerto Tocaría y también trabajaron para la construcción y posterior inauguración del puente sobre el río Tocaría en el año 1985.

De sus últimos días de acción en La Yopalosa, recuerda con tristeza el desarraigo. Según cuenta el señor Héctor Moreno, la hacienda La Toma propiedad que fue del Coronel Andrés Álvarez se fundó en parte de los predios de La Reforma, propiedad de la familia Moreno; el litigio por tierras fue largo; el hato, poco a poco se fue fragmentando por múltiples razones. En el proceso intervino el Incora (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria) institución que reconoció como legítimos dueños a la estirpe descendiente del libertador Juan Nepomuceno Moreno; le hicieron un gran reconocimiento a la familia, el fallo por el lío de tierras favoreció a los Moreno, sin embargo, no hubo una autoridad que lograra hacer efectiva la restitución; finalmente, el Incora -palabras más, palabras menos- exaltó a la familia Moreno y les pidió ceder los territorios a algunas familias establecidas allí apelando al altruismo y la filantropía que los caracterizó como personas generosas de la región. Cuenta don Héctor que finalmente quedaron unas 100 hectáreas en una finca llamada Santa Clara que con la llegada del paramilitarismo a la región la vendieron mal vendidas.

2.4 Jorge Uribe Márquez

Radicado en Yopal desde hace unos 36 años, dice ser el primer neonato de la vereda La Chaparrera vecina vereda de La Yopalosa a este lado del río Tocaría, de unos 75 años, precursor de la creación de la escuela en La Yopalosa.

Sobre transacciones de predios en La Yopalosa que tuvo conocimiento, dice don Jorge que no era posible la legalización de escrituras, tan solo se podía firmar una promesa de compraventa entre los negociantes. Don Jorge asegura que la tierra del coronel fue una ocupación a la usanza de la apropiación de las tierras baldías.

Entre otras cosas, se atribuye la idea de creación de la escuela en La Yopalosa al ver en su oficio de canoero que los niños de sus amigos que vivían allí en las pocas casitas que había, debían

cruzar el río arriesgándose a diario; sobre todo, durante los días de invierno y crecientes del río. Aclara que él no se benefició para nada de la escuela porque todavía no tenía hijos. Confirmó -como se halló en las actas de la junta- que los miembros se organizaron para el desarrollo de actividades que les permitiera la consecución de recursos en pro de la construcción de la escuela.

Cuenta don Jorge que la primera maestra que llegó a La Yopalosa fue gestionada en Nunchía ante el alcalde y el párroco; ella se estableció en el ranchito que habían improvisado para atender a los estudiantes; al poco tiempo, el párroco le solicitó un espacio para hacer una misa para los habitantes de la vereda y ella se negó debido a sus creencias diferentes, por ser evangélica; a don Jorge este evento le pareció siempre muy curioso, puesto que le negó un favor a quien había abogado para que ella estuviera allí. Se refiere a una visita de Getulio Vargas Barón¹, a quien el día de inauguración de la escuela le solicitó uniformes y zapatos a los niños, previamente le había indicado don Jorge a los fundadores que enviaran a sus hijos a la inauguración descalzos y con ropita bastante humilde; además, le solicitó una biblioteca para que los niños hicieran sus tareas ya que no tenían en qué; esa petición fue aprobada y a los pocos días les instalaron la biblioteca en la escuelita.

En cierta ocasión, relata el señor Uribe que la biblioteca la trasladaron sin razón alguna hasta Monterrey; los miembros de la junta alertaron sobre la situación y gestionaron el regreso de todos los libros, que incluso el día que llegaron, hicieron inventario y faltaban dos, de ese modo, no firmaron el recibido hasta que los dos faltantes estuvieron de nuevo en su poder. Hoy en día, la biblioteca del colegio tiene el nombre Pedro Pablo Bulla, en honor del profesor con el mismo nombre, quien durante años trabajó al servicio de la comunidad y quien gestionó la aprobación del bachillerato para esa institución.

Don Jorge procuró no inmiscuirse mucho en el desarrollo de las actividades; le gustaba gestionar, idear, planear; pero en la ejecución se mantenía al margen; luego reunía a la comunidad, a los miembros de la junta y hacían cuentas para, después, invertir los recursos en lo que habían planeado; les decía a todos que no dijeran que él había hecho, porque no era así, que entre todos se

¹ “Incursionó en la política ocupando cargos como administrador de adunas en Arauca, alcalde de Paz de Ariporo, Diputado a la Asamblea de Boyacá dos veces y prefecto de Casanare. Lideró la lucha por la autonomía administrativa de Casanare desde 1958 hasta 1970, cuando la intendencia logró la independencia de Boyacá. Fue gerente del Fondo Ganadero de Boyacá, consejero intendencial e intendente de Casanare; ocupó una curul en la Cámara de Representantes, fue senador suplente y notario único de Yopal” (Redacción El Tiempo, 2000) .

había hecho la gestión para el beneficio del pueblo. Del mismo modo, gestionaron para la inspección de policía y otras obras de la vereda.

2.5 Ivianey Mendivelso Esteves

Se desempeña actualmente como secretaria de la IEAN de La Yopalosa. Lleva 5 años en el cargo, desde el año 2016. Nacida en Trinidad Casanare y a la edad de 10 años llegó a vivir al centro poblado La Yopalosa, aproximadamente 26 años de residencia en este lugar. Hija del señor Delfín Mendivelso y la señora Elsy Esteves, familia compuesta por cuatro hermanas y un hermano. Su padre se trasladó a esta localidad, para trabajar con el coronel Andrés Álvarez en la hacienda Las Terrazas en la vereda Las Cañas y la vereda El Tigre en Nunchía de 800 hectáreas aproximadamente; allí le administraba ganado de casta y de cría, principalmente vacas y también ganado mejorado.

Cuenta que a La Yopalosa llegó hacia el año 1995, época de problemas de violencia por paramilitarismo; pese a la dificultad de vivir separados, sus padres tomaron la decisión de enviarlos a estudiar en Yopal; pero, para acortar las distancias, los fines de semana viajaban de regreso para este sector a visitarlos en la hacienda, Don Delfín salía a caballo de la hacienda, los esperaba en el pueblo, los recogía y se internaban unas dos horas a pie hasta la casita en la que vivían sus padres; también vivían en La Yopalosa otros familiares que visitaban de vez en cuando; hasta en vacaciones era costumbre ir a Las Terrazas.

De sus 10 años, recuerda Ivianey que la institución estaba encerrada con un alambre caído o mal templado y la entrada principal era por la mata de coco que aún hoy existe dentro de la institución; prácticamente la escuela era una casita de zinc en el rincón del predio del colegio sobre la vía y había un salón y una habitación donde vivían la profe Martha y su señora madre Florinda González. El resto del predio era prácticamente un potrero, unas matas de guafa donde hoy está el restaurante escolar. Junto a la escuela, había predios rurales, no había casas, solo potreros, la mayoría de la familia Rucinque, y uno de esos predios hoy existe en lindero con el colegio de aproximadamente 16 hectáreas que terminan en la costa del río Tocaría y que actualmente pertenece a unos familiares de la profesora Martha.

Figura 2 - 7: Palma mencionada en el relato de Ivianey Mendivelso



; se encuentra dentro de la institución y al fondo, detrás de la malla se encuentra una casa rosada donde durante muchos años funcionó Malaria, propiedad del señor Abraham Torres.

Dentro del predio de la escuela, junto a la entrada principal de hoy que da acceso al edificio administrativo, estaba la casa comunal que alquilaban para generar recursos. Doña Leonilde Vega arrendaba y vendía refrescos y los niños llegaban a comprarle, se vendían tantos, que rápido se acababan, así que Ivianey cuenta que le dejaba pagos los refrescos por adelantado para que no la dejara sin el suyo.

Recuerda con mucha nostalgia la casa de don Rufino Chaparro, quien tenía una casa construida hacia lo ancho del lote, de color blanco, con puerta roja, sin ventanas, en lugar de ellas tenía unos huequitos; los padres de Ivianey compraron esa casa y hoy en día le pertenece a ella como una especie de herencia o arraigo por su pasado. El material en que estaba construida la casa era de cemento y no resistió la construcción del alcantarillado y se hicieron varias grietas, tanto así que decidieron derrumbarla. Tiene un valor sentimental gigantesco para ella. Posteriormente se fueron construyendo casas poco a poco hasta que se formó la disposición de casería que se ve hoy.

Don Delfín se retiró de su trabajo en Las Terrazas hacia el año 98 y se dedicó a vender carne. Es por esto que Ivianey se vino a vivir de lleno en La Yopalosa en el año 2000, hace 21 años, en esa casa que ya era de sus padres y sus hermanos. Su papá trabajó bastante tiempo con el coronel, y hacia el año 2003 trabajó en La Toma por unos 3 años y de ahí, se retiró del todo y se dedicó a comercializar carne. En la vía del cruce hacia Nunchía, ahí no había casas, era potrero que le pertenecía al coronel; algunas personas, incluyendo a don Delfín se les ocurrió comprar reses, mataban, y en ese rincón de pueblo junto al camino que va para Nunchía, se valían de unos árboles sobre los que colgaban la carne y ahí se comercializaba, principalmente el domingo, día de mercado y se vendía todo. El coronel jamás les puso problema por eso, pero jamás sucedió que se le adueñaran del sitio, sencillamente, él (el coronel) reconocía que era una forma de apoyar a los pobladores; pero, siempre y cuando fueran de la región. Narra Ivianey: “El coronel, cierta vez, por esa época a finales de los 90, venía en su carro, y le gustaba pasar por el cruce bien despacio para ver cómo estaban las cosas, mirando La Yopalosa. Mi papá le dijo ¡hey! coronel, quería pedirle un permiso para vender por este lado carne; el coronel le respondió, bueno sí señor, pero no me vayan a matar mis vacas, y soltaron la risa”. Años después, ese lote de comercio de carne lo compró el señor Pedro Díaz, quien trabajaba con el coronel en La Toma y se acabó allí la venta de carne.

En la época de la violencia de mediados de los noventa, tumbaban torres y se quedaba el sector varios días sin luz y la mayoría de las personas se iban para el río a hacer oficios, a lavar ropa y así pasaban el tiempo, jugando en el río mientras las señoras hacían oficio.

Hacia el año 2000 cuando Ivianey llegó de lleno a instalarse en La Yopalosa, ya varios habitantes se habían instalado; dentro de los que menciona a la señora Ana Bertilde Mendoza, quien compró terreno para construir un restaurante y venderles a los viajeros; la economía de los restaurantes la movían los volqueteros quienes llegaban a La Yopalosa a trabajar extrayendo material de La Trituradora, todo el mundo la conocía así, de modo que no conoce el nombre exacto de esa empresa. A doña Ana le decían La Mona y le pidió el favor a Ivianey que le ayudara de mesera en el restaurante, puede decir que casi todas las jovencitas de La Yopalosa pasaron por ese restaurante ayudando. Posteriormente llegó doña Aurora Barón, quien también montó restaurante y también dio empleo a otros jóvenes generando desarrollo económico; por lo menos, unas 10 muchachas trabajaban en los diferentes restaurantes y se turnaban. Ivianey no sabía cocinar, le pedía que le ayudara y le decía: “doña Aurora, no me ponga a cocinar, yo le ayudo a mesiar. Un día ella estaba preparando un maíz peto y me pidió el favor que le revisara, le entendí algo de ceniza, fui y vi el fogón de leña y cogí una cucharada de ceniza y se la eché al maíz y cuando la señora se dio cuenta, casi le da un yeyo por haberle dañado el peto; me puse a llorar y hoy ya recuerdo con risa ese momento en el que me dio tanta pena”. A doña Aurora le gustaba también tomarme como modelo para que ella hiciera vestidos para vender y en retribución le regalaba una blusa; recuerda literalmente que: “siempre me buscaba, llegaba a la casa diciendo: “¡Buche!, ¡Buche!, ¿dónde está Buche que me ayude allí en la modistería?; ¡doña Elsy!, ¡mándeme a Buchesito para tomarle las medidas!”. Ya murió la señora a quien recuerda con tanto cariño.

Le parece muy bien la gestión del alcantarillado sobre el año 2004, porque las aguas negras tenían horrible el aspecto del caserío y esto le dio un aire distinto. Se asumía que esa construcción era un trabajo para hombres, pero dieron la oportunidad a las mujeres y muchas salieron con sus palas pidiendo trabajo, les pagaban por metro: metro excavado, metro tapado. Ivianey se aguantó una semana con pala en sus manos que se lastimaron y no pudo más. Le dolían las uñas, las manos, un mal momento. Por una semana de trabajo le dieron 150 mil pesos que le sirvieron para comprar sus cositas. Tenía unos 17 años y compró unas chanclas y un vestido gris a medida, se lo mandó a hacer a doña Aurora. Este evento lo relata así: “Cuando me tomó las medidas, hundí la barriga y cuando lo terminó y me lo probé, me quedó súper apretado y la señora Aurora me dijo: “¡sí ve!, por ponerse a hundir la barriga”; le contesté: no doña Aurora, ese día yo estaba más flaca”, también le dio 50 mil a la mamá; casi bota hasta la pala que le había dado el papá para trabajar; otras amigas sí duraron más tiempo.

Cuando decían: fiesta con reinas, le decían a Ivianey, ella se encargaba de gestionar el permiso con los papás y les suplicaba todo un día para que la dejaran. Le tocaba bailar por 2 mil

pesos con quien los pagara. El premio de reina lo recibía la niña que recogiera más dinero para la junta. La última vez que ganó, la diferencia fue de mil pesos, “¡increíble!” comenta. La junta con esos recursos organizaba actividades y gestiones para la misma comunidad. Siempre han tenido la tradición en la junta que cuando muere una persona, le envían el arreglo floral a cuenta de la junta. A la reina la llevaban por todos lados con su chaperona con una cajita para recoger la plata. La entrada de la junta para recolección de dinero era principalmente a través de bazares, porque no había aporte directo de los miembros para sostenerla.

Una época muy bonita que recuerda con mucho cariño está relacionada con el telecom que funcionaba con altavoz y llamaban a las personas que recibían llamadas. También advertían a alguien de buscar naylo sogá para amarrar las vacas que iban a matar; o si a alguien se le perdió una res, de modo que casi todo el pueblo vivía enterado de cuanto ocurría. Por encima de todas las dificultades, de los chismes y las peleas, esos momentos los atesora diciendo que vivió años dorados de su juventud en La Yopalosa.

2.6 Miguel Ortiz

Panadero de profesión llegó a La Yopalosa procedente de Villavicencio en el año 1987; contactó al coronel para que le vendiera un lote donde él pudiera montar su panadería, pero la respuesta fue que a foráneos no le vendía, que solo vendía a gente de la región. De otro modo consiguió que uno de los primeros pobladores le vendiera un lote. Él recuerda haber pasado mucho antes por ese lugar cuando en una oportunidad hizo un viaje hacia Arauca desde Villavicencio y la carretera aún no estaba en óptimas condiciones; un viaje prácticamente de 3 días, el primero desde Villavicencio hasta Yopal, el segundo desde Yopal hasta Tame, y el tercero desde Tame hasta Arauca; cada uno de ellos inició desde la terminal de transportes a las 6:00 a.m.

Cuando don Miguel logró establecerse en La Yopalosa, se conoció con las pocas personas que vivían allí; recuerda a don Abraham Torres, Crescencio Vásquez, Francisco Vanegas, Pablo Cárdenas, José Ananías Leguizamón, Teresa Vanegas, doña Florindita, Rosa Tolón, Ángel Vargas, la profesora Martha González, Hernando González, Gustavo Archila, Severo Flórez, Gloria Flórez y la familia que le vendió el predio, doña Luz Dary de Soler.

Recuerda don Miguel que la carretera principal que se ve hoy, no pasaba por allí, que el puente no estaba y antes de llegar a La Yopalosa había un desvío por Playa Rica donde estaban las

operaciones del puerto Tocaría. Dice que el ganado llegaba al puerto conducido por los llaneros de a caballo, que aún no se transportaba en camiones.

También relata que la escuela tenía un salón que había sido un contenedor probablemente donado por una de las compañías que habían trabajado por el sector. Que se conoció con el profesor Pedro Bulla, Luis Eduardo Fonseca y las esposas de ellos que también trabajaban allí como docentes: la licenciada Fanny Mariño y Ofelia Leal, respectivamente.

Presenció los días difíciles de la violencia por enfrentamientos entre guerrilla y paramilitares; recuerda que todos los negocios cerraban en ese sector a las 5:00 p.m. y que después de las 6:00 p.m. no transitaban carros.

2.7 Cachi Ortegón

Cuenta que parte de la familia Moreno viven aún en un fundo denominado Santa Clara, sitio donde actualmente se está terminando de construir el Molino de arroz Supremo de La Yopalosa. Es un hombre muy buena persona; eran los dueños del hato el Calvario Los Moreno Díaz (Reforma) y los Moreno Vega (El Calvario).

La invasión del coronel estuvo en disputa con los Moreno Reyes porque eso hacía parte del Calvario. El coronel compró unas mejoras pequeñas y después la fue agrandando hasta tener esa gran hacienda. Al parecer, la familia Moreno Reyes aún conserva una tierra pequeña que se llama Santa Clara. Existió la disputa, el interés de que el coronel no se apoderara del hato o de alguna parte de él; incluso, se llevó el pleito al incora para verificar a nombre de quien figuraba el dominio de esa tierra y el fallo salió a nombre del señor Héctor José Moreno Reyes, de Gustavo Moreno y Tiberio Moreno descendientes del legendario Juan Nepomuceno Moreno.

2.8 Derly Rojas Ortiz

Cuando llegaron a La Yopalosa, no había sino unas diez casitas; en la escuelita había apenas cuatro aulas y ahí mismo vivían los profesores y ahí daban clases. Cada uno tenía unos cinco hijos y con eso llenaban el colegio. Todos sus hijos estudiaron aquí, toda la primaria la hicieron aquí y ya el bachillerato les tocó en el Colegio Salvador Camacho Roldán en Nunchía.

Había dos negocios, uno de don Segundo Barrera surtía víveres, verdura, y de todo, hasta una aguja, pilas y todo lo que necesitaran los finqueros; les daban empleo a algunos habitantes. El papá de los hijos de doña Derly, a quien se conoce en la vereda como Chamo, don Ricaurte Urbano (presidente de la junta de La Yopalosa en varios períodos) tuvo una carnicería desde el año 1996; otro señor José Pulido era el dueño de la casa de la esquina en frente del camino que va para Nunchía; don Pedro Díaz también tenía su mercado. Así fue creciendo poco a poco. Las comunidades aledañas compraron sus lotes y se fundaron por aquí, porque les quedaba todo más cerca que vivir tan adentro del campo.

Cree que en el momento en que abrieron el bachillerato en el colegio llegaron más habitantes, de todas las veredas empezaron a interesarse por traer a sus hijos al colegio para terminar el bachillerato y también, eso produjo que quisieran conseguir aquí un lote para construir.

El puesto de salud funciona desde que llegaron aquí; vecinos de don Abraham y doña Alicia, tenían venta de víveres, refrescos y galletas que compraban mucho los niños de la escuela. De sus hijos, la menor está actualmente estudiando en el colegio Antonio Nariño va a terminar en el 2021 el bachillerato; de 5 añitos entró al colegio, estudió toda la primaria y ya se va a graduar. Es una jovencita muy activa y líder de la comunidad; ha gestionado varias mejoras para la institución, actualmente brega para que construyan un baño para docentes dentro de la sede central; es miembro del consejo directivo como representante de los estudiantes.

El esposo de doña Derly es y ha sido durante mucho tiempo presidente de la junta; don Ricaurte Urbano ha trabajado bastante por la comunidad. Él se apersonó del trabajo que debían hacer para lograr la aprobación del bachillerato en el colegio y de la independencia que lograron al separarse del colegio Salvador Camacho Roldán del Nunchía. Al trabajo del líder comunal, se suma el profesor Pedro Bulla y Pedro Nel Pinzón, miembro del sindicato de maestros de Casanare para que la Secretaría de Educación les aprobara. Y lo consiguieron con tesón y perseverancia. Gracias a esas gestiones hoy el colegio es independiente y ha graduado un considerable número de jóvenes que proveen desarrollo para la comunidad.

3. Capítulo 3 Fuentes escritas en la reconstrucción histórica de La Yopalosa

Las fuentes escritas en la reconstrucción de la historia pueden ser escasas o abundantes y todo depende de la cantidad de referencias que haya motivado el evento histórico en cuestión. Sobre la selección de documentos relevantes dice Dulzaides y Molina (2004) que “Tendría poco valor disponer de acervos bibliográficos si no existe la posibilidad de identificar aquellos documentos que resultan relevantes a un propósito o necesidad específica”. En ese sentido, las fuentes documentales que se registran en este estudio se hallaron algunas dentro de la institución como libros de matrículas que tienen alrededor de 40 años, el libro de actas de la junta de acción comunal que tiene actas de la época de fundación de la escuela en La Yopalosa; más dos libros publicados por personajes ilustres que vivieron en haciendas colindantes con el caserío las fuentes escritas están limitadas a unos cuantos libros que se pudieron encontrar y a algunos textos, de por sí muy escasos, disponibles en internet. Ampliando esta perspectiva, se tiene presente que:

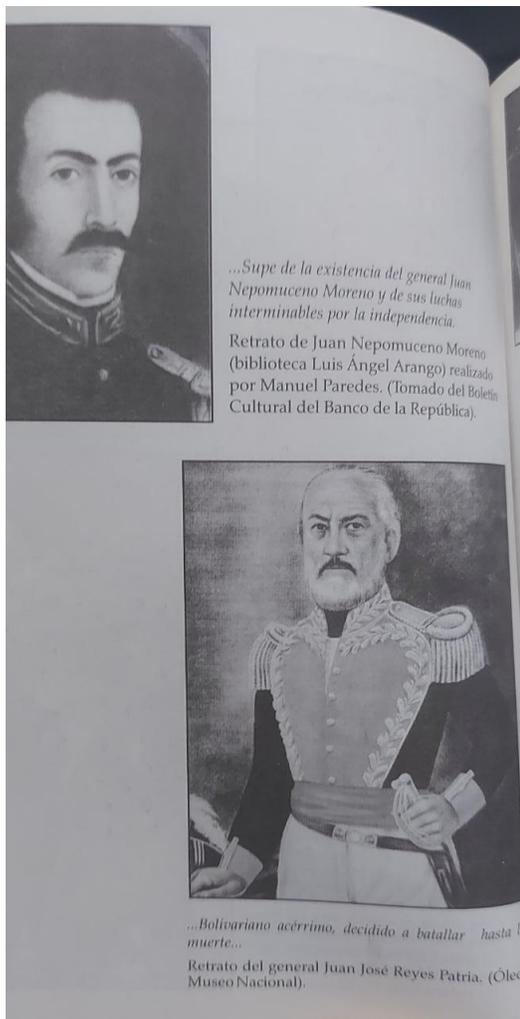
Teniendo en cuenta que el paradigma cualitativo busca comprender e interpretar la realidad más que analizarla y explicarla, en el contexto de la investigación documental es el que mejor responde a esta expectativa. Cuando el investigador indaga una fuente, intenta entender y darle sentido a lo que dice un autor determinado, mostrando los aspectos originales de su planteamiento. Busca de alguna manera establecer un diálogo con el autor, pero sin pretender desde allí construir por ejemplo marcos teóricos, o explicaciones puntuales de una situación, sino permitir que sea la realidad misma la que se exprese, con lógica y con argumentos, construyendo así nuevos conocimientos (Gómez, 2010, pág. 229).

A partir de lo anterior, se estableció en este estudio el punto de partida la revisión del libro *Tiempo y Distancia* escrito por Héctor José Moreno Reyes en el que se describen aspectos puntuales de las haciendas La Reforma y El Calvario que en otra época hicieron parte de la gran hacienda Tocaría, que se extendía desde Casanare hasta Villavicencio. Este es el punto de inicio por una razón que se explicará más adelante; el predio en el que se construyó la escuela pertenecía por Herencia al autor del libro mencionado (*Tiempo y Distancia*) y en su momento, como se mostrará en los archivos

de la Junta de Acción Comunal (JAC), los fundadores del caserío solicitaron al señor Héctor Moreno la donación del terreno para la escuela y allí se construyó.

En la figura 3 - 8, tomada del libro *Tiempo y Distancia*, páginas del centro no numeradas, se muestra un busto del ancestro, el escritor y filántropo Héctor José Moreno y se trata de Juan Nepomuceno Moreno, quien combatió junto con Simón Bolívar en la batalla de independencia en Boyacá y Carabobo.

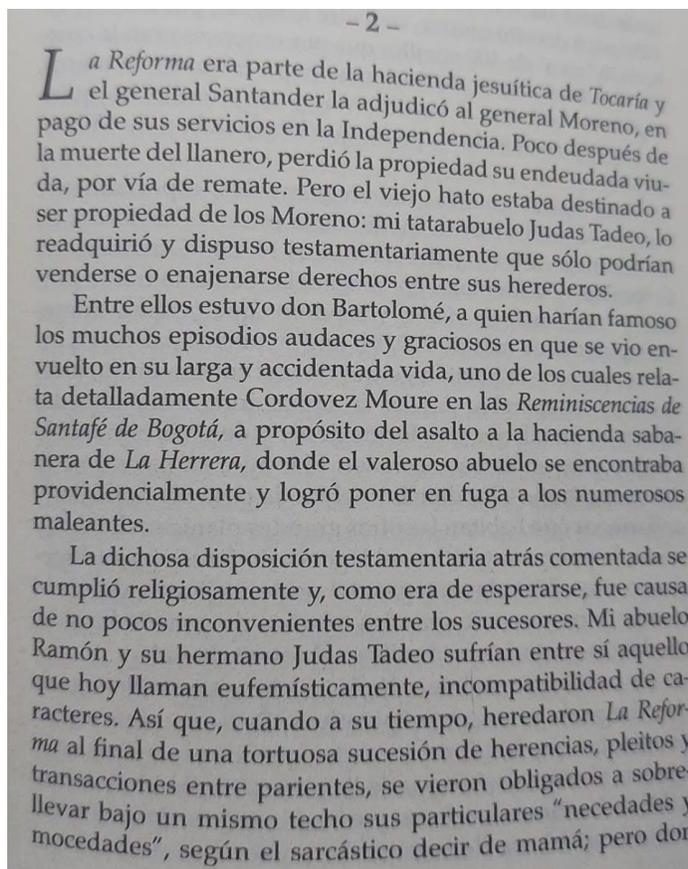
Figura 3 - 8: Imagen tomada del libro *Tiempo y Distancia* en la que se muestra en la parte superior al ancestro del autor del libro.



Nombre de la fuente: Héctor José Moreno Reyes

Juan Nepomuceno Moreno, por su actuar militar y talante se convirtió en un caudillo de armas tomar, quien no dudó ni un segundo en que los Llanos Orientales debían anexarse a Venezuela debido a que, de parte de los pueblos de los Andes en Boyacá y Bogotá no había interés por ese territorio; se sublevó cuando tuvo oportunidad y reunió un ejército que comandó por la misma ruta libertadora años después de 1818; 20 años más tarde, se reconocía la localidad de Moreno por encima de Pore, que había sido eclipsada por ese terruño comandado por Nepomuceno, quien como caudillo se había adjudicado importantes riquezas de la región llanera subestimada por la Nueva Granada (Rausch, 1989).

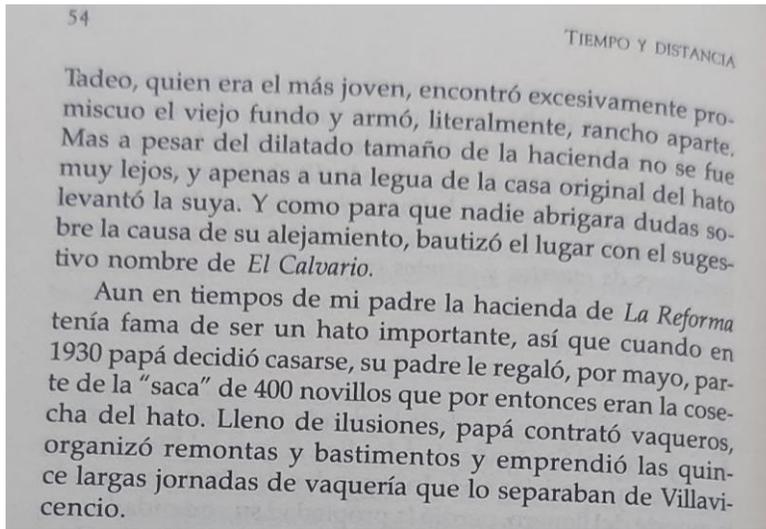
Figura 3 - 9: Fragmento del libro *Tiempo y Distancia* en el que se habla del origen de la Hacienda La Reforma



Nombre de la fuente: Héctor José Moreno Reyes

Este fragmento (figura 9) en el que se aclara el recorrido de sucesión del predio y la forma como generación tras generación se trasladó a herederos de los Moreno se complementa con el fragmento que se ofrece en la figura 3 - 10.

Figura 3 - 10: Continuidad del fragmento de la figura 9 sobre la sucesión de la Hacienda La Reforma, propiedad de los Moreno.

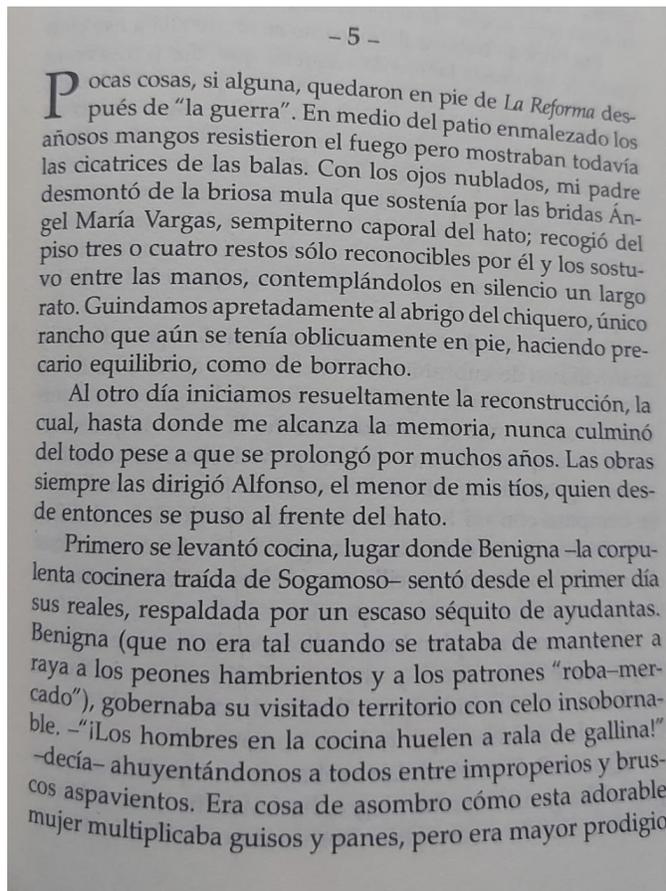


Nombre de la fuente: Héctor José Moreno Reyes

En este punto ya quedan establecidos dos asuntos de relevancia; por un lado, La reforma fue dividida entre dos hermanos, uno de ellos, abuelo del autor del libro *Tiempo y Distancia* (Moreno, 2000); el otro predio se llamó El Calvario; ya transcurridos 100 años de la muerte del general Moreno.

La herencia recibida por el padre de Héctor José Moreno, pronto pasaría a manos del mismo; sin embargo, mucho habrá de contar en su libro *Tiempo y Distancia* acerca de cómo recuerda este lugar tan especial para él. Su niñez está marcada por los viajes que de Sogamoso hicieron hacia los llanos y en qué consistían esas larguísimas travesías en las que la familia entera se disponía a realizar atravesando montañas para llegar a la llanura sin caminos reconocibles o carreteras dignas de un automotor. A lomo de mula cargaban maletas, en camiones alistaban corotos y con casi un ejército de familiares y empleados se instalaban en el lugar luego de haber transcurrido varios días de viaje por trochas mal abiertas.

En la figura 3 - 11 se muestra el relato acerca de los vestigios de La Reforma por cuenta de la violencia del 50.

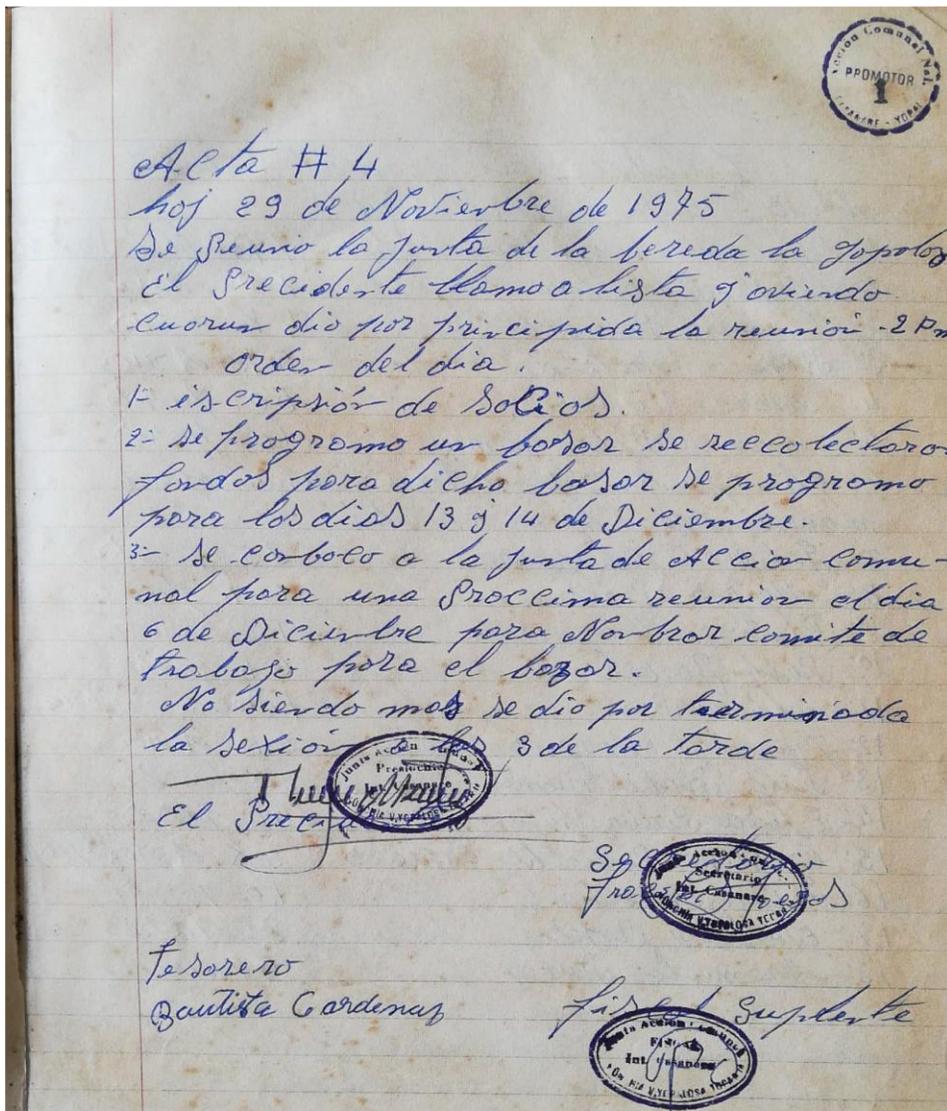
Figura 3 - 11: Mención sobre la época de violencia del 50 en el libro *Tiempo y Distancia*

Nombre de la fuente: Héctor José Moreno Reyes

En su libro, Moreno (2000) retrata muchas vivencias, tanto las que importan para este estudio, como otras de mayor relevancia para él; cuenta sobre sus diferentes empresas, sobre su pasión por los aires y los vuelos, sobre su participación en política, su contacto con políticos de renombre nacional e internacional: trabajó con Belisario Betancourt y con Luis Carlos Galán; también fue senador. Por encima de todo el recorrido que hizo por toda Colombia y por muchos países reafirmando su filantropía, recuerda en uno de sus títulos “Duermevela” páginas 158 a 160 la historia de un joven que llegó a La Reforma alzado en una hamaca y custodiado por su madre para pedirle el favor de llevarlo hasta Yopal en la avioneta que habían visto aterrizar esa tarde para que le curaran las heridas con arma cortopunzante; cuando al amanecer lo subieron a la avioneta, murió el joven Manuel, no sin antes, dejar esa porción de historia bien contada para la posteridad.

Posteriormente, se analizó el libro histórico que fue construido por miembros fundadores de La Yopalosa – Puerto Tocaría; como vereda reunió a un grupo de personas que consolidaron una junta de acción comunal. En la pesquisa realizada se halló el libro de actas en físico que posteriormente fue digitalizado y permite un acercamiento directo a la organización de la comunidad en torno a los intereses y desarrollo social. El libro inicia con el acta N° 4 y data del 29 de noviembre de 1975 y se caracteriza por su brevedad y puntualidad. Indica que se reunieron para organizar un bazar con el propósito de recolectar fondos que fueron utilizados posteriormente en la construcción de la escuela.

Figura 3 - 12: Copia de acta de la JAC de La Yopalosa



Nombre de la fuente: Junta de Acción Comunal de La Yopalosa – Puerto Tocaría

En actas posteriores, se relacionan informes acerca de las contribuciones y actividades a ejecutar durante el bazar; del dinero recolectado y de la destinación presupuestal para poner en marcha la construcción de la escuela. El bazar duró dos días y se realizó el 13 y 14 de diciembre de 1975. Lograron recolectar \$3.182; según la página “dinero en el tiempo” que calcula el valor del dinero teniendo en cuenta la inflación y otros factores, lo recolectado representa un poco más de \$1’300.000 (ver figura 3 - 13).

Figura 3 - 13: Cálculo del dinero recolectado en 1975 con relación a la tasa actual.



Nombre de la fuente: Dinero en el tiempo

Para los habitantes de La Yopalosa este dinero era suficiente para iniciar el proceso de construcción de la escuela, aunque tenían claro que debían gestionar más recursos y de esto dan cuenta en el acta N° 6; en el punto 3° del acta dice: “intervino Ángel María Vargas para nombrar un comité de los dirigentes de la junta para pedirle a don Héctor José Moreno un lote en la esquina de la carretera a la Paz y el camino que sale de Nunchía. Fue aprobado”. También en el punto 4° indica que fueron nombrados en este comité a: Ángel María Vargas, Pablo García y Francisco Vanegas. Esta acta 6 cierra con la conformación de un comité para cortar la hoja de palma que necesitaron en la construcción del techo de la escuela.

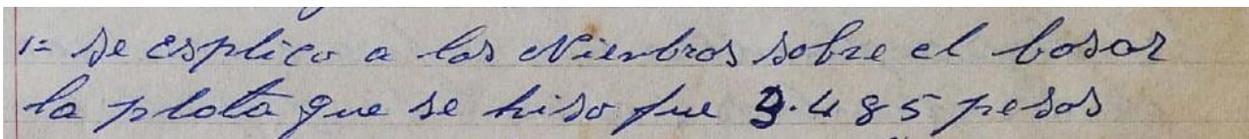
El 20 de enero de 1976 se volvió a reunir la junta y consiguieron la participación del coronel Andrés Álvarez, quien se comprometió a buscar la ayuda del grupo guías del Casanare y la secretaría de educación municipal para que designaran un profesor para la escuela. En este día también nombraron comité para cortar (aserrar) la madera que utilizarían en la construcción de la escuela.

Cuatro días después, en el acta N° 8 consignaron que el comité que se acercó a solicitar ayuda al grupo Guías del Casanare, obtuvo el préstamo de un camión para trasladar los materiales y el apoyo de 10 soldados para que trabajaran en la construcción de la escuela. También en esta acta se informó del lote de 2 hectáreas que donó don Héctor José Moreno. Finalmente, conformaron dos comités adicionales, uno que se encargara de la preparación de alimentos para los soldados y otro que complementara el grupo de trabajo de construcción de la escuela.

El 22 de febrero de 1976 se reunió la junta nuevamente y levantaron el acta número 9 en donde se informó acerca de los gastos en que incurrieron para la compra de materiales y los de alimentación; además, aceptó la junta por unanimidad que la escuela recibiera el nombre de Antonio Nariño. No se definió fecha de la inauguración en esta acta, pero sí, se definieron comités de trabajo para la organización, para la preparación de la comida, para la preparación de la chicha, el coronel Andrés Álvarez donó la novilla; también se anunció que asistiría el padre de la iglesia de Nunchía y haría misa, que asistirían a la inauguración algunos personajes ilustres de Casanare, contando con la presencia del teniente coronel del grupo Guías.

Posteriormente y para ser más exactos, el día 2 de marzo de 1976 se reunieron nuevamente con dos propósitos fundamentales: 1) gestionar en Yopal la donación de pupitres para la escuela y traer el alambre y materiales para cercarla; 2) organizar un bazar para los días 6 y 7 del mismo mes; definieron los comités respectivos para venta de comidas, cervezas y demás. Más de un mes después de realizado el bazar se reunió la junta directiva de La Yopalosa y las cuentas no parecen claras porque los números están repisados (ver figura 14), aun así, no se hace precisión del valor y se dedicaron a organizar trabajo nombrando un comité que fuera a Yopal a reclamar los pupitres que les habían donado y también decidieron mejorar la construcción de la escuela, posiblemente por la disponibilidad de más recursos.

Figura 3 - 14: Fragmento del acta N° 11 del 16 de abril de 1976 elaborada por la junta de acción comunal de la vereda La Yopalosa



Se explica a los miembros sobre el bazar
la plata que se hizo fue 9.485 pesos

Nombre de la fuente: Junta de Acción Comunal de La Yopalosa

La fortaleza de un proyecto educativo naciente recae en la sinergia de la comunidad que lo impulsa. La colaboración de los habitantes, tanto de quienes organizan, como de quienes asisten realizando el gasto es indispensable y ofrece a la comunidad la idea de que se avanza, poco a poco y que los logros por pequeños que sean, advierten de la concreción de cuanto se propone. Algunos detalles de colaboración resaltan este trabajo sinérgico y podemos evidenciarlo en un acta posterior donde se menciona que a La Yopalosa llegaron delegados de la secretaría de educación departamental, el secretario de gobierno y otras personalidades; se reunieron con los miembros de la junta de acción comunal quienes deliberaron para la preparación de un almuerzo que le permitiera atender a las visitas y de inmediato surgieron los interesados en colaborar y aportar para este almuerzo:

Figura 3 - 15: Aportes de los habitantes de La Yopalosa para un almuerzo a delegados de la Secretaría de Educación Departamental

2: De informe sobre los pupitres y visita de la Secretaría de educación y secretario de Gobierno de Jopat.

3: El Presidente Rafael Montoya pidió la colaboración de los socios para hacer un almuerzo a los visitantes.

4: la colaboración fue aprobada por todos.

Araminta Ducor ofreció una gallina Rafael M. 20 pesos Bautista Cardenas 20 pesos Maria Inocencia Rodriguez 19 pesos Francisco Vonegas 20 pesos Luis Balderrama 20 pesos Jesus Moreno 10 Yuca Pablo Garcia 5 kilos papa Araminta Ducor 3 K arroz y Flor Rojas una Gallina y 20 pesos.

Nombre de la fuente: Junta de Acción Comunal de La Yopalosa

Se reunieron en total 119 pesos en efectivo, dos gallinas, 3 kilos de arroz, una arroba de Yuca, 5 kilos de papa y las personas encargadas de llevar a cabo los preparativos; hasta cerveza se destinó para atender a los invitados. Este tipo de agasajo no puede interpretarse como un soborno hacia las autoridades que acuden al llamado de la comunidad en cuanto a un proyecto educativo;

sino que es una muestra de sincero agradecimiento por la cortesía de presentarse a contribuir con el trabajo voluntario que realiza una población en favor de la educación. En el acta siguiente, la número 13, se informa que la comitiva esperada no llegó; así que no se detuvieron, nombraron una junta directiva de la institución educativa y acordaron realizar otro bazar los días 5 y 6 de junio de 1976 y se encargó a los nuevos integrantes de la junta de padres de familia para que lo organizaran. La primera asociación de padres de familia de la IEAN estuvo conformada de la siguiente manera:

Anaminta Ducón	Presidenta
María Francisca Rodríguez	Tesorera
Francisco Vanegas	Fiscal
Álvaro Pérez	Secretario
Pablo García	Vocal
Marco A Pérez	Vocal

El 8 de mayo de 1976 asistió la comitiva esperada más la secretaria de educación que en el acta figura con el nombre de Matilde, el secretario de gobierno de apellido Gómez, entre otras personas con quienes no solo hablaron de los adelantos y necesidades de la escuela, sino de la tenencia de la tierra y dificultades en salud que se presentaban en la comunidad. El secretario de gobierno entregó los 15 pupitres, el tablero y dos toneladas de cemento para los pisos; la junta consideró pertinente hacer una mejor construcción y acordaron por unanimidad hacer bloque con el cemento para poder tener paredes de material y no de madera. El coronel Andrés Álvarez participó animando a seguir adelante con una construcción mejor de la escuela. En todo este proceso participó activamente el profesor Alexander Castañeda. Hacia el mes de agosto se reunió nuevamente la junta de acción comunal para aclarar cuentas de dos bazares realizados por la asociación de padres de familia de la escuela y para definir la forma en que trasladarían el cemento para cruzarlo por el río, teniendo en cuenta que se trataba de las dos toneladas que fueron donadas por la intendencia. Reunieron 6,451 pesos en los dos bazares. El dinero recolectado equivale a 2,309,013.55 pesos colombianos de 2020.

Casi un año después, la junta de acción comunal se volvió a reunir oficialmente y levantaron el acta 17 del 5 de junio de 1977 para dejar por escrito la visita del señor coronel Humberto González comandante del grupo Guías del Casanare, quien asistió por invitación del coronel Andrés Álvarez y llevó a la comunidad alimentos, ropas, medicinas, un médico, servicios de odontología y peluquería, además de herramientas para algunos campesinos. Por si fuera poco, se comprometió con la junta y con la comunidad a hacer una escuela nueva y debidamente dotada como atención de

las observaciones de los miembros de la junta quienes proclamaron mejores condiciones de una educación digna. El coronel Andrés Álvarez ofreció el almuerzo para agasajar a la comisión de militares que asistieron al llamado de la comunidad. Se menciona en esta acta el nombre de la profesora Martha Africano, quien, según se pudo establecer con testimonios de otros docentes que llevan años trabajando en la institución, en esa época había reemplazado al profesor Alexander Castañeda.

El 9 de noviembre de 1977 asistió nuevamente el coronel Humberto González y reportó la destinación de cien mil pesos (\$100.000)² para la terminación de la obra en la escuela; estuvo acompañado de su esposa y de ingenieros militares adscritos al grupo Guías. Además, un delegado del gobierno, el jefe de una entidad pública que en el acta figura como ICCC del Casanare, asistió a la reunión acompañando la comitiva militar y se comprometió en nombre de la institución a construir un aula para la escuela el siguiente año.

Un año más tarde, el 16 de junio de 1978 se reunieron los miembros con el propósito de renovar la junta de acción comunal de acuerdo a lo estipulado en la ley; no obstante, por falta de quorum, la junta se renovó el 24 de junio de 1978 según se registró en el acta N° 19; otras reuniones posteriores se realizaron, sin embargo, no atañen al fortalecimiento de la infraestructura de la escuela. A mediados de 1979 se volvieron a reunir con el propósito de reunir fondos para la construcción de un aula. Con los aportes de los miembros de la junta se recolectaron 2.670 pesos, la mayoría aportó entre 200 y 300 pesos que en dinero actual serían entre 45 y 60 mil pesos. Además, realizaron unos aportes en especie, principalmente, bancos de madera que podían utilizarse en la construcción o ser comercializados para disponer del dinero y láminas de zinc. En el acta faltó totalizar los valores recibidos para darle mejor estructura conclusiva; esta costumbre de no totalizar aportes ya la había percibido en otras actas anteriores. Dos meses más tarde, a principios de agosto del 78 se reunieron nuevamente para informar acerca de las labores realizadas, del dinero gastado, de otro que se recogió como impuesto voluntario a la venta de cerveza y otras disposiciones para reunir más fondos que permitieran una buena construcción de un nuevo salón en la escuela.

Para el año 1981, después de muchos silencios del libro de actas por falta de reuniones, se reveló que el aula no había sido terminada y, además, otras obras se estaban llevando a cabo dentro

² Algo más de 28 millones de pesos a la época actual, según el portal: dineroeneltiempo.com

de la escuela. El día fue el 5 de julio y se mencionó que esa reunión daba inicio a la operación de una nueva junta de acción comunal; por otra parte, el presidente informó que debía trasladarse una delegación a reclamar una partida de cien mil pesos (\$100.000) que se encontraba en la intendencia. Por estatutos, las asambleas estaban conformadas para trabajar por dos años consecutivos. En el año 1976 fue cuando más sesionaron con motivo de organizar la construcción de una escuela; ya en 1983 venían reuniéndose o registrando la reunión en acta una vez por período desde 1979 puesto que la institución educativa ya estaba funcionando y las necesidades poco a poco se habían solventado. El acta 27 tiene como fecha 13 de junio de 1983 y dice que se llevó a cabo en la concentración escolar. Durante un tiempo, la IEAN funcionó con la estructura de Concentración de Desarrollo Rural (CDR).

... en la década de los setenta surgieron las concentraciones de desarrollo rural (CDR). Este modelo educativo tenía como objetivo la promoción del desarrollo integral de la población rural. Para alcanzar este propósito, integró los servicios ofrecidos a la población rural por parte de las instituciones del Estado y de los particulares, y puso en marcha procesos de organización y de participación de la comunidad (Lozano Flórez, 2012, p. 131).

Según he podido analizar en esta comunidad, el trabajo mancomunado de los habitantes fortaleció el desarrollo de la institución; el contexto era propicio para el establecimiento de una CDR, sin embargo, algún asunto elemental, ya sea administrativo por parte de la institución, o administrativo por falta de inyección de recursos del estado influyó para que esta iniciativa educativa no sobreviviera a los días actuales.

En las diferentes actas de la junta de acción comunal se evidencia el trabajo comunitario, sale a la luz el fruto del trabajo mancomunado, el interés común por encima del individual. El interés de las personas por apoyar iniciativas educativas los lleva a aportar de recursos propios y a desarrollar actividades que fortalezcan los recursos necesarios para poner en marcha y erigir en favor del futuro de sus hijos.

Otro texto que pudo rastrearse es un libro de memorias publicado en el año 2000 denominado: “Avances y experiencias en las empresas ganaderas del piedemonte del Casanare” en el marco del Plan de Modernización Tecnológica de la Ganadería Bovina Colombiana en el que el coronel Andrés Álvarez Berbesí publicó un artículo denominado “Establecimiento de praderas y conservación de forrajes en sistemas de producción bobina del piedemonte de Casanare” en un espacio de 5 páginas explica los problemas ambientales y geográficos que pudo identificar en la región de La Yopalosa donde se encuentra la hacienda La Toma en donde desarrollaba su ganadería. Así describe el coronel la tierra de sus anhelos:

Enclavada en las estribaciones de la Cordillera Oriental del Piedemonte Llanero, se encuentra la empresa ganadera "Hacienda la Toma", fundada en 1969 por el Capitán de caballería Andrés Álvarez Berbesí. El área de la hacienda es de 390 hectáreas distribuidas en tierras de montaña, aluviones y vegas del río Tocaría.

La explotación ganadera "Hacienda la toma" conocedora de esta problemática y con la filosofía que "sin alimentación ningún proyecto de producción pecuaria es rentable" ha desarrollado ensayos y experimentos colaborativos con entidades como el ICA, CIAT y CORPOICA en aspectos relacionados principalmente con producción y manejo de materiales de Maíz, Sorgo, Yuca, Plátano, Caña y Frutales (Álvarez Berbesí, Establecimiento de pradereas y conservación de forrajes en sistemas de producción bovina del piedemonte de Casanare, 2000, pág. 31).

El conocimiento del coronel sobre el trabajo con la tierra y los animales de cría tipo bovinos estaba fundada en el análisis de producción costo – beneficio y soportada en cifras que daban cuenta de la organización y optimización de los recursos.

Como personaje influyente en la vereda, el coronel describió en una ocasión la evolución del tránsito entre La Yopalosa y la capital casanareña (Yopal), además de una denuncia ante calumnias que venía recibiendo debido al secuestro y extorsión del que fue víctima en una época de su vida y quedó registro digital en el periódico El Tiempo:

EL DERECHO A VIVIR³

El sábado 8 de diciembre de 1968, veranero, con un sol brillante y fulgurante, luego de 16 horas por una trocha del piedemonte, arriba en un jeep Land Rover a Yopal, un soldado campesino, como la mayoría de los soldados del Ejército colombiano. Este año está celebrando los 30 años de estar en Casanare.

Sus ancestros campesinos lo llevaron a comprar una finca, donde estableció con muchos sacrificios y luchas un proyecto productivo agropecuario. En ese entonces llegar al río Tocaría, sin incidentes, significaba transbordar en canoas tres ríos y hacer una jornada de 8 horas a caballo. Hoy se hace este recorrido en media hora, por pavimento.

Inició el proyecto con un préstamo en ganadería para 10 novillos. Cuando la Caja Agraria prestaba servicios sociales al agro, vio la evolución del subdesarrollo, conoció el sistema feudal, vio la lucha del colono y el terrateniente en el Llano, cultivó arroz, sorgo, maíz, pastos y leguminosas y posee un proyecto complementario de cría levante y ceba.

³ (Álvarez Berbesí, El derecho a vivir, 1998)

Su hijo mayor fue asesinado por las Farc en 1984, hace dos años fue secuestrado por el frente José David Suárez, del ELN, y llevado durante ocho días, por la ruta Libertadora entre Paya y Pisba. Se le respetó la vida por ser periodista, a cambio de una considerable suma de dinero.

El campesino empresario, comienza así uno de los capítulos más dolorosos de su vida: no poder volver a dormir en su finca, no montar a caballo ni caminar por los senderos de sus montañas.

Se viene a vivir a Yopal durante 25 meses y en el momento pretende abandonarlo todo, se encuentra en una encrucijada del siguiente tono: La guerra civil no declarada, pero ya establecida, tiene secuelas psicológicas que van desde el rumor, el chisme, las consejas, menoscabando la personalidad de las gentes, en fenómenos colectivos dentro de la población y en nuestro caso, se inventaron que el ganadero ha vendido su finca a los paramilitares o como los llaman acá, macetos, esto equivale a continuar la guerra psicológica del chisme, el rumor y la mentira, falsedades que conforman la leyenda, porque si fuera cierto, sobre la venta de verdad el campesino soldado estuviera fuera de Colombia, soñando en volver a vivir algún día en su patria y en su finca, en un país, donde sus habitantes vuelven a practicar el amor a Dios y el amor a los demás ajenos a la mentira y los chismes que nos está matando a todos los colombianos y en donde todos podamos ser libres, protegidos bajo el cielo martirizado de nuestra patria.

*Escritor casanareño.

En el artículo del periódico se nota en el coronel la ambivalencia: por un lado, el amor por su tierra, aquella que desde 1968 le pertenece, en la que ha estado por más de 30 años al momento de escribir el artículo, la forma como la describe al inicio y las extenuantes travesías que hacía desplazándose de Yopal hacia allí y viceversa; por el otro lado, el destierro, el reclamo por el derecho a vivir, porque alejado de su tierra, es lo que se interpreta, no está viviendo, la añoranza de estar allí le lleva a dejar en ese texto el dolor del desarraigo.

Diez años después, el 11 de febrero de 2008 falleció el coronel Andrés, todo un personaje, querido y a la vez odiado, de contradictores y contradicciones, precursor, mecenas del desarrollo del asentamiento poblacional La Yopalosa. Tanto él, como el eco de sus palabras en muchas familias que encontraron en este lugar una apuesta de vida, erigieron los primeros ladrillos de lo que hoy, más de 47 años después, se denomina La Yopalosa.

Otros documentos hallados tienen que ver con resoluciones amparadas en la ley 160 de 1994⁴ que establece en su artículo 66 la adjudicación de terrenos baldíos a campesinos. En estas resoluciones, se mencionan al coronel Andrés Álvarez Berbesí, por tener linderos con los beneficiarios. Se traen a colación porque están relacionados con la Hacienda La Toma en la vereda La Yopalosa:

- Resolución número 2719 del 24 de octubre de 1997 adjudica el terreno baldío de 61 hectáreas denominado “El Tigre”, vereda Las Cañas a los señores Teófilo Alonso Pan y Ana Cristina Achagua Guanaro.
- Resolución número 0445 del 11 de marzo de 1998 adjudica el terreno baldío de 75 hectáreas denominado “La Esperanza” vereda La Yopalosa a los señores: Rocío Teresa Álvarez Bonilla y Rogelio Botero

⁴ Ley 160 de 1994. Establece el sistema nacional de reforma agraria y desarrollo rural campesino. Tiene como objetivo promover el acceso progresivo a la propiedad de la tierra por parte de la población rural, mejorar las condiciones de vida de los campesinos, y promover el desarrollo rural integral.

4. Capítulo 4 Construcción de la carretera 65, comienzos del asentamiento poblacional

Sobre este proyecto no hay fuentes documentales disponibles; en INVÍAS no dan una razón precisa de cómo se llevó a cabo la construcción de la carretera, ni tienen archivos disponibles que puedan consultarse. Ni el director actual, ni su antecesor lograron ser contactados, y en las oficinas de INVÍAS ubicadas en Yopal, no lograron precisar, ni aportar datos acerca de cómo, ni cuándo se construyó. En la gobernación de Casanare, en la sección de archivo tampoco se consiguió información.

Para reconstruir esta parte de la historia se consultó a algunos pobladores cuya memoria alcanza los finales de los años 60 cuando se inició la construcción de la carretera. Dentro de los múltiples testimonios encontrados, genera especial interés el del señor Abraham Torres Plazas, quien en la actualidad tiene 86 años, aún se encuentra lúcido y en su relato nos cuenta cómo era La Yopalosa en sus orígenes y la influencia que ejerció en su desarrollo como asentamiento poblacional.

En la figura 4 - 16 se muestra una pared que persiste al paso del tiempo; esta que un día fue vivienda se encuentra a unos 400 metros de la carretera 65 hacia la derecha en sentido sur norte. No obstante, esa era la dirección precisa por donde los canoeros hacían los trasbordos de mercancías y personas de un lado al otro comunicando el norte del departamento con el sur. Dice don Abraham que allí él tenía un comercio, que vendía desde una aguja hasta combustible y que aún le queda mercancía de la que tenía a la venta en esos días hace más de 47 años. Era un predio de aproximadamente 500 metros cuadrados comprado en unos 20 mil pesos aproximadamente. Relata don Abraham que las primeras casas que se construyeron en la vereda no existen porque el río caudaloso se las llevó y por ello fue necesario la reubicación en zonas más seguras y que allí fue donde quedaron ruinas de una de sus casas. Agrega que muchos se fueron, que el río se llevó sus casas y prefirieron irse, que él soportó unas doce crecientes del río.

Figura 4 - 16: Ruinas de una de las casas que perteneció a don Abraham Torres

Nombre de la fuente: elaboración propia

Abraham Torres Plazas nació en Labranzagrando, municipio de Boyacá en el año 1934 y fue uno de los fundadores de Puerto Tocaría, nombre que recibió inicialmente la vereda La Yopalosa, por su conexión entre el río y la carretera 65 que estaba siendo construida en esa época. Era un puerto porque el puente aún no se había construido y de las primeras casas que se construyeron en ese lugar, la de don Abraham fue una de ellas. El terreno para construir su casa junto al río estaba ubicado en el pleno rincón de la carretera, sitio estratégico para el comercio, fue negociado con el coronel Andrés Álvarez Berbesí aproximadamente en el año 1970 según dice el entrevistado. Esta misma casa fue inundada un par de veces en diferentes momentos con las crecientes del río Tocaría y obligó a don Abraham a reubicar su vivienda y negocio.

El comercio en el río era próspero, había buen trabajo diario, cargar maletas, mercados, combustibles, licores, entre otros artículos llamaban la atención de personas que llegaban al río buscando oportunidades de trabajo; don Abraham vendía de cada cosa un poquito, cebolla, papa, elementos de ferretería, herramientas, entre otras cosas. Cuenta don Abraham que el gringo Mr. Ray tenía ferris para transportar sus máquinas y combustibles en la construcción de la carretera 65; que cuando él se fue, vendió uno de esos ferris a unos señores del interior del país, (este evento también fue corroborado por el profesor Luis Eduardo, a quien se presentará más adelante) y que en una

creciente, ellos intentaron hacer unos arreglos para asegurar mejor la guaya y el río se los llevó, los arrastró y se metieron dentro del tanque para evitar sufrir las consecuencias de ser arrasados por el río y eso les salvó la vida. Fueron a dar a una vereda que queda más abajo llamada San Antonio. Un testigo ocular llamado Eliseo Cuenza constata también los hechos y dice que eso ocurrió aproximadamente en 1984 cuando él tenía unos 10 años de edad.

Cuenta don Abraham que el gringo Mr. Ray, en representación de la compañía Combay construyó la carretera para conectar vehicularmente a Yopal con Tame y abrir así, paso para la exploración y extracción de crudo en el departamento de Arauca. Sucedió esto a finales de la década de los sesenta y principios del setenta cuando el interés por los hidrocarburos se fijó en esta zona del país.

Cuentan los primeros pobladores que se asentaron en los alrededores del centro poblado La Yopalosa, que Mr. Ray era un gringo bastante excéntrico. Así lo llamaban, así lo conocían quienes lo saludaron y compartieron su acento extranjero. Cuentan que en su compañía había un ejército de máquinas disponibles para atravesar todas las montañas que fueran necesarias para completar la labor de hacer la carretera.

Los terrenos sobre los que se encuentra ubicada La Yopalosa eran baldíos. Sin embargo, un dato histórico muy anterior a la construcción de la carretera, indica que esta tierra hacía parte de un hato llamado “La Reforma” que tenía más de diez mil reses, del cual ya no queda nada, solo la versión de su esplendor. A esta tierra llegó el coronel Andrés Álvarez Berbesí; quien, según pobladores de La Yopalosa, fue el primero en interesarse por cercar tierra a este lado del río Tocaría, después de La Chaparrera. Dice don Rafael Márquez que el coronel compró dos ranchitos que se encontraban sobre el camino que algunas personas tomaban para llegar a Nunchía; después de eso, empezó a cercar.

El método para apoderarse de la tierra baldía consistía en encontrar zonas no habitadas, no cercadas con alambre de púas y hacer lo correspondiente; es decir, trazar y delimitar el predio, cercarlo y hacer uso de la tierra. El Incora, entidad gubernamental, se encargaba de verificar la posesión de la cosa y emitir la certificación correspondiente. Bajo esa premisa, el afamado coronel se apoderó de gran parte de los terrenos que hoy contienen el caserío denominado La Yopalosa.

No obstante, antes de ser conocido este caserío como La Yopalosa, se conocía por el nombre de Puerto Tocaría. Antes que Mr. Ray virara sus intereses en los proyectos petrolíferos que por estos alrededores se encontraban, existía un paso, una comunicación bastante insulsa entre el departamento de Arauca y el Casanare; pero, no estaba la vía completa, no existía puente sobre el río Tocaría que uniera La Chaparrera con lo que había de llamarse Puerto Tocaría.

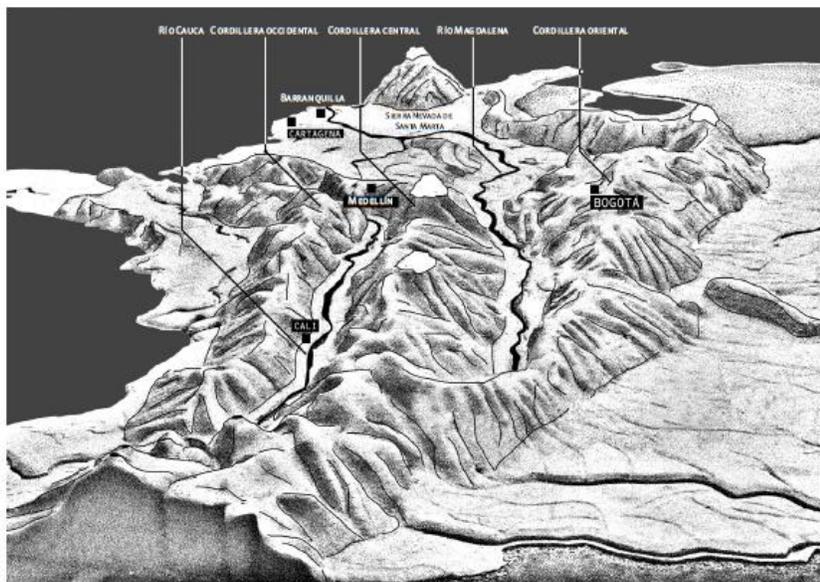
Cuenta don Antonio Salamanca que, antes que construyeran el puente sobre el río Tocaría, él era un obrero en el hato El Calvario, que queda en la vereda el Pretexto, del municipio de Nunchía y que lo enviaban a Yopal con las bestias para hacer el mercado en Yopal; que llegaba al río y lo cruzaba gracias a las canoas. Dice que hoy en día, ese hato ya se acabó, que ahí está la tierra, pero se dividió y ahora tiene varios dueños. Don Antonio relaciona como uno de los primeros pobladores de La Chaparrera a don Uribe Márquez, hermano de doña Marieta.

Don Antonio vive en la vereda Guacharacas, contigua a la vereda La Yopalosa y sus hijos asistían a la escuela de la vereda El Pretexto, se iban a pie o a veces, en lomo de bestia. Duró 10 años, desde mediados de los años 70, trabajando para don Gustavo en el Hato El Calvario y le pidió que le permitiera un pedazo de tierra para él fundarse con la esposa; la respuesta del señor fue positiva, le dijo que buscara dónde, que le gustara; él sabía que la tierra le permitía sembrar el maíz y la yuca y no tuvo problema en encontrar rápidamente dónde acomodarse. Al principio fue difícil, porque los vecinos no lo querían admitir; se trataba de un terreno de 38 hectáreas. El que tuviera más plata compraba alambre, extendía la cuerda y así establecía los límites de su propiedad. En la época de fundación de don Antonio en la vereda Guacharacas, una carga de alambre salía a razón de mil quinientos pesos, ese era el sueldo que percibían entre su mujer y él en el hato durante un mes de arduo trabajo.

En el río había bastante actividad comercial. Muchas personas encontraron a orillas del río una fuente de trabajo. Don Jorge Uribe Márquez, en entrevista contó ser el primer ciudadano en nacer en La Chaparrera. Siendo muy joven, encontró a orillas del río, su fuente de empleo. Primero como canoero, se encargaba de cruzar en su canoa víveres, licores que pasarían hasta los demás municipios del Casanare procedentes del interior del país y de la capital casanareña; del otro lado, movilizaba personas y semovientes que harían también su viaje hacia el interior del país procedían, bien fuera de Arauca o de los municipios vecinos de Nunchía.

La construcción de la carretera demandó mano de obra, bien fuera para la cimentación de puentes; o para la operación de maquinaria que permitiera trazar el rumbo del progreso. Cuenta don Rafael, en entrevista que, “el gringo”, también soldaba y hacía trabajar a sus empleados en la construcción de la carretera, prácticamente, día y noche; cuando encontraba a alguno de sus empleados dormido en función de sus deberes, lo despedía sin contemplación. También refiere don Rafael que disponía de aviones que aterrizaba hábilmente en las zonas construidas que se lo permitían y de esta manera, atendía otros negocios en diferentes zonas del país.

Figura 4 - 17: Perspectiva del relieve colombiano en el que se percibe el llano a la derecha junto a la cordillera oriental



Nombre de la fuente: La Rosa y Mejía (2014). Relieve colombiano

El relieve irregular colombiano divide el país en regiones y en este caso, se habla de la Cordillera Oriental que da paso a los Llanos Orientales. Originalmente “El corredor vial, también conocido como Troncal Oriental o ruta 65, nació en 1963 como un acuerdo de integración entre Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia y está conformado por aproximadamente 1.500 kilómetros de longitud” (EL TIEMPO, 1998).

La carretera 65 que viene del sur hacia el norte del país, pasa por Yopal, Nunchía, Pore, Paz de Ariporo y Hato Corozal. En 1997, se realizó un análisis de las potencialidades de diferentes vías que se habían proyectado o que estaban en construcción; según esto, uno de los propósitos perseguidos con la ruta 65, consistía en

... ser el proyecto motor de una estrategia nacional para una paulatina ocupación de la región a través de un sistema intermodal de transporte que permita ampliar la frontera agrícola, facilitar el acceso de los productos regionales a los centros de consumo y posibilitar el reordenamiento territorial del área que cruza (Pérez, 1997, pág. 9).

Al analizar desde el 2019 esta proyección, se puede decir que, los productos que viajaban de un extremo a otro, ya fuera hacia el interior del país tratándose de plátano, de ganado y, en fin, de algún tipo de agricultura o ganadería, significó grandes avances, puesto que la pavimentación del 100% de la vía troncal del llano aminoró considerablemente los tiempos de transporte.

La construcción del puente sobre el río Tocaría, significó también un motivo de progreso que llamó a pobladores de otras regiones a trabajar en ese proyecto. Algunas personas vieron en esta tierra, una alternativa de asentamiento y desde ese entonces, establecieron su vivienda a la margen de la carretera 65.

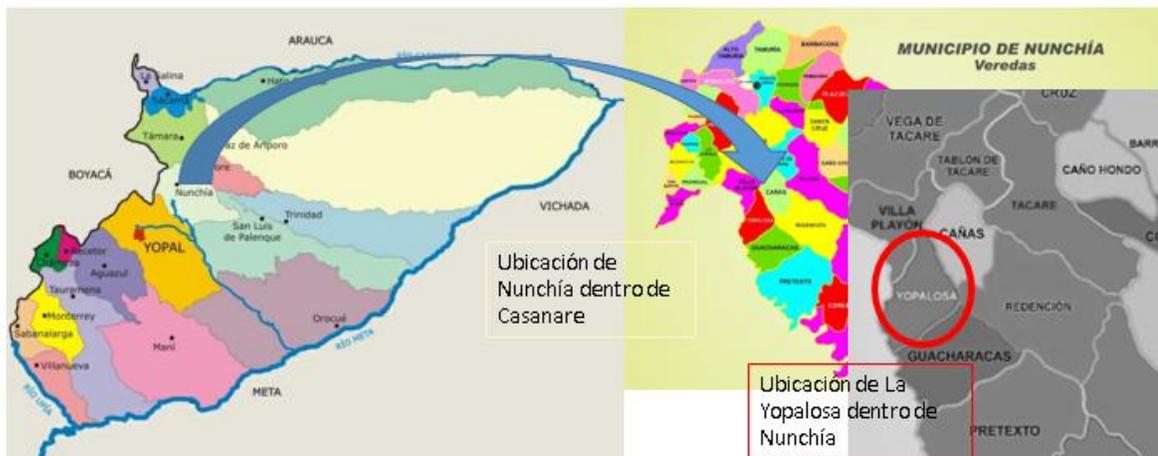
La ubicación según imágenes sería la siguiente, de mayor a menor, de Colombia, hacia Casanare, Nunchía y luego La Yopalosa.

Figura 4 - 18: Ubicación de Casanare en Colombia



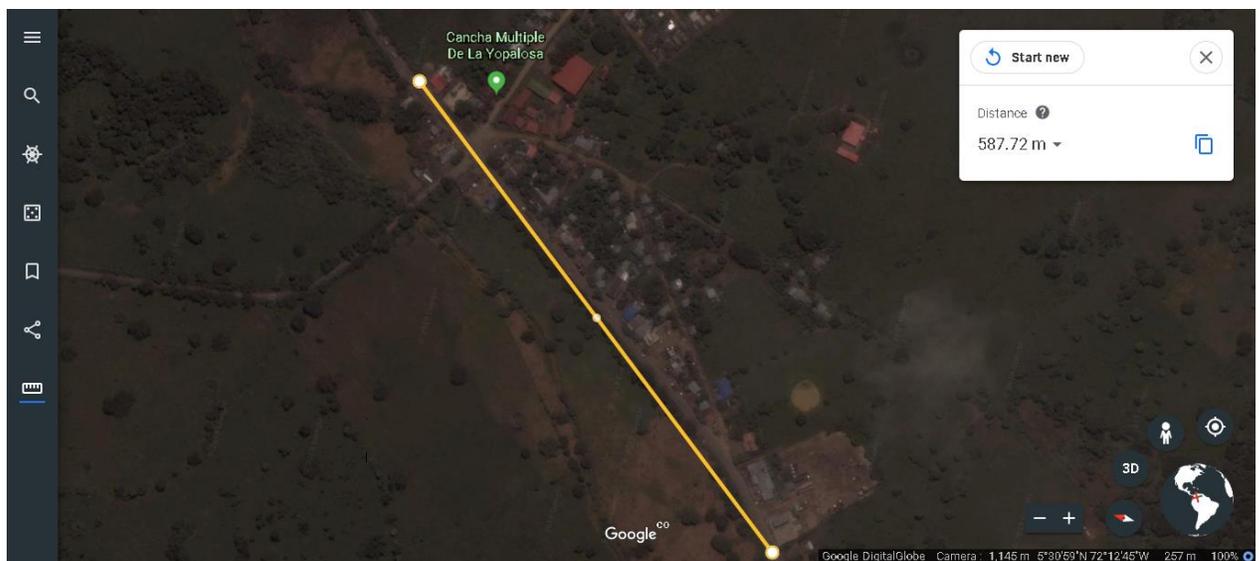
Nombre de la fuente: (Wikipedia, 2020)

Figura 4 - 19: Ubicación de La Yopalosa en Nunchía - Casanare



Nombre de la fuente: Google imágenes.

Figura 4 - 20: Distancia de La Yopalosa sobre la carretera 65



Nombre de la fuente: Google earth.

La Yopalosa se ha construido, más que todo, en función del borde de la carretera 65; algunas casas a la izquierda de la carretera en sentido sur – norte; pero, más en la parte derecha, constituyen más locales comerciales que viviendas. Hay panaderías, centros de acopio, ferreterías, droguerías, bares, billares, una iglesia, una estación de servicio de combustible, entre otras fuentes de ingresos, caracterizan el espacio geográfico de La Yopalosa.

5. Capítulo 5 Historia de la fundación de la escuela de La Yopalosa. El relato de los docentes

Don Jorge Uribe a la creación de la escuela de La Yopalosa, narra que él aún estaba soltero, que no tenía hijos; y reunidos con otros pobladores a la orilla del río, al sabor de una cerveza, mencionó: “los vecinos tenían dos, tres, cuatro chinitos, les dije: «Oiga y aquí no hay una escuela ¿por qué no nos inventamos hacer una escuelita?»”. Ideas como estas, son las que propenden por el desarrollo de las comunidades; unifican, de alguna manera, la desigualdad que une los territorios:

Una nación tan dividida como Colombia, por la geografía, la raza, las clases económicas y sociales, el poder político, la educación y el apellido, difícilmente podrá unificarse del todo, pero los colombianos innovadores e inteligentes han trabajado fuertemente para crear una infraestructura, parques, programas, sistemas de transporte y programas universitarios que le ayudan a los colombianos a ver lo que los une como pueblo y como nación, y no lo que históricamente ha dividido a la sociedad (La Rosa & Mejía, 2014, pág. 193).

La educación, es una fuente de ingresos intangibles para la nación. La Yopalosa, no es ajena al proceso de cambio que surge producto de la educación. Las iniciativas poco a poco fueron consolidándose como impulsos para alentar el asentamiento poblacional. La escuela en La Yopalosa, consolidó la idea de caserío, de pueblo para beneficio y comodidad de sus pobladores. Quienes ya vivían a este lado del río Tocaría, enviaban a sus hijos a la escuela que había en La Chaparrera, y tenían que cruzar a diario en canoa el río para ello; o bien, andar a lomo de bestia varios kilómetros hasta El Pretexto, otra de las veredas de Nunchía, que ya contaba con escuela. Dice don Jorge Uribe que la escuela del Pretexto la escuchó él cuando aún era un sute y que muchos niños asistían a ella; que, a lo sumo, tendrá unos 50 años de fundada. En 1975 se consumó la idea de escuela en La Yopalosa; hoy en día cuenta con 48 años de fundada.

Desde la década de los 70, las acciones gubernamentales se habían centrado en una educación diversificada; para ello, entraron en funcionamiento Instituciones de Alto Rendimiento (los INEM, los ITA) y las Concentraciones de Desarrollo Rural (CDR), como modelos que

reorganizarían el sistema educativo (Martínez, Noguera y Castro 1998). Cuando se adhirió la escuela al Colegio central de Nunchía, el Colegio Salvador Camacho Roldán, la idea era funcionar en la estructura de CDR, por sus características. Sin embargo, no llegó a denominarse propiamente una CDR, sino que su funcionamiento, varió su enfoque rural, a un enfoque más académico del que se sabe hoy en día.

Figura 5 - 21: Imágenes de infraestructura antigua de la institución



El lote para la construcción de la escuelita, la primera escuelita de La Yopalosa lo donó un señor de nombre Héctor José Moreno, quien vivía en Bogotá y fue gerente de Aires y también fue director de DAINCO. Según el señor Abraham Torres, el colegio está construido sobre un terreno de arcilla montmorillonita; en invierno se sopla, en verano inicia a recogerse; La montmorillonita es un mineral del grupo de los silicatos que pertenece a las llamadas arcillas.

5.1 Luís Eduardo Fonseca Cifuentes

De aproximadamente 68 años de edad es uno de los primeros docentes de la IE Antonio Nariño de La Yopalosa y aún trabaja allí; fue abordado en las instalaciones de la institución, reside en Yopal.

Cuenta el profesor Luis Eduardo que el primer profesor en el municipio fue Alexander Castañeda Moya (fundador), seguidamente la profesora Martha Africano Pérez, luego llegó él a remplazarla; al poco tiempo, cuando la población estudiantil creció, la esposa del profesor Luis Eduardo fue trasladada para La Yopalosa.

Recién llegó el profesor a La Yopalosa, las casas que hoy se pueden apreciar no estaban, sí había algunas a las orillas del río; en una de ellas vivía su compadre Hernán Torres, don Jorge Uribe Márquez, quien es primo de la profesora Martha; don Ángel María Vargas, quien hasta hoy tiene una tienda sobre la vía llamada Los Ángeles. En ese entonces, el presidente de la junta era don Rafael Montañez, de esa familia vive la esposa, el hijo que fue militar, sargento retirado del ejército (Silvestre Montañez); el profesor tiene el libro de la junta guardado, fue el primer libro de la junta de La Yopalosa; él lo facilitó para esta investigación y se pudo analizar el conjunto de actividades realizadas en torno a la construcción de la escuela.

Según el profesor Luis, el predio donde está la I.E era de la familia Moreno Reyes; don Héctor José Moreno, benefactor de la comunidad al donar el predio de la institución era en ese entonces el jefe presidente de DAINCO (Departamento Administrativo Intendencias de Comisarias), además, ocupó otros cargos de relevancia a nivel nacional. Algunas discrepancias por el terreno donde se encuentra La Yopalosa involucró a otros pobladores dentro de los que nombra el profesor Luis al señor Jaime Castro, propietario de la mayoría del terreno donde se encuentra el caserío. Cuando algunas familias llegaron con intención de establecerse allí, la familia Moreno Reyes, decidió repartir proporcionalmente las tierras entre sus herederos, Santa Clara, El Calvario, La Reforma fueron nombres que los pobladores reconocen y pertenecen a la familia Moreno, esta última pertenece actualmente al señor Iván Moreno. Otra finca que menciona el profesor Luis Eduardo se llamaba “El Raudal” y por efectos de la invasión⁵ desapareció.

El señor José Moreno Reyes dejó como encargado de Santa Clara al señor Vicente Rucinke como reconocimiento por su trabajo.

⁵ Algunos pobladores recuerdan que se llevó a cabo una invasión de la finca El Raudal; algunos creen que las personas que invadieron. La invasión no prosperó por ser ilegal y que el predio contaba con una titulación, las familias que allí se establecieron fueron desalojadas.

Según recuerda el profesor de sus primeros días en La Yopalosa, todo quedaba a los lados del río y la primera casa que había en la parte de arriba era la del coronel y para abajo la del señor Lorenzo Vargas en frente de donde era el matadero, pero la vivienda era de don Pablo, más abajo vivía Rafael Montañez, quien fue presidente de la junta. El paso ganadero era por medio de canoas, parqueaban los camiones y pasaban de lado a lado en canoas cerveza, madera, ganado y demás cosas a pesar de su caudal tan fuerte en esa época. Cuando la vía quedó terminada, iniciaron las construcciones bajo el mandato de Rafael Duque como alcalde de Nunchía, quien atendió la necesidad de organizar las viviendas de la vereda en el caserío. En el terreno junto a la carretera, el coronel vendió lotes al señor Hernán Fontecha, a la familia Leguizamón; por esa época llegaron varias familias de otras regiones del país, dentro de ellos, don Francisco Vanegas, quien en un período fue secretario de la junta.

5.2 Yohny Hostos Espitia

Por otro lado, se entrevistó a uno de los docentes (Yohny Hostos Espitia) que desde hace una década trabaja en el centro poblado con el propósito de reflexionar a partir del papel que ha desempeñado la comunidad académica en el proceso de desarrollo del centro poblado La Yopalosa y así conocer la incidencia de la academia en los procesos de expansión y desarrollo de las poblaciones, su entorno y grados de influencia.

Llegó a la I. E. Antonio Nariño en el año 2011. Según relata: “la población era como un caserío extendido, de aspecto decaído y desolado; a las 6:00 p.m. ya estaba todo cerrado y no había personas por sus calles (época de las desmovilizaciones paramilitares). La vía principal, es la Marginal del Llano, los caminos internos de la población, firmes destapados (compactados de arena gruesa, y piedra de río). Solo había una panadería (Pan de la finca, de Don Miguel y la Sra. María Mesa) -al día de hoy permanece allí la panadería-. En los terrenos internos de La Yopalosa, existía bastante maleza y sin caminos abiertos, sin Salón Comunal; para sus eventos comunales se realizaban en la única cancha, al lado de la vía central, con placa cementada, con dos postes y farolas que iluminan los juegos o eventos en la noche. Sin Estación de Policía, Centro de Salud en una casa medio derruida, con presencia de brigadas de salud extemporáneamente”.

En ese entonces, año 2011, continúa narrando el profesor que La Yopalosa “Disponía de Inspección, en una casa de lamentable estado, que ubicada al lado de la vía principal aun la regenta la Sra. Patricia Mesa. No existía la mina de río (arenas y piedras). Estaba presente la EDS La

Yopalosa, muy reducida en tamaño para lo que es ahora, un par de montallantas, un taller de motos, unas cantinas, sin supermercados, solo unas pocas tiendas que abastecían de los productos más necesarios; todo lo anterior, frente a la vía central. Tengo presente la tienda se la Sra. Gloria, al lado del colegio, lugar de refresco para los integrantes del colegio hasta el 2016”.

De la relación entre la I. E. y el crecimiento y desarrollo del centro poblado, el profesor Yohny manifiesta que “Las instalaciones de la IE se han ampliado considerablemente, se han construido: Biblioteca escolar, frente a la cancha cubierta, usado como aula; Restaurante escolar; bloque de un piso, en forma de L, batería sanitaria, dos amplias aulas y dos laboratorios, química y física, respectivamente; dos aulas en estructura de dos pisos, frente al Restaurante escolar, para dos grados de la básica. Ahora bien, externamente, la autolimitación en matrícula de población estudiantil, incluyendo las sedes anexas (escuelas veredales) a 500 jóvenes, aproximadamente, cada año, desde que llegué. Se han erigido nuevas viviendas y mejoradas otras, ampliando la población, en su densidad principalmente, no en su extensión”.

Resalta la labor de directivos que gestionan en pro de la Institución, y en esa parte del relato menciona al Rector José Claudio Tumay Hernández, quien han propendido por mejoras de la infraestructura, algunas tecnológicas, otras de material pedagógico y mobiliario; y expresa que también ha gestionado “acuerdos de capacitaciones con entidades del orden nacional y departamental. Involucrarnos en comunidades académicas o de mejora profesional (Academia de historia y Jornada Única); mantener en buenos términos a las dos generaciones de docentes presentes en la Institución, los llamados antiguos (2277) y los nuevos (1278)”.

Al analizar la prospectiva del centro poblado, el profesor manifiesta que es imprescindible “contar con los saberes de la comunidad o de aquellas personas que son reconocidas por su acervo cultural que puedan aportar a la formación de los estudiantes. Por último, concordar el PEI Institucional con las necesidades reales de la comunidad en la que se encuentran los estudiantes, sector de la Inspección las Yopalosa”. Agrega que esta población tiene ¡un futuro prometedor, ya que, por su ubicación estratégica, donde confluyen las vías sobre la marginal de la selva, favorece el de acceso al casco urbano del municipio de Nunchía, y la entrada al sector del Pretexto, puede fortalecer los emprendimientos comerciales de servicios y convertirlo en parada obligatoria del gremio transportista y de los turistas que recorren la región del piedemonte casanareño. A la IE le hace falta diseñar e implementar un plan de trabajo e intervención en pedagogía social, centrada -y

descuidado- en el ítem del turismo como fuente de ingresos destacado; puede ser, desde una cátedra de emprendimiento, que contará con asesoría de las entidades del orden municipal y departamental”.

Y a la mencionada prospectiva resalta perfiles como el de Laura Yulieth Pérez Flores, quien se graduó a sus 16 años. “Continuó su formación con estudios técnicos en: Auxiliar de enfermería (Ifescolsalud), y Laboratorista; actualmente se desempeña profesionalmente en la Clínica Casanare. De ascensión humilde, trabajadora y destacada estudiante en lo académico y deportivo, representando a la Institución en eventos y convocatorias de estas dos índoles”.

5.3 Martha González

En uno de los salones de la institución reposa un trozo de historia. Una fotografía que ha resistido el paso del tiempo. Aquí un paradójico contraste: en el salón más nuevo de la institución está una imagen que tiene al menos unos 15 años en donde posan un grupo de muchachos con su profesora Martha González. La escena propone el recuerdo de un equipo de fútbol, y de paso, la amistad, el amor por el deporte, la ilusión de seguir triunfando. Muy probablemente es un grado quinto por la madurez de esa niñez que se evidencia *ad portas* de la adolescencia y el acostumbrado retrato de fin de año en el que los logros obtenidos te hacen sentir orgulloso.

Figura 5 - 22: Fotografía histórica en pared de un salón



Nombre de la fuente: elaboración propia

Fue nombrada en enero de 1995. Encontró un aproximado de 150 estudiantes, incluso, venían a la institución muchos niños de la Chaparrera, extrañamente les gustaba más este colegio que el de ese corregimiento. Tenía un grado quinto con 9 estudiantes y se rotaban clases con otros docentes en otros grados. En esta institución solo se ofrecía el servicio de primaria en esa época. Antes de eso, había trabajado en dos escuelas veredales de Nunchía: La Capilla y La Palmira, como ganó el concurso escogió venirse para La Yopalosa. Tiene un hermano que vive aquí, siempre ha vivido aquí. Su señora madre era de aquí.

Encontró una comunidad bastante unida, las personas trabajaban por la escuelita, los salones los construía la comunidad con bazares. Llegaban bastantes estudiantes, una vez llegaron a tener hasta 175 estudiantes más o menos en el año 98, 99. El pueblo empezó a crecer más de lo normal más o menos a partir del año 2000, las personas se acomodaban cerca de la escuela, a comprar lotes, a construir. Cerca de aquí hicieron una invasión en un terreno que era del coronel Álvarez, incitados al parecer por la familia Moreno Reyes; dos familias tradicionales que gozaban de buena reputación; pero que, se encontraban en disputa por terrenos. Al final de cuentas, las familias invasoras fueron expulsadas de los terrenos del coronel y no volvió a presentarse otra invasión.

Cuenta que el barrio nuevo que está detrás del colegio, se fundó luego de que ese terreno lo compraran a la familia Rucinke Mendoza, quienes tienen la finca junto al colegio. Lotearon y las personas compraron; posteriormente, la alcaldía dio subsidios para la construcción en ese lugar. Esa situación se presentó más o menos entre el año 2000 y 2005.

Lleva 26 años trabajando en La Yopalosa, pero, desde mucho antes, tenía contacto con esta comunidad. Ha visto crecer el centro poblado, le gustó mucho trabajar con las juntas de acción comunal porque ellas hacían mucho por las escuelas; y según ella, aproximadamente en 2010, desde que sacaron las juntas (o les restaron potestad) se disminuyó el trabajo comunitario en favor de las escuelas. La construcción de la zona donde está la parte administrativa de la institución se construyó porque había una trituradora cercana por la vía hacia El Pretexto y todos los días transitaban volquetas transportando material particulado por la carretera donde está la institución y generaban ruido y polvo; era molesto; a raíz de esto, se les solicitó a través de la junta una retribución y gracias a esos aportes gestionados se pudo construir lo que hoy en día es la parte administrativa de la institución. Pero en sí construyeron tres viviendas y dos salones; en lo que es hoy la oficina de rectoría vivía la profesora Eva María Soler y en la oficina que hoy es la coordinación vivía la

profesora Deiby Sandoval y en lo que hoy es la cocina vivía ella, la profesora que relata esta parte, Martha Lucía González.

Unos recursos que giró Ecopetrol, la comunidad tenía disponibilidad para varias opciones: repartirse el dinero entre ellos, comprar ganado o hacer una construcción y decidieron construir un gran salón para la institución y ese, después se dividió en dos; allí la profesora Martha en ese gran salón, trabajó con 36 estudiantes de grado quinto; hace unos 15 años aproximadamente.

La cancha cubierta la construyó la gobernación y otros salones, cuando el gobernador era Willian Pérez, también el pozo profundo porque se sufría por el agua, la traían del cerro y la almacenaban en tanques y era para toda la comunidad. Junto al aula múltiple había un aljibe y un tanque pequeño semielevado y el tanque tenía varias salidas y la comunidad se abastecía llevaba en galones. Cuando Willian Pérez, se construyó el pozo profundo con el grupo guías del Casanare, quienes aportaron mano de obra y herramientas. Ya se construyeron los tanques elevados y el agua no era necesidad de traerla del cerro, de ese modo, la gente quedó con conexión de agua en sus hogares.

En cuanto el comercio, este aumentó a medida que fue aumentando la población. A partir de la última década se han presentado casos de violencia y de delincuencia. La guerrilla pasaba mucho por esta zona por ser cruce, en los años 90 a 95 o 98 se vivieron años difíciles incluso en los que mataron familias enteras; donde vive don Ricaurte mataron la pareja José Pulido y su esposa María, quedaron dos niños huérfanos, estudiaban en la escuela, estaban muy pequeños y quedaron bajo la custodia de abuelos, tíos, familiares. Esta pareja tenía un negocio, vendían víveres y llegaron como a las seis de la mañana y los asesinaron frente a los niños.

Primero llegó ella, luego Luz Deiby Sandoval y después la profesora Eva. Cada año, uno de los maestros hacía de director de la escuela. Desde que ella llegó hasta que hubo bachillerato, se turnaban: el profesor Luis Eduardo Fonseca, su Esposa la profesora Ofelia Leal, Deiby Sandoval; ellos en el encargo iban a gestionar ayudas ante la secretaría de educación y la gobernación.

5.4 Fanny Mariño Castro

Se conoció con su esposo Pedro Bulla en la institución educativa Tablón de Támara donde trabajaron juntos y posteriormente, él fue trasladado a La Yopalosa, ella a una escuela en El Pretexto,

y ambos ya, trabajando para el municipio de Nunchía. Hace 15 años fue trasladada a la institución en la que se encontraba trabajando su esposo en La Yopalosa y le fue asignado un grupo de primero con el cual mantuvo continuidad hasta que se graduaron en grado quinto y reinició el ciclo dos veces más, lamentablemente, no culminó el tercer ciclo porque llegó la pandemia en el año 2020 y eso forzó su retiro de la docencia debido a complicaciones con la tecnología en la que no fue muy diestra.

Una gran amiga en el Tablón de Támara le decía cuando conoció a Pedro Bulla, que ese hombre no le convenía; sin embargo, se enamoró -en sus palabras-: “terriblemente de Pedro y aún hoy, siente ese amor casi intacto, aunque por eventualidades de la vida se hayan separado, no descarta que se vuelvan a unir como pareja. Él está en la finca entregado al llano. Juntos compartieron el amor por la educación, hicieron mucho más de cuanto les correspondía por la educación de los niños que llegaban a la escuela; conseguían con conocidos y familiares buena ropa que sus hijos ya no usaban y llevaban a la escuela para que los niños de escasos recursos pudieran tener algo digno en medio de tantas necesidades. Siempre les gustó comprar a las familias sus productos agrícolas para colaborarles, sin importar el precio del producto, el deseo era el de ayudar a la comunidad.

Tuvieron ahijados y se comprometieron con ellos procurando que salieran adelante. Su esposo lo describe como dadivoso, en todo momento luchando para que llegara educación a los niños del campo, que pudieran tener oportunidad de terminar el bachillerato. Trabajaron en la iglesia, en el restaurante, cuando no había aún escuela, sin pupitres y con más necesidades que oportunidades.

Llegó el momento de luchar por el bachillerato en La Yopalosa; un padre de familia siempre insistía en que debía procurarse este beneficio para los niños y jóvenes del caserío. Julio y Mauricio Cala apoyaron bastante en ese proceso de gestión del bachillerato; realizaron actividades del tipo bazar para la recolección de recursos y ella, junto con su esposo, y otros padres de familia eran veedores de que los recursos no se desviarán. Trabajaban incansablemente, casi que sin horario porque duraban casi todo el día en la labor de enseñar. Algunos inconvenientes hicieron que dejaran de trabajar tanto, principalmente, algunos desacuerdos con padres de familia que no entendían la importancia de dedicarle tiempo más que suficiente al estudio. Por su trabajo diligente, Pedro se ganó la admiración; aunque eso no era su pretendido; él, sencillamente, percibía las necesidades y hacía cuanto podía y me unía a él para ayudar; por ejemplo, a niños sin uniforme, les conseguíamos uno para que estuvieran al mismo nivel de sus compañeros.

En alguna que otra ocasión, durante una de esas tantas actividades en procura de recursos, se presentaron riñas entre habitantes de Nunchía y habitantes de La Chaparrera, por rivalidades sin sentido, menciones territoriales; esas peleas hicieron que se dejaran a un lado las actividades. No obstante, procuraron cuentas claras y Pedro decía a los docentes y padres de la comunidad: “Esto no es para mí, por eso no cojo un peso de aquí; esto es para la comunidad; en cualquier momento, me voy y no puedo permitir que se hable de más por errores humanos; aquí las obras quedan y hablarán de cuanto quisimos hacer; pongámonos la camiseta y trabajemos por la comunidad”. Soñaba con una institución de tres pisos, con internado; luchó mucho por sus sueños de una institución mejor.

La profesora Fanny se dedicaba mucho como educadora, en la mañana dictaba sus clases y a veces, en la tarde hacía refuerzos a niños con dificultades; en la noche, se ponía a preparar la clase del día siguiente, porque nunca se permitió improvisar una clase. Se esmeró por llevarle nuevos conocimientos, les presentaba ejercicios individuales e inculcaba la responsabilidad en ellos. La profesora Fanny es de las educadoras que tenía muy claro que esos niños que había recibido en grado primero y que acompañaba durante cinco años hasta grado quinto, debían llegar bien preparados al bachillerato; era un compromiso con la formación y con la educación. Dice: “un niño no muestra su dinero, sino su capacidad cognitiva” por eso exigía.

Las lágrimas se hicieron evidentes mientras relataba casos de niños en condición de discapacidad; también porque uno de sus hijos presentaba condición similar y se les entregó a esos niños pensando en que merecían las mismas oportunidades de aprendizaje y se esforzaba mucho más por ellos, como también lo hacía por su hijo. Daniel, un niño en quinto, en condición de discapacidad, hizo que se esforzara bastante como docente; felicitó a la mamá de Daniel, quien era merecedora del título de maestra por hacer tanto por su hijo.

En el año 2021 terminaría su tercer grupo de graduados en quinto, pero, no culminó por las razones ya mencionadas. Algunos compañeros le criticaban tanto esfuerzo, le decían que nada sacaba por esforzarse demasiado; pero ella siempre hizo oídos sordos. Retoma el relato sobre su esposo, por ser tan dedicado; lo mismo que la pareja de esposos y docentes: el profesor Luis Eduardo y la profesora Ofelia, siempre dedicados a sus estudiantes, de una forma desinteresada, por amor al conocimiento.

Lideró un proyecto de reciclaje que duró más de 7 años; con su segundo grupo cuando los tomó en grado primero, iniciaron la labor; hacían materas, y otras manualidades; recibió un premio

en la empresa comercial para la que labora actualmente por su labor de reciclaje; y esa es -considera ella- una semilla que quedó en sus estudiantes, el cuidado del medio ambiente.

5.5 José Claudio Tumay Hernández – Rector y Autor de la Investigación

Inició como rector en la institución educativa el 15 de enero de 2015 a reemplazar a un docente que tenía el encargo de rector: el profesor Pedro Pablo Bulla, quien había gestionado la disyunción y emancipación de la institución, cuando en el 2010 gestionaron ante secretaría de educación la escisión del colegio Salvador Camacho Roldán y cuando ya se venía la primera promoción de bachilleres de la institución; de este modo, el docente que llevaba más de 20 años trabajando en la institución y de ellos, cinco como rector encargado.

La situación que halló en la institución fue de múltiples necesidades: en el ámbito administrativo y directivo, en el ámbito académico y de gestión de la comunidad. Los documentos de la institución, como PEI, como el registro contable, entre otros, requirieron de bastante trabajo para su estructuración o reestructuración. La planta física requería de mejoras, no tenía laboratorios debidamente organizados, había bastante descuido. Ya para el año 2016 se logró la construcción de un nuevo bloque para dos laboratorios: uno de física y otro de química, dos salones y su respectiva unidad sanitaria. Ya para el 2018 se construyó un bloque para preescolar y primero frente al restaurante escolar. A la par, los documentos se fueron consolidando según las exigencias legales.

Sobre la comunidad encontró un funcionamiento muy típico de escuela rural; las familias se integraban en la institución para diferentes celebraciones como el día de las madres, fiestas religiosas tanto de tipo católico, como del dogma evangélico. No había muy buena integración de las sedes con la administración de la sede central. Se inició una visita a cada una de las sedes que estaban prácticamente funcionando como islas independientes porque poco apoyo o visitas de la administración recibían; no obstante, mantenían una muy buena comunicación con el rector saliente el docente Bulla. Y una forma que se encontró de integrar el trabajo mancomunado de las diferentes sedes al trabajo de la institución central fue a través de microcentros y se realizaron inicialmente 2 encuentros por periodo y posteriormente, se disminuyó al menos a uno por periodo y se estableció como política que se hacían reuniones en cada una de las diferentes sedes integrándose entre ellos y reconociendo mucho más las necesidades de cada una. Los docentes tenían en estos espacios de

interacción formas de intercambiar experiencias y de reconocer el trabajo del otro; no obstante, se empezaron a percibir molestias de parte de la comunidad de padres, porque algunos manifestaban que esos microcentros eran formas de evadir las responsabilidades de aula y que mejor deberían dedicarse a trabajar con los estudiantes.

Por otro lado, en la institución se realizaba una semana cultural y deportiva y casi que todos los niños de las diferentes sedes se integraban en la sede central para esta celebración. Las actividades se organizaban de acuerdo con los diferentes días de la semana, de tal manera que se sacaba espacio para el juego, para la literatura, el deporte (específicamente el microfútbol masculino y femenino), cultural (pareja de baile joropo, voz pasaje, voz recia), en artística (pintura y exposición de manualidades); también en alguna ocasión se realizó concurso de huertas caseras y este concurso casi siempre lo ganaba la sede Simón Bolívar de la vereda el Tablón de Tacare a cargo del docente Iván Darío Pedraza Sierra. En el aspecto deportivo, algunas sedes se destacaban como la sede Camilo Torres de la vereda Las Cañas a cargo del docente Carlos Albeiro García.

En esa semana cultural y deportiva había algo bien especial y es que se realizaba un sorteo para escoger una región del país y representarla mediante gastronomía, traje típico, danzas y como compromiso, los docentes debían traer preparado su festejo. Los padres de familia acudían de diferentes veredas a apoyar a sus hijos y se instalaban en la institución sede central y se les organizaba cocina para atender una población cercana a las 700 personas en torno a este encuentro de integración. El último día, el viernes de esa semana se realizaba el acto de cierre con la noche cultural y acudían a este los habitantes del centro poblado, los padres de familia y los estudiantes. Se hacía primero un desfile desde un poco más adelante del puente sobre la vía principal; se acompañaba la procesión con la banda marcial y llegaban todos a la institución, curiosos, ajenos a la institución y a la comunidad en general. Los controles estrictos de algunos miembros de la comunidad y de las autoridades se convirtieron en tropiezos para continuar realizando este tipo de actividades. La última semana cultural se celebró en el año 2018.

Cuando llegó a La Yopalosa, se le facilitó al señor Miguel Ortiz, propietario de la panadería “el pan de la finca” que administrara la cafetería en la sede central y el señor prestaba un servicio de excelente calidad a muy bajo costo y hasta hacía contribuciones a la institución; extrañamente, algunos miembros de la comunidad vieron inconvenientes en el servicio y empezaron a presionar para que se le dieran la oportunidad a otros padres de familia; en realidad, no era necesario porque don Miguel administraba la panadería tradicional del centro poblado y tenía muy buena oferta de

productos saludables para los estudiantes. Luego de que se abrió la convocatoria para otras personas, a mediados del año 2015, el señor decidió no presentarse para darle la oportunidad a otros miembros de la comunidad de prestar este servicio y de los oferentes, no se consiguió un servicio a la altura del que prestó el señor Miguel. Este tipo de inconvenientes ofrece un panorama acerca de las dinámicas de desarrollo económico: a quienes tienen modos y pueden ofrecer su servicio a la comunidad se les ataca con envidias y se le da lugar a otros que no tienen la infraestructura suficiente y limitan de alguna forma el acceso a servicios de calidad a bajo costo.

Figura 5 - 23: Infraestructura antigua y deteriorada de la Institución

	
<p><i>Nota.</i> elaboración propia. Registro del estado de la primera estructura. Las paredes se agrietan por la irregularidad del terreno sobre la que se construyó la escuela.</p>	<p><i>Nota.</i> elaboración propia. Estado de la primera estructura que se construyó en material para albergar a los estudiantes del Antonio Nariño, La Yopalosa.</p>

Figura 5 - 24: Evidencias del estado actual de la institución

En términos educativos, resulta importante comprender parte de la mecánica, dinámica e historia que caracterizan el asentamiento donde ejerce influencia la Institución Educativa; en este caso, La Yopalosa del municipio de Nunchía - Casanare.

6. Capítulo 6 ¿Cómo esta IE incidió en el desarrollo económico y social del centro poblado?

La Yopalosa, al día de hoy no es próspera polis como tal vez se visionó hace 50 años; sin embargo, el crecimiento paulatino de la Institución Educativa ha influido de cierta manera en que los pobladores, quienes han procurado asentamiento allí, descubran en el comercio, la mejor forma de arraigo.

Para comenzar, el desarrollo social puede desprenderse del económico, no necesariamente se resumen en una misma línea de trabajo; no obstante, suelen estar de la mano en una constante que se llama progreso. Cuando se ve hacia el pasado, La Yopalosa – Puerto Tocaría no es hoy un conjunto de diez casas separadas entre sí por algunos potreros; ha crecido, y alberga hoy un importante número de habitantes dedicados a múltiples oficios, todos nobles que engrandecen lo que se puede llamar sociedad. En esa interacción, una figura que se erige como propulsora de desarrollo, es el liderazgo; Reyes Rojas et al., (2019) se refirieron al liderazgo comunitario como una alternativa de desarrollo social del entorno rural, enfatizando que la búsqueda de prosperidad se da a partir de “la colaboración activa de la gente del común, guiados por ese líder comunitario, quien se encarga de expresar las opiniones de la colectividad y tomar decisiones en pro del bienestar social” (Reyes Rojas et al., 2019, p. 15). Puede decirse entonces, que el avance que se percibe en este centro poblado, es también, producto del liderazgo que le ha empujado al desarrollo que se ve hoy.

El desarrollo económico y social de La Yopalosa, en relación con la Institución Educativa, se puede analizar desde algunos liderazgos y formas de arraigo que se han consolidado con el paso del tiempo. Uno de los ejemplos más concretos lo aporta el actual (2023) presidente de la Junta de Acción Comunal del centro poblado, el señor Ricaurte Urbano. Este líder innato, junto con su esposa la señora Derly Rojas son padres de seis hijos (cuatro mujeres y dos barones) y se beneficiaron de la mejor forma de los servicios educativos de la Institución Antonio Nariño. En estos momentos, tienen dos locales comerciales: una cantina y un restaurante, el más amplio del sector, pensado como un

paradero de viajeros que encuentran en La Yopalosa, un punto de convergencia que se construyó hace cuatro años.

Una de las hijas de doña Derly y Don Ricaurte es en la actualidad abogada de profesión, su nombre es Anggie Karina Urbano Rojas, quien ha sido funcionaria de la Alcaldía de Nunchía. Heredó de su padre el liderazgo y el carisma. Es madre de dos hijos. Su hija mayor de unos 7 años de edad cursa grado segundo en la institución y se destaca por ser de excelente rendimiento académico; esta niña representa una segunda generación de una misma familia que comparten la historia de asistir al mismo centro educativo. Anggie Karina, por supuesto, fue estudiante de la IEAN. Culminó sus estudios de bachillerato en la Institución Educativa Salvador Camacho Roldán ubicada en el casco urbano de Nunchía.

Al señor Ricaurte Urbano, se le ha honrado con una mención como personaje Ilustre de la institución. En honor a su trabajo comunitario, se bautizó el aula múltiple (auditorio) de la institución con su nombre: Auditorio Ricaurte Urbano Oros. Se caracteriza por ser un padre de familia dedicado, ejemplar y buen ciudadano, siempre dispuesto a trabajar en pro de la comunidad. Su imagen es la de un hombre llanero, quizá el último domador de caballos con un método ancestral que se ha perdido en la memoria de la historia. Él no tiene reparo en caminar a veces descalzo, en ropa de trabajo, portando su sombrero. Teje chinchorros en la soledad del patio de su casa y al rato está jugando ajedrez. Su sencillez no debe confundirse con su capacidad crítica y propositiva; con don Ricaurte se puede hablar de actualidad, de política, de economía, de sociedad y de cualquier tema, porque es un hombre muy inteligente y su lucidez se ha percibido en la capacidad intelectual de sus hijos, quienes como estudiantes de la institución, se han destacado por su excelencia académica.

El restaurante de la familia Urbano Rojas se llama El Madrinero y no le falta la clientela. Se encuentra ubicado en la esquina frente a la entrada principal del colegio y frente a la carretera que desvía de la marginal hacia el municipio de Nunchía. Tiene una estructura que se construyó hace cuatro años, está totalmente abierto sin paredes que restrinjan a los comensales entrar o salir por cualquiera de sus tres puntos de ingreso. En ese restaurante venden a diario el plato típico de los llaneros: la carne asada a la llanera, junto con otro menú de comida corriente. Para los clientes el tinto es gratuito. Contiguo al restaurante, por sobre la vía principal, en el primer piso tienen otros dos locales comerciales, y en el segundo piso está la vivienda familiar. Esta familia encontró en La Yopalosa una forma de negocio que les permitió asentarse y su relación con la Institución Educativa ha sido permanente. La hija menor de la familia Urbano Rojas, se graduó en el año 2021 en el

Antonio Nariño y se encuentra estudiando Contaduría Pública en Unisangil; es ella miembro del consejo directivo de la institución como representante de los egresados de la institución.

Junto a la casa de la familia Urbano Rojas se encuentra la familia Obando Franco. El señor Orlando Obando y la señora Yolanda Franco son padres de tres hijos, la menor de ellos, se graduó el año pasado (2022) en la IEAN; su hermana Luisa Fernanda Obando Franco se graduó también en esta institución en el año 2018. Esta familia tiene un taller de mecánica y soldadura y un paradero fuente de soda muy activo. En este último, se vende bebidas frías y calientes, se consigue comida preparada del tipo chorizos asados, papas rellenas, empanadas, envueltos, morcillas, dulces, galletas, entre otros productos. Los principales clientes de esta tienda son viajeros; frente al hogar de esta familia hay una bahía de estacionamiento y dos controladores de dos empresas de transporte se ubican allí a la espera de los buses y busetas que transitan a diario por esta vía. Las empresas de transporte que se ubican allí son: Libertadores y Coocatrans. La bahía de estacionamiento en La Yopalosa se hizo sobre la vía principal; este es un punto de diferencia entre La Chaparrera y La Yopalosa, pues, el hecho de que los buses y busetas que transitan por este sector paren allí, hace que se mueva mucho más el comercio de aquellos artículos de mano que pueden requerir los viajeros para facilitar su viaje.

Esta familia se favoreció de los servicios educativos de la Institución, hasta que se graduó su hija menor. Encontraron aquí una simbiosis entre la actividad comercial y el desarrollo educativo que su familia necesitó. Luego de graduada Alejandra, se fue a la ciudad de Villavicencio a estudiar en la Universidad Pública del Meta, Unillanos ingeniería ambiental. El arraigo económico que se percibe en esta familia, permite inferir que, pese a que sus hijos ya no están en edad escolar, no implica esto que deban mudarse a otro territorio, puesto que, La Yopalosa les ofrece un ingreso diario favorable, rentable, producto del intercambio comercial que se da a diario, porque, el servicio de transporte de pasajeros, no se detiene.

Es frecuente ver a doña Yolanda en su negocio de fuente de soda, junto a sus tres hijos, dos mujeres y un hombre, atendiendo la clientela que por allí pasa a diario. Los docentes suelen reunirse en este sitio a tomar onces, incluso, algunos de ellos, contratan el tinto que consumen dentro de la institución. La relación entre esta familia y los docentes se ve muy buena y al parecer, incide mucho la cordialidad y amabilidad de cada una de las personas de este hogar.

En términos más teóricos, la situación que se perciben en La Yopalosa, con las familias que allí se han asentado y las que se están asentando, tiene que ver con fenómenos estudiados en profundidad a través de investigaciones que toman años para poderse consolidar. Una de las consideraciones que puede tenerse en cuenta para el centro poblado en cuestión, coincide con la evolución que están presentándose en pequeñas poblaciones semirurales de Argentina, en donde se ha registrado que:

... ciertas pequeñas localidades vienen experimentando incipientes cambios caracterizados por la reestructuración de los procesos productivos ocurridos en las áreas rurales que las circundan, incremento de la actividad no agrícola e intensificación de flujos urbano-rurales. Se transforman así en atractivas para sujetos que se desplazan territorialmente desde el espacio rural abierto hacia estas localidades menores cansados del aislamiento, desprovistos de trabajo, necesitados de educación y salud, pero que no se atreven con la «gran ciudad». Concomitantemente, también son llamativas para los arribados desde las grandes ciudades, quienes lo hacen atravesados por sus vivencias urbanas o quizá procurando recrear «espacios de crianza» retornando entonces a espacios de ruralidad, en búsqueda de tranquilidad, huyendo de la inseguridad, escapando a los sinsabores de la «gran urbe», o también en procura de acceder a la posibilidad de la vivienda propia (Mikelsen & Velázquez, 2019, pág. 172).

Es decir, si se hiciera una comparación entre la familia Urbano Rojas y la familia Obando Franco, se hallaría que, las dos familias han encontrado en el comercio una renta que les permitirá seguir viviendo en La Yopalosa por muchos años más; se desconoce cuántos, pero, por lo pronto, sus negocios otorgan la estabilidad que necesitan, se ven prósperos y tienen el respaldo de la responsabilidad que los caracteriza. No ostentan trabajos formales, son pequeños empresarios comerciantes que se valen de la informalidad de sus negocios para generar empleo, fuentes de ingresos dignas y rentables. En el restaurante del señor Urbano trabajan al menos unas cinco personas, en la fuente de soda de la familia Obando Franco, al menos unas 3 personas laboran. Sus formas de acceder a los recursos, hacen parte del motor económico que propicia el desarrollo de la localidad analizada; la Institución Educativa, a su vez, se ve beneficiada por el ejemplo que proveen estas familias para la institución en un sentido bastante particular: los estudiantes hijos de estas familias, son casos exitosos del trabajo de la institución, este es un factor que indica que los egresados que cuentan con el apoyo de sus padres, tienen muy buenas posibilidades de continuar sus estudios de educación superior y titularse, retornar a la región y seguir aportando al crecimiento y desarrollo de La Yopalosa. Esa es una explicación al desarrollo social de la región.

Julián Hernando Leal Corredor, a día de hoy tiene 27 años de edad, hizo todos sus estudios en la institución Antonio Nariño. Vive en frente de la institución educativa y se graduó en el año

2014. De su núcleo familiar, hijos de su esposa, hay dos niños estudiando en la institución. Julián, luego de terminar el bachillerato, aprendió el arte de arreglar motos. En su casa tuvo un taller que prestó servicio a padres de familia y comunidad en general. En su relato, se entiende que muchos padres de familia que vienen de las diferentes veredas a dejar a sus hijos al colegio, pasaban por su taller para hacerle ajustes a las motos; es importante precisar que son muchos los padres de familia que viven en fincas aledañas a la institución, algunas a una hora de distancia y las vías por las que transitan son destapadas o vías terciarias sin pavimentar; esto provoca daños en los vehículos que suelen ser frecuentes; toda una relación de reciprocidad en donde la Institución actúa de forma indirecta.

La familia de Julián, papá y mamá llegaron a este centro poblado en el año 1996 y desde esa época se han desempeñado como comerciantes hasta hoy. Tienen un restaurante que se llama Brisas Ricas y junto a él, una fama que funciona también desde la misma época. Prácticamente, reconoce un servicio recíproco; son muchos los padres de familia que al llegar a la institución a dejar a sus hijos, aprovechan su estadía en el pueblo para comprar sus víveres, incluso se surtían en el supermercado de sus abuelos, don Gustavo Archila y doña Aurora Barón. Esta última, tenía una sastrería y le hacía los uniformes a la mayoría de niños de la institución educativa. Prácticamente, su familia ha tenido una relación comercial bastante trascendental para el desarrollo de la región.

Julián cuenta que la tía de él, doña Alba Barón (hermana de la abuela de Julián), y su esposo, don Segundo, arribaron a este pueblo para abrir el supermercado que se llamaba miscelánea los Andes. Al señor Segundo lo mataron afuera de la miscelánea, en el Andén, por un problema que tuvo al no pagar una extorsión. En esa época, cuando Julián y sus padres llegaron por estos lados, tenían que acostarse a las 6:00 de la noche por asuntos de seguridad; había mucha violencia, muchas actuaciones de grupos paramilitares y enfrentamientos con la guerrilla. Dice que era común que miembros de esos grupos llegaran a los negocios, los hicieran abrir para beber y se fueran sin pagar las cuentas. Después que don Segundo murió, la señora Alba habló con los abuelos de Julián para que se vinieran desde Villavicencio y el señor Gustavo miró el sector y le pareció un buen punto para trabajar y compró el supermercado; la tía quedó con el restaurante; este restaurante, tiempo después, pasó a manos del papá de Julián, quien lo compró y se estableció con sus hijos aquí. En la actualidad, la miscelánea no existe, se convirtió en el local comercial del taller de Julián, aunque este permanezca cerrado a día de hoy.

Don Miguel Ortiz es propietario de la Panadería “Pan de la Finca” desde 1987, 37 años de presencia en este sector. Este punto comercial se ha visto beneficiado por la bahía de estacionamiento o terminal satélite que opera sobre la carretera 65 desde hace varios años, donde buses y busetas arriban para reportar a los controladores los pasajeros. Durante los minutos que dura el reporte de pasajeros, los pasajeros aprovechan para abastecerse de pan, café y otras golosinas o bebidas que armonizan sus viajes. La panadería ha crecido desde entonces; Don Miguel y su familia tienen una vivienda de unos tres pisos en frente de la panadería. La hija de Don Miguel es docente y dirigió en algún momento un proyecto deportivo extracurricular para niños del centro poblado, proyecto que se desarrolló en los escenarios deportivos de la Institución. Este tipo de acciones son las que han ayudado al desarrollo social de La Yopalosa.

Para don Miguel, su visión de comerciante considera que la economía de la vereda fue inicialmente dedicada al agro y la ganadería; que siempre ha predominado el cultivo de arroz y en torno a esa actividad económica, los negocios han crecido hasta el punto de que en La Yopalosa una miscelánea tradicional ha vendido droga humana y veterinaria, herramientas, insumos y demás. Al principio, los arroceros se movilizaban en camionetas de estaca y atrás cargaban muchos obreros porque el cultivo del arroz no estaba tecnificado, el arroz lo recogían en bultos y de allí a los camiones; cuando llegaban al pueblo por insumos, era una correría exhaustiva para despacharlos a todos; desde las 5:00 a.m. estaba disponible el comercio.

A finales de los noventa llegaron las compañías petroleras, una de ellas Urón con operaciones en medio de La Yopalosa y Nunchía. El fenómeno del boom petrolero ocasionó un cambio de mentalidad de los pobladores, todos pretendían un turno en la compañía y esto atrajo a gente de todas partes que quisieron establecerse en La Yopalosa; encareció los arriendos, los alimentos, la tierra y la mano de obra. Don Miguel recuerda que en una ocasión tumbó una parte de su casa para construir y no encontró maestro que le trabajara; a los que pudo contactar le preguntaban por el salario y contestaba que el mínimo y ellos prácticamente se burlaban porque ese valor se lo ganaban en cinco días trabajando para la compañía; finalmente tuvo que traer a un maestro de Villavicencio que le trabajara. Este fenómeno, también lo sufrieron los arroceros, quienes no tuvieron más remedio que tecnificarse por la escasez de obreros.

El boom petrolero fue un fantasma difícil de superar; aún persisten los sobrecostos en los precios; no quedaron obras de alcantarillado ni pavimentos por vías secundarias y a esto se suma la problemática ambiental, los ríos secándose, el suelo fracturado, la inestabilidad del terreno que

ocasiona derrumbes en la vía Nunchía – La Yopalosa, entre otros. Esta problemática empezó a vivirse incluso antes del 2014 cuando cayó drásticamente el precio del petróleo ocasionando la desbandada de empresas petroleras.

Junto al colegio, hay una tienda desde hace más de 8 años que, a través de la malla a la hora del descanso ofrece a los estudiantes dulces, bebidas frías, tienen preparadas flautas, empanadas, arepuelas, entre otras posibilidades de paquetes, helados y hasta papelería. La señora Ruz Mira Farfán tiene historia como madre de familia de la institución; su hija Andrea y su hijo Edwin estudiaron la primaria en esta institución. Una nieta suya se graduó en el 2021 de la IEAN; es decir, esta es otra versión de cómo la institución ha presenciado el arraigo de muchas familias en este lugar porque, aparte del servicio educativo, se puede desarrollar una actividad comercial que puede denominarse simbiótica sin llegar a ser estrictos en el uso de esta palabra y adaptándola al provecho comercial y educativo.

La hermana de la señora Ruz, se llama María Farfán vive en una de las casas que están frente a la institución y se desempeña en labores de servicios generales dentro de la institución desde hace 7 años. Los hijos de doña María estudiaron su primaria en esta institución; una de sus nietas mayores está a punto de graduarse y otros nietos más jóvenes están cursando algunos grados de primaria.

Ahora, todos están a la expectativa de la puesta en funcionamiento del molino Arroz Supremo que generará empleo para los habitantes de la región. Por su parte, don Miguel continúa trabajando con su panadería, surtiendo de pan a los habitantes; como está sobre la vía, los carros particulares y de transporte público suelen hacer su parada de descanso y esto beneficia considerablemente su comercio.

6.1 El Currículo y la Lectura en los Comienzos de la Escuela

Durante las conversaciones con las personas que incidieron en la creación y puesta en funcionamiento de la escuela en La Yopalosa – Puerto Tocaría, se hizo frecuente una comparación entre los aprendizajes de décadas anteriores con aprendizajes de estudiantes de hoy en día; algunos pobladores en su calidad de estudiantes afirmaron que en épocas pasadas se aprendía más. Dentro de las conversaciones con los docentes, también se hizo evidente un cambio en el sistema formativo.

Dentro de las transformaciones más significativas en educación, se puede mencionar el cambio de un sistema pedagógico tradicional de educación memorística hacia un sistema de formación por competencias. En aquellos días de fundación de la escuela, la licenciada Martha González menciona que el sistema educativo obedecía a los principios establecidos en el diseño de escuela nueva y se trabajaban las asignaturas de: matemáticas, lenguaje, ciencias Naturales, Sociales: Geografía, historia, Educación Física, Religión, Artística, se trabaja manualidades, Geometría se trabajaba separado de matemáticas. “Sin embargo, la implementación y el éxito del programa parecen variar de acuerdo con la región, debido en gran medida al sentido de pertenencia con respecto al programa y al compromiso de los niños, profesores y las comunidades” (OCDE, 2016, p. 191). Entonces, no se trabajaba en la escuela únicamente sobre las áreas básicas matemáticas, español, sociales y biología, sino que, ya a inicios de la década de los años ochenta, se propendía por una formación más integral de los estudiantes incluyendo asignaturas que inclían el arte, el deporte y la ciencia.

Tal vez, el éxito de educación que le atribuyen los pobladores al sistema implementado en La Yopalosa desde sus inicios, radica en ese diseño simple de un docente a cargo de varios grupos de diferentes grados. El primero de los docentes en trabajar este sistema con varios grados en la escuela Antonio Nariño fue el licenciado Luis Eduardo Fonseca, quien en un aula atendía a los niños que llegaban en sus diferentes grados de primaria. Una vez se graduaban, estaban listos para iniciar sus estudios de educación básica secundaria en la sede Salvador Camacho del casco urbano del municipio de Nunchía. Muchos de estos niños que terminaron sus estudios de primaria en La Yopalosa, no hicieron estudios de básica secundaria como es el caso del hijo de la señora María Farfán, quien hizo sus estudios en formato escuela nueva con el licenciado Luis Eduardo Fonseca, y de quien dijo ser un excelente profesor para él; luego, no se explica cómo los tiempos cambiaron y ya no percibe en él esa misma calidad de docencia (Testimonio de Edgar Flórez, quien es hoy padre de familia de la institución y su hijo fue estudiante del licenciado Luis Eduardo en el año 2022).

Según cuenta la profesora Luz Deiby Sandoval, cuando llegó a la institución educativa, a finales de los ochenta, en el colegio se trabajaba con la pedagogía tradicional,

de la palabra a la plana, la repetición de frases y oraciones para memorizar lecciones. Con el tiempo, esta docente se fijó en que de ese modo no impactaba realmente con aprendizajes significativos para sus estudiantes, así que innovó en el método de enseñanza y este lo describe de este modo: “imagen, palabra, pero no a través de la escritura como tal, sino a través de modelado de actividades diferentes para despertar el interés de los niños y así fuera más fácil. Entonces, con ellos escribía la palabra, pero ellos en lugar de copiarla, de dibujarla en sus cuadernos, hacían la decoración, collage, relleno, plastilina, seguían trazos”.

6.2 El Abordaje de la Lectura más allá del Currículo

En cuanto al currículo, más allá de un plan de estudios, sino entendido como todo el direccionamiento institucional, dependió de las directrices establecidas por la sede central que a comienzos de la escuela Antonio Nariño en La Yopalosa se encontraba en la cabecera municipal de Nunchía. Dice la licenciada Martha González que trabajaban en ese entonces con material que les llegaba para desarrollar el programa de escuela nueva. Dice la licenciada literalmente: “Pues como se trabajaba con Escuela nueva, los textos eran unas guías, pero yo de esas hace ratos no veo, y de textos de lectura para primero, había manual para el maestro por ahí uno se guiaba, cuando ya los chicos leían se les recomendaba a los papás comprar libros que le reforzaran lectura en casa, como Nacho, Coquito, Alameda y otros que les ayudaran a reforzar lectura” (Testimonio de la licenciada Martha González). Por esta orientación, se percibe que el currículo es entendido por los docentes desde un punto de vista de la lectura.

La profesora Luz Deiby describe el trabajo de lectura con sus estudiantes a través de canciones para las vocales, la ronda de las vocales y apoyo de escuela nueva con los poemas que allí vienen para las letras. Luego pequeñas planas para ejercitar motricidad fina con ayuda del modelado de palabras.

La licenciada Martha González, se tomó unos minutos para hacer un listado de las lecturas que más recuerda de su época de trabajo en la escuela Antonio Nariño en los años ochenta.

Figura 6 - 25: Listado de lecturas aplicadas en los inicios de la escuela en La Yopalosa

Margarita → Poesía de Rubén Darío
 Caperucita → Canción
 Pueblito viejo
 Los Guaduales
 Los Pollitos dicen.
 Canciones Colombianas
 Yo tenía 10 perritos
 Canción de las vocales
 A mi burro
 El elefante se balanceaba
 La lechera → Poesía
 Juguemos en el bosque → Ronda
 Pinocho → Canción
 Pulgarcito → Canción
 Con entusiasmo voy a la escuela
 de Angel Menchaca - Argentino
 Arroz con Leche
 Saludo a la bandera Canto
 Que cantaba la rana
 El primer día de la escuela / Alegría de Leer

Nombre de la fuente: Martha Lucía González, docente de la institución

Para procesar estas lecturas, y hacer un análisis más amplio de ellas, se hizo un rastreo de la bibliografía que las define como texto y se procesó la información en la siguiente tabla.

Tabla 6 - 4: Análisis de lecturas trabajadas antiguamente en la institución

Nombre del autor	Año de publicación	Título	Tipo de texto	Breve interpretación
Rubén Darío	1908	A Margarita Debayle	Lírico - narrativo	El poema cuenta la historia de un rey que posee riquezas materiales impresionantes, pero que solo tiene una estrella, un jardín y a la princesa Margarita como verdaderos tesoros. La princesa, movida por su curiosidad y deseo de capturar la estrella, muere trágicamente. Esta muerte representa la fragilidad y efimeridad de la belleza y la vida misma.
Charles Perrault	1697	Caperucita roja. Título original: <i>Le Petit Chaperon rouge</i>	Narrativo	Esta narración se usa en la escuela para aleccionar a los niños sobre la importancia de la obediencia y las posibles consecuencias de la desobediencia. Permite el texto trabajar los tres niveles de lectura, el literal, el inferencial y el crítico intertextual.
José A. Morales	1954	Pueblito viejo (canción)	Lírico - narrativo	La canción comienza con una descripción del pueblo, que es un lugar tranquilo y apacible. El narrador recuerda las calles, las casas, las iglesias y los árboles. También recuerda a la gente del pueblo, que era amable y cariñosa. El narrador luego expresa su nostalgia por el pueblo. Se siente triste por haberlo dejado atrás y se pregunta si alguna vez podrá regresar.
Jorge Villamil	1964	Los guaduales (canción)	Lírico – poético	Los versos describen la belleza de los guaduales, con sus árboles altos y sus aves canoras. El coro es un canto a la vida y a la esperanza, y expresa el amor del compositor por su país. El título de la canción, "Los guaduales", es una referencia a estos bosques de bambú. Los guaduales son un símbolo de la riqueza natural y cultural de Colombia. Son lugares de gran belleza, donde la naturaleza se muestra en todo su esplendor.

Tabla 6 – 4: (Continuación)

Nombre del autor	Año de publicación	Título	Tipo de texto	Breve interpretación
Ismael Parraguez	1907	Los pollitos dicen	Lírico - narrativo	La utilidad didáctica de esta canción radica en la búsqueda de satisfacer necesidades básicas como el hambre y el frío; los pollitos pueden representar a los niños y la gallina a la madre del niño quien se preocupa por resguardarlos y alimentarlos.
Desconocido	1927	Yo tenía 10 perritos	Lírico - didáctico	Es una canción infantil tradicional que se canta en muchos países de habla hispana. La canción cuenta la historia de un niño que tenía 10 perritos, pero que uno a uno se fue perdiendo o se marcharon. Al final, el niño se queda con un solo perrito.
Friedrich Fröbel	1873	Las vocales (canción)	Lírico – didáctico	El contenido de esta canción es lúdico que permite la enseñanza de las vocales; ayuda a la memorización que los niños deben hacer de estos signos que ayudarán al aprendizaje del alfabeto.
Mercedes Sosa	1920	A mi burro	Lírico – narrativo	La canción "A mi burro" es una canción sencilla pero entrañable, que celebra la amistad entre un niño y su burro. Es una canción que puede ser disfrutada por personas de todas las edades, y que puede recordarles la importancia de la amistad y el amor.
Desconocido	1980	El elefante se balanceaba	Lírico - didáctico	El contenido de esta canción, aunque es lúdica, sirve para enseñar a los niños la secuencia numérica de uno en uno, hasta llegar a la decena o la centena.
Félix María Samaniego	1781	Le lechera	Lírica - narrativa	La poesía lleva un ritmo narrativo en donde las imágenes pueden reproducirse de manera cronológica a medida que una niña que lleva su leche a vender al mercado va imaginando escenarios futuros y por descuido, pierde su leche en un instante. Es una lección de vida y sabiduría.

Tabla 6 – 4: (Continuación)

Nombre del autor	Año de publicación	Título	Tipo de texto	Breve interpretación
Anónimo	Desconocido	Juguemos en el bosque	Lírica - ronda	Esta ronda invita a los niños a jugar y divertirse asumiendo el rol del lobo feroz y de los niños que pueden llegar a ser cazados por el lobo. Todos deben correr y refugiarse, en ese sentido, es una invitación al cuidado y la protección para evitar los peligros.
Carlo Collodi	1883	Pinocho (título original Le avventure di Pinocchio)	Narrativo	Esta historia enseña a los niños a no mentir y cuáles serían sus consecuencias; además, muestra la valentía, el amor y la gratitud cuando se procede con sinceridad.
Charles Perrault	1697	Pulgarcito	Narrativo	Con esta historia se representa la valentía, la superación personal y la capacidad que pueden desarrollar los niños para superar las adversidades que se presentan en la vida. No hay que juzgar a un niño por su tamaño, pues, puede hacer cosas muy significativas.
Ángel Menchaca	Desconocido	El Colegial	Lírico – poético	Este texto invita al estudiante a ser más consciente de su proceso formativo, de vincularse de manera más real con la escuela, con el aprendizaje y reconoce el valor del estudio y de ser aplicado.
Anónimo	Desconocido	Arroz con leche	Lírico – poético	El contenido de esta canción no es muy didáctico, no enseña directamente nada en específico. Se puede interpretar más hacia el enfoque memorístico y su melodía, pues, por su ritmo y tonada repetitiva se favorece la memorización de la letra. Podría decirse que es un tanto machista la letra de esta canción.
Rafael Núñez	1887	Saludo adorada bandera	Lírico – poético	La canción es una oda a la bandera de Colombia, y expresa el amor y el respeto que los colombianos sienten por su país. La letra de la canción es sencilla y directa, y utiliza un lenguaje emotivo para transmitir su mensaje.

Se puede decir que la lúdica de la canción fue muy utilizada en la escuela Antonio Nariño para trabajar la lectura con los niños y enseñar a leer, escribir y contar números. En general, los textos infantiles son herramientas lúdicas efectivas para animar a los niños a leer. Además, son divertidos, emocionantes, educativos y estimulantes. Ayudan a los niños a desarrollar su imaginación, su creatividad y su capacidad de comprensión.

Según conversaciones con la Licenciada Martha González y el licenciado Luis Eduardo Fonseca, estos textos infantiles fueron utilizados de diversas maneras para animar a los niños a leer. Involucraron a los padres en actividades de lectura en voz alta para los niños desde sus casas y en el caso en que los padres no sabían leer, se acudió a vecinos o familiares que lo hicieran para todos. Parte del éxito que le atribuyen a esta estrategia, radica en la selección cuidadosa de cada texto abordado. Afirmaron los docentes que los textos deben ser apropiados para la edad y el nivel de desarrollo del niño. También deben ser interesantes y atractivos para el niño.

7. Conclusiones y recomendaciones

7.1 Conclusiones

La Yopalosa – Puerto Tocaría es hoy un caserío más compacto, más homogéneo, más definido con intenciones claras de crecimiento sostenido. En el año 2020 entró en funcionamiento el molino de Arroz Supremo, y demandó mano de obra de habitantes de la región; la industria de arroz se ha desbordado en los últimos años y muchas de las tierras que hace unos años se dedicaban a la agricultura del plátano, del maíz, de la yuca, o de la ganadería, hoy se dedican a cultivar el cereal que está demandando la industrialización del sector. En este aspecto, la institución puede intervenir generando un programa de articulación con el SENA para que los estudiantes al finalizar grado once, tengan un perfil acorde con las circunstancias del mercado; sin embargo, esa es una discusión pendiente de las directivas de la institución.

A la fecha del segundo semestre del 2023, la IEAN cuenta con 11 sedes anexas, más la sede central y en total suman 468 estudiantes de los cuales 335 asisten a la sede central donde se ofrece todo el ciclo de educación: iniciando con preescolar, básica primaria, básica secundaria y media académica. En las demás sedes, se ofertan los grados de transición y básica primaria. La sede con mayor número de estudiantes está en la vereda Barranquilla con una escuela del mismo nombre, compuesta de 26 estudiantes: 3 de transición y 23 de básica primaria; seguida de la escuela que queda en la vereda Las Cañas y se llama la escuela Camilo Torres y tiene un total de 23 estudiantes; las de menor número de estudiantes son: El Romero y Villa Playón con 6 estudiantes cada una. Esta población en general es flotante, lo que significa que el número de estudiantes varía constantemente.

En tiempo de pandemia se trabajó con mucha dificultad porque muchas familias no cuentan con conexión a internet y no tienen fácil tránsito de datos para enviar y recibir información a través de WhatsApp; por tanto, se tuvo que trabajar con guías impresas; todos los docentes, tanto de las diferentes sedes de primaria y bachillerato se valieron de impresoras para imprimir el material para cada estudiante; dispusieron la institución y cada sede se convirtió en centro de interacción por

periodo para la entrega y recepción de material pedagógico. Posteriormente, en el año 2021, después del segundo semestre, se inició con el programa de presencialidad en la institución; el número de estudiantes ha venido aumentando paulatinamente a medida que crece la confianza de los padres en el retorno a las clases. Una dificultad que se superó recientemente es el desplazamiento de algunos estudiantes de bachillerato hacia la sede central por ausencia de transporte; algunos de ellos viven en veredas que distan hasta dos horas de la sede central, tienen que hacer una parte del recorrido a pie y otra parte en la buseta contratada por la gobernación de Casanare.

En cuanto a la población de estudiantes, se tienen características variopintas; por un lado, la dificultad de estudiantes con familias disfuncionales; hay muchos casos de madres solteras que hacen o cumplen también la labor de padre en ausencia de este; también está la situación de familias ensambladas, donde el padre y la madre tienen hijos de hogares diferentes conviviendo en la misma casa; aunque la mayoría mantienen el formato tradicional de familia: papá, mamá e hijos del mismo matrimonio. Están las familias numerosas en donde se hacen más evidentes las necesidades. Se han registrado casos de maltrato o violencia intra-familiar que han sido puestos en conocimiento de la comisaría de familia; hay situaciones no deseadas como embarazos a temprana edad; entre otras dificultades que requieren de atención especializada.

El número de docentes se divide de la siguiente forma: de primaria 11 de las sedes más 6 de la sede central; de bachillerato son 14 docentes; un coordinador y el rector; para un total de 33 profesionales de la educación al servicio de esta comunidad. A la planta descrita se suma una profesional de apoyo para servicios de psicología que esporádicamente acude a la institución, y una profesional encargada de coordinar el Programa Todos a Aprender que tiene 5 sedes focalizadas junto con la sede central. En general, son docentes muy entregados a su labor, con plena visión del panorama de la educación, conocedores de las principales problemáticas que caracterizan la población estudiantil con la que trabajan. Conscientes del desarrollo que una buena educación ofrece a la comunidad. Cada docente, aparte de la labor que le corresponde desde su área o desde su grupo, se integra en un grupo para el desarrollo de los diferentes proyectos pedagógicos transversales; en ese entendido, desarrollan actividades que no solo involucran a los estudiantes, sino también, a la comunidad a través de la democracia, de los hábitos y estilos de vida saludable, de la educación financiera, la educación sexual y reproductiva, de la educación ambiental, entre otros. Son críticos y propositivos.

Las visitas a las sedes permiten mantener un contacto directo con la comunidad, percatarse de necesidades específicas que tienen que ver tanto con lo pedagógico y curricular como con lo estructural; necesidades que se trasladan al consejo directivo para ayudar a tomar decisiones acerca de la destinación del presupuesto que administra la institución. En todas las sedes hay necesidades de mejora de la parte física, también en conectividad y dispositivos tecnológicos. En La Yopalosa, el servicio de telefonía celular es deficiente y los datos no funcionan de manera eficaz; hay servicios de internet satelital disponibles, pero son costosos y esto limita el acceso de las familias a conectividad. En la institución hay servicio de internet gratuito, pero la cobertura se colapsa por la demanda de dispositivos conectados a una misma red; no obstante, es común ver personas ajenas a la institución y también estudiantes que en horas no académicas están en los alrededores de la institución beneficiándose del servicio.

En cuanto al crecimiento del centro poblado; se registra un aumento significativo del comercio; famas, supermercados, panaderías, droguerías, montallantas, talleres mecánicos, veterinarias, hotel, estación de servicio, papelerías, servicios bancarios corresponsales, restaurantes y otros se distribuyen a lo largo de la carretera principal vía nacional que conecta al departamento de Casanare con el departamento de Arauca. El día de mayor confluencia de personas en el centro poblado es el domingo, día de mercado cuando personas que habitan el campo acuden a la localidad para abastecerse de los diferentes insumos que requieren para su sostenimiento, alimentación e insumos de trabajo. La relación de crecimiento entre la institución y la comunidad ha sido directamente proporcional; a medida que va aumentando la población, aumenta el número de estudiantes.

El trabajo comunitario se ha disminuido paulatinamente; la interacción de la comunidad para favorecer y conseguir recursos para la institución ya no es la misma que se registró desde sus inicios. Incluso actividades que se realizaban para interacción con la comunidad ya no se hacen por dificultades que se presentan con la misma comunidad y dificultades de tipo logístico que implican la asunción de riesgos innecesarios en temas de transporte y alimentación. Sin embargo, los recursos que antes se gestionaban a través de la comunidad para beneficio de la institución, hoy en día son girados por la gobernación de Casanare a través de la secretaría de educación y también ingresan recursos del orden nacional a través del Ministerio de Educación Nacional; otros recursos se inyectan directamente desde el municipio de Nunchía a través de la alcaldía. Y, finalmente, también se logran recursos a través de convocatorias como las que hace el Ministerio de Cultura con sus programas de concertación y becas. Esto no quiere decir que el trabajo mancomunado de los miembros de la

institución no sea necesario; sino que los tiempos han cambiado y los intereses y formas de gestionar los recursos son diferentes. Sin embargo, ese sistema tradicional de actividades se mantiene en algunas sedes; incluso, en la sede central se ve que algunos trabajos o arreglos se hacen a través de los padres de familia y la institución suministra los materiales.

A modo de conclusión; en este documento se planteó que la institución educativa está ligada al desarrollo socioeconómico del centro poblado y que un número significativo de personas han resaltado en el momento histórico que se describió. Personas ilustres cuyo altruismo destaca en este proceso de crecimiento recíproco, algunos de ellos ya fallecieron y dejaron un legado, que tal vez, no alcanzaron a dimensionar; otros aún viven y son testigos de cuanto se ha logrado. Nombres de padrinos que ha tenido la institución como el señor Héctor José Moreno Reyes, el coronel Andrés Álvarez, Ricaurte Urbano; de educadores como Pedro Bulla, Fanny Mariño, Martha González, Luis Eduardo Fonseca; entre otros más, dan cuenta de los alcances insospechados que tienen las iniciativas de la comunidad que prosperan cuando se trata de educación.

También se puede concluir que en los procesos de consolidación de la IEAN del corregimiento La Yopalosa existieron condiciones sociales, políticas y económicas que pueden ser rastreadas desde un punto de vista histórico. A su vez, resulta recíproco que la IE incidió en el desarrollo económico y social del centro poblado La Yopalosa. La memoria histórica consultada refleja esta relación; en primer lugar, el comercio que se tejió en torno al cruce del río cuando no había puente; personas y familias encontraron en ese comercio su sustento; además, encontraron riesgoso que el río no todo el tiempo dejaba cruzar a las personas hacia la Chaparrera y era un riesgo llevar a los niños a la escuela al cruzarlos por el río; de ese modo, la construcción de la escuela se convirtió en una necesidad para los habitantes y primeros pobladores de La Yopalosa. Luego de fundada la escuela, vienen los esfuerzos de la comunidad por hacerla más digna; y en esa construcción de tejido social, la formación y educación también contribuyó a que más familias encontraran cuanto necesitaban para asentarse allí. En esta compleja relación, se coincide con Villalón (2014) cuando afirma que los problemas sociales requieren de ser estudiados de forma contextualizada y eso fue lo que se intentó en todo momento: contextualizar a las fuentes acerca del estudio y de la necesidad de reconstruir la historia; y los relatos fueron cobrando relevancia en lo que ahora es esta historiografía de la educación que explica la realidad que circunda a la institución con el desarrollo local (Genovesi, 1991).

Se analizó desde un punto de vista histórico a través de la revisión documental y del relato de algunos habitantes, aquellas condiciones sociales que dieron lugar a la creación y puesta en funcionamiento de la IEAN del corregimiento La Yopalosa. Se estableció que el proceso de poblamiento de La Yopalosa poco a poco fue abriendo camino para iniciar el proyecto de creación de una escuela que atendiera la población infantil que así lo requería en su momento; así mismo, esto abrió paso a la participación de ciudadanía cuyas contribuciones sirvieron para el desarrollo de una apuesta educativa de mejor calidad para los hijos de los pobladores de La Yopalosa; Finalmente, se determinó que el desarrollo educativo desde la perspectiva de aquellos educadores que estuvieron trabajando durante años junto a la comunidad para la consolidación de la IEAN representa ese punto de inflexión en el que la reciprocidad entre comunidad y escuela convergen hacia el desarrollo económico y social de La Yopalosa.

A través de esta historiografía se logró reconstruir parte importante de la historia de la Institución Educativa Antonio Nariño de La Yopalosa a partir de fuentes orales y escritas. Se estableció el proceso de poblamiento de esta región y cómo poco a poco las necesidades educativas de los primeros habitantes llevaron a la creación de la escuela en 1976 y cómo se erigió en una Institución Educativa que ofrece el servicio completo de educación preescolar, básica primaria, básica secundaria y media técnica.

Personajes clave como el coronel Andrés Álvarez, Héctor José Moreno Reyes, Ricaurte Urbano Oros y otros pobladores fueron determinantes en los inicios y consolidación de la IEAN, donando terrenos, liderando gestiones y apoyando de forma desinteresada al proyecto educativo. Su trabajo, junto al de los primeros docentes como Martha González, Pedro Bulla y Luis Eduardo Fonseca, sentaron las bases para el desarrollo de la educación en este territorio.

A su vez, la institución educativa incidió de manera directa en el desarrollo económico y social de La Yopalosa. Familias completas se formaron a través de sus servicios, lo que les permitió establecer negocios, emprendimientos y formas de vida en esta localidad. La simbiosis entre la academia y la comunidad es evidente.

Se comprobó que las condiciones geográficas, la construcción de la vía de acceso y otros factores propiciaron el asentamiento poblacional y la necesidad de contar con servicios básicos como la educación. La comunidad se organizó para solventar esta carencia y sigue aportando al crecimiento ordenado de este territorio. Queda claro que la IEAN cumple un rol trascendental para la región que

va más allá de lo puramente pedagógico. Es motor de desarrollo y cohesión social. Aún requiere fortalecerse en espacios como lo tecnológico y lo investigativo, pero su trayectoria habla de su valiosa labor formativa e identitaria.

En definitiva, esta historiografía logró dilucidar las condiciones que llevaron a la creación de la IEAN y su estrecha relación con el desarrollo integral de La Yopalosa a lo largo de casi cinco décadas. Deja abierta la discusión a futuros estudios que permitan enriquecer y ampliar el conocimiento sobre esta realidad educativa.

7.2 Recomendaciones

El estudio de un pueblo puede ser más amplio y requiere de tiempo y recursos, por ello, para ampliar este estudio se recomienda consultar otras fuentes adicionales de personas que vivieron y presenciaron de primera mano la fundación y crecimiento de La Yopalosa. Ese rastreo de fuentes primarias, requiere de hablar con personas que conocieron a estos fundadores, que saben dónde se encuentran, si aún viven, si tienen familiares que conocen esa historia. Esto significaría adelantar un estudio etnográfico más profundo sobre las tradiciones y costumbres de los habitantes de La Yopalosa, para rescatar y preservar su patrimonio cultural inmaterial.

Se recomienda hacer un análisis comparativo entre el desarrollo de La Yopalosa y otras localidades similares de la región, para identificar factores de éxito en procesos de crecimiento socioeconómico. Identificar si, por ejemplo, La Chaparrera cuenta con habitantes que conocen también su tradición y pueden dar cuenta del proceso de cambio y desarrollo que se ha vivido, cómo el río separaba estas dos localidades y cómo el puente las unió finalmente. Porque, en La Yopalosa hay varios estudiantes que viven en La Chaparrera, es decir, familias que comparten esa simbiosis que se ha estudiado en esta investigación.

También se puede desarrollar una investigación en profundidad con profesionales que han terminado su bachillerato en La Yopalosa, para contrastarlo con los métodos de enseñanza y el currículo de la IEAN, y así determinar su efectividad pedagógica y realizar mejoras. En ese caso, también convendría entrevistar a egresados de la IEAN que no adelantaron estudios de educación superior, y se dedicaron a otras actividades y conocer de ese modo, cómo es su visión de la educación, qué alcances tiene, entre otros factores de relevancia.

A. Anexo: Galería de imágenes de La Yopalosa en otras épocas



Celebración de los 25 años de fundada de la IEAN La Yopalosa.



Celebración religiosa con habitantes del centro poblado. También, el maestro de toda la vida de la vereda “El Paisita” Francisco Vanegas.



Familia fundadora en la fotografía posan todos menos uno de sus integrantes.



Dos generaciones: una que da sus primeros pasos, otra que se acerca a sus últimos; una que llegó para quedarse y otra que nació allí. En la foto posa don Milton Chaparro uno de los fundadores de La Yopalosa y la fotografía fue tomada en el caserío.



Acto protocolario en la institución; en la foto dos docentes en una entrega simbólica.



Grupo de estudiantes luciendo su uniforme a finales de los 80



Grupo de estudiantes orgullosos de su institución.



Grupo de estudiantes agradeciendo a una compañía por las ayudas recibidas a finales de los 80



Inauguración del puente sobre el río Tocarcía con fiesta religiosa.

B. Anexo: Formato de consentimiento informado trabajado

HISTORIOGRAFÍA: LA YOPALOSA – PUERTO TOCARÍA RELACIÓN ESCUELA - COMUNIDAD, EN EL PROCESO DE DESARROLLO SOCIAL E INSTITUCIONAL

¿Qué es la historiografía? Es la escritura de la historia; se construye a partir de un conjunto de técnicas que sirven para revisar la historia, el pasado, tanto de aquello que está escrito, como de quienes conocen lo sucedido porque vivieron en el lugar y tiempo preciso para conocer esa historia y si no se documenta, se puede perder en el olvido de la memoria. El tratamiento de la información obedece a un enfoque metodológico, ético y político en la medida de lo posible, coherente.

El propósito fundamental de esta investigación consiste en: establecer condiciones sociales, políticas y económicas desde un punto de vista histórico que incidieron en la creación y puesta en funcionamiento de la institución educativa Antonio Nariño del corregimiento La Yopalosa – Puerto Tocaría y de cómo esta IE, incidió en el desarrollo económico y social del centro poblado.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo: _____,
identificado(a) con C. C. N° _____, declaro que he sido informado(a) e invitado(a) a participar en la investigación arriba mencionada. Este proyecto cuenta con el respaldo de la Universidad Nacional de Colombia para el programa de maestría en educación.

Entiendo que este estudio busca establecer acontecimientos históricos relacionados con la Institución Educativa Antonio Nariño y sé que mi participación ayudará en ese objetivo y consistirá en responder como entrevistado algunas preguntas direccionadas hacia el fin establecido.

Me han explicado que la información con la que contribuyo implica que mi nombre quedará registrado en la obra tesis de maestría que será publicada en el repositorio institucional de la universidad en formato on-line y que también será impresa en formato papel tipo libro que circulará en diferentes escenarios académicos tanto de la región, como a nivel nacional.

Estoy enterado(a) que no habrá retribución económica por la participación en este estudio, sí, que esta información podrá beneficiar de manera indirecta y por

lo tanto tiene un beneficio para la sociedad dada la investigación que se está llevando a cabo.

Así mismo, sé que puedo negar la participación o retirarme en cualquier etapa de la investigación, sin expresión de causa ni consecuencias negativas para mí.

Sí. Acepto voluntariamente participar en este estudio y he recibido una copia de este documento.

Firma participante:

Fecha:

Si tiene alguna pregunta durante cualquier etapa del estudio puede contactarse con José Claudio Tumay Hernández, rector de la Institución Educativa Antonio Nariño – La Yopalosa: celular: 3112821862 o a través del correo electrónico: claudiotumar@hotmail.com, thjosec@unal.edu.co

Bibliografía

- Alcaldía de Nunchía. (2015). *Plan de desarrollo económico y social "Progreso para Nunchía" 2016-2019*. Nunchía: Colaboración social empresarial Equión Energía Limited; Corporación Minuto de Dios. Retrieved 2 de Abril de 2019, from <http://www.nunchia-casanare.gov.co/Documents/Plan%20de%20Desarrollo%20Econ%20C3%B3mico%20y%20Social.pdf>
- Álvarez Berbesí, A. (10 de Julio de 1998). El derecho a vivir. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-784457>
- Álvarez Berbesí, A. (2000). Establecimiento de praderas y conservación de forrajes en sistemas de producción bovina del piedemonte de Casanare. En Corpoica, *Avances y experiencias en las empresas ganaderas del piedemonte del Casanare* (págs. 30-34). Yopal: Programa de Investigación Pecuaría Regional Ocho.
- Blaitt González, R. (2009). La estructura social de comunidad y su aporte en la búsqueda de sostenibilidad: El caso de las ecoaldeas. *Simposio Internacional Desarrollo, Ciudad y Sostenibilidad*. La Serena (Chile): Boletín CF+S. Retrieved 2 de Abril de 2019, from <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n42/ac-rbla.html>
- City Population. (23 de Julio de 2020). *Población de la ciudad*. citypopulation: http://www.citypopulation.de/en/colombia/casanare/85225__nunch%20C3%ADa/
- DNP. (30 de Septiembre de 2014). *dnp.gov.co*. Retrieved 24 de Noviembre de 2015, from https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Territorial/Fichas%20Caracterizacion%20Territorial/Casanare_Aguazul%20ficha.pdf
- Dulzaides Iglesias, M. E., & Molina Gómez, A. M. (2004). Análisis documental y de información: dos componentes de un mismo proceso. *Acimed*, 12(2), 1-4. <http://eprints.rclis.org/5013/1/analisis.pdf>
- EL TIEMPO. (22 de Mayo de 1998). Entregan vía troncal del llano. *El Tiempo*. Retrieved 21 de Abril de 2019, from <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-739803>
- Gadamer, H. G. (2007). *El giro de la hermenéutica* (Tercera ed.). Madrid: Cátedra.
- Gándara Woongg, C., Padilla Lozano, F., & Gutiérrez Castorena, P. (2020). Población flotante y ciudad desde una perspectiva socioespacial: revisión de estudios recientes. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 20(1), 103-122. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/ssa/v20n1/0719-0948-ssa-20-01-103.pdf>

- Genovesi, G. (1991). Problemas de historiografía de la educación. *Historia de la Educación*, 10, 299-305. <https://revistas.usal.es/index.php/0212-0267/article/download/6924/6905>
- Ghotme, R. (2013). La identidad nacional, el sistema educativo y la historia en Colombia, 1910 - 1962. *Revista Científica General José María Córdova*, 11(11), 273-289. <http://www.scielo.org.co/pdf/recig/v11n11/v11n11a13.pdf>
- Gómez Gómez, J. (2012). La nueva historia: una. *Revista Claseshistoria*(316), 1-10.
- Gómez, L. (2010). Un espacio para la investigación documental. *Revista Vanguardia Psicológica, Clínica, Teórica y Práctica*, 1(2), 226-233. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4815129.pdf>
- Guerrero-Martínez, N. (2014). Presentación. *Centro de Historia de Casanare*, 5.
- Gutiérrez, L. H. (2014). A modo de historiografía de la educación colombiana en los primeros años de independencia. *Praxis Pedagógica*(15), 125-140. <https://revistas.uniminuto.edu/index.php/praxis/article/download/997/937/>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (Sexta ed.). México D.F: McGraw Hill.
- La Rosa, M. J., & Mejía, G. R. (2014). *Historia Concisa de Colombia*. Bogotá: Universidad Javeriana; Universidad del Rosario.
- Lozano Flórez, D. (2012). Contribuciones de la educación rural en Colombia a la construcción social de pequeños municipios y al desarrollo rural. *Revista de la Universidad de La Salle*(57), 117-136. Retrieved 27 de Febrero de 2020, from <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1036&context=ruls>
- Mariekkurena Iturmendi, D. (2007). La historia oral como método de investigación histórica. *Gerónimo de Uztariz*(23-24), 277-233. Retrieved 21 de Abril de 2019, from <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3264024.pdf>
- Marshall, M. (2016). Sampling for qualitative research. *Family Practice. Oxford University Press*, 13(6), 522-526. <https://www.alnap.org/system/files/content/resource/files/main/family-practice-1996-marshall-522-6.pdf>
- Martínez Boom, A., Noguera, C., & Castro, J. O. (1998). Reformas de la enseñanza en Colombia: 1960 - 1980. *Educación y Cultura. Revista del Centro de Estudios e Investigaciones Docentes de la Federación Colombiana de Educadores*(572), 12-21.
- Mikelsen, C. A., & Velázquez, G. A. (2019). Localidades del sudeste de la provincia de Buenos Aires, aproximación al estudio de su dinámica poblacional. *Huellas*, 23(2), 169-190. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.19137/huellas-2019-2317>
- Moreno Reyes, H. J. (2000). *Tiempo y distancia. Relatos de alas , gentes y pasajes*. Tercer Mundo Editores.
- National Geographic. (6 de Noviembre de 2014). La biblioteca de Alejandría, la destrucción del gran centro del saber de la antigüedad. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/biblioteca-alejandria-destruccion-gran-centro-saber-antiguedad_8593/3

- OCDE. (2016). *Educación en Colombia. Revisión de políticas nacionales en educación*. Ministerio de Educación Nacional.
- Patiño-Cárdenas, L. F., Bernal-Vera, M. E., & Castaño-Ramírez, E. (2011). Caracterización de las dinámicas de la educación en sus primeras etapas. (Análisis de caso escuela rural de Caldas). *Revista Veterinaria y Zootecnia*, 5(1), 69-86.
<http://vetzootec.ucaldas.edu.co/downloads/v5n1a07.pdf>
- Pérez, L. (1997). *Red vial y transformación urbana hacia el futuro*. Yopal: Corpes Orinoquia.
- Pita Pico, R. (2015). Los colegios en Colombia en los primeros años de vida republicana, 1819-1828. *Revista Educación y Ciencia*(18), 137-158.
https://revistas.uptc.edu.co/index.php/educacion_y_ciencia/article/download/5338/4463/
- PNUD. (Diciembre de 2014). ANH. Retrieved 2 de 12 de 2015, from
<http://www.anh.gov.co/Seguridad-comunidades-y-medio-ambiente/SitioETH-ANH29102015/como-lo-hacemos/ETHtemporal/DocumentosDescargarPDF/432PerfilproactivoAguazul.pdf>
- Rausch, J. M. (1989). La doma de un caudillo colombiano: Juan Nepomuceno Moreno, de Casanare. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 26(20), 17-31.
https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2707/2787
- Redacción El Tiempo. (10 de Marzo de 2000). Murió Getulio Vargas Barón. *El Tiempo*.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1280980>
- Reyes Rojas, G. E., Hernández Núñez, O. G., & González Díaz, F. (2019). Liderazgo comunitario y su influencia en la sociedad como mejora del entorno rural. *Revista Innova ITFIP*, 5(1), 15-27. <http://www.revistainnovaitfip.com/index.php/innovajournal/article/view/52>
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Tercera ed.). Paidós.
- Triana Ramírez, A. N. (2010). Escuelas normal rural, agropecuaria y de campesinos en Colombia: 1934-1974. *Rhec*, 13(13), 201-230.
https://editorial.udenar.edu.co/revistas/rudecolombia/files/r13_201.pdf
- Villalón Ogayar, J. J. (2014). *Historiografía como método de investigación*. Madrid: UNED.
- Wikipedia. (26 de Julio de 2020). *Wikipedia*.
https://www.familysearch.org/es/wiki/Casanare,_Colombia_-_Genealog%C3%ADa
- Zapata Villegas, V. V., & Ossa Montoya, A. F. (2007). Nociones y conceptos de "escuela" en Colombia, en la sociedad republicana (1819-1880). *Revista Ibero-Americana de Educación*(45). <https://rieoei.org/historico/documentos/rie45a08.htm>